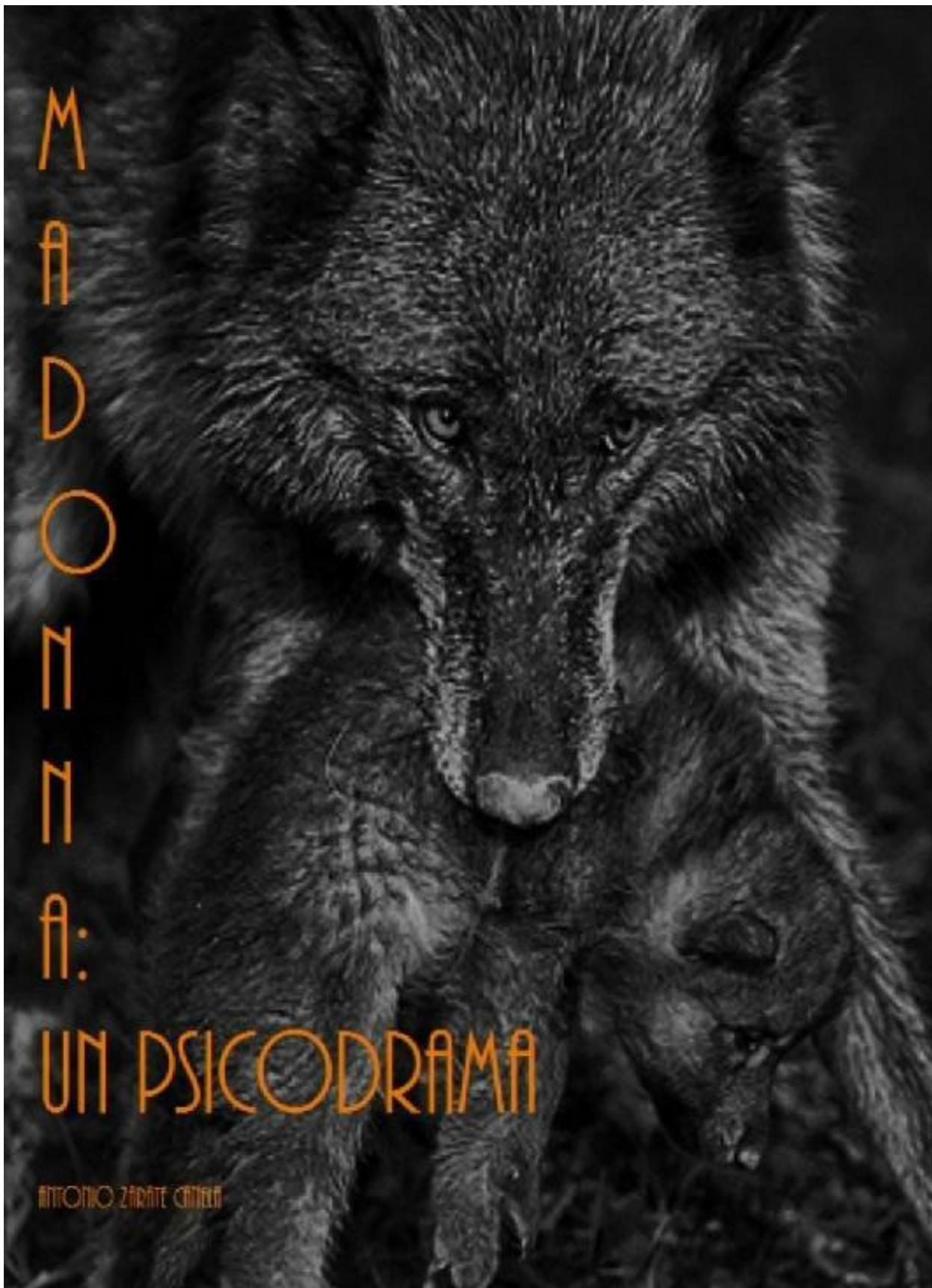


Antonio Zarate Canela

Madonna:
Un
Psicodrama





M
A
D
O
N
N
A:
fi:

UN PSICODRAMA

ANTONIO ZARATE CAMELI



Madonna: Un Psicodrama

Antonio Zarate Canela

*Inclinado sobre ti,
aquí,*

*frío y catatónico,
puedo atrapar un breve reflejo
de lo que pudiste
y debiste haber sido...*

Prologo

Marzo 10 1976.

La luz del sol lo bañaba la plenitud del paisaje con un dorado intenso, confiriéndole al paisaje un dejo onírico y casi divino, la suave brisa se unía al

juego acariciando las hojas de los árboles y haciendo estremecer cada flor y hierba a su paso.

Estocolmo era un lugar predominantemente frío casi todo el año pero en aquella primavera la ciudad había sido bendecida con el tierno calor y la suave belleza del que pocas ciudades gozan. Eran las 7:33 am y la cocina de Magdalene Aslaug Sköldmö ya se inundaba con el aroma de los hot cakes, huevos y el tocino recién hecho, hoy era el cumpleaños número 13 de Anna y después de despertarla con un desayuno "sonriente" como le gustaba llamarlo, la despacharía al colegio para dedicarse a construir la sachertorte que era el pastel favorito de Anna.

"love hurts" la canción más nueva de Nazareth sonaba a cada instante en la radio y este momento no era la excepción, Magdalene acomodó el desayuno en una bandeja adornada con caricaturescos motivos de horror, una luna amarilla y llena con la que contrastaba la silueta de un castillo, calabazas, arañas en sus telarañas, un gato y justo en el centro predominaba el rostro atontado de un murciélago sonriente, Anna amaba el halloween y todo lo que tuviera que ver con ello, caricaturas, disfraces, películas de horror etc., mientras otras niñas querían crecer para ser princesas y hadas ella quería ser una bruja, le encantaba la idea y esa era la razón por la que la que Magdalene le había comprado la bandeja a juego con el plato y el vaso ya un par de años atrás.

Magdalene subió las escaleras con todo el sigilo que le fue posible para poder sorprender a la niña aun dormida, en una mano sostuvo trabajosamente la bandeja y con la otra giro la gastada perilla cobriza de la puerta que con un ligero rechinido se abrió lentamente, Magdalene entro con cuidado, las cortinas aún estaban corridas y la habitación aun en un estado intermedio de sopor a media penumbra, dejó la bandeja sobre el pequeño tocador púrpura y pausadamente abrió las cortinas dejando entrar los suaves rayos del sol que como brea dorada lentamente comenzaron a escurrirse con la habitación hasta alcanzar la pequeña cama individual de barrotes blancos para ir descubriendo poco a poco el tierno cuerpo de Anna que descansaba como una ninfa sobre la hierba.

Magdalene se detuvo a mirarla y no pudo evitar el estremecimiento que le subió por las piernas y se alojó en su pecho al ver la piel de Anna resplandeciendo por el efecto de la luz del sol rebotando sobre los diminutos

vellos dorados que cubrían su cuerpo como la piel de un durazno tierno.

Se había destapado durante la noche y yacía sobre las sábanas blancas solo cubierta por su ropa interior y la ligera camiseta blanca de tirantes que usaba para dormir y que esta vez bondadosa se había movido de su sitio liberando uno de los pequeños senos blanquecinos, que a la tierna edad de Anna ya comenzaban a hincharse.

Un sentimiento tibio lleno a Magdalene que sintió imposible soportar tanta belleza llevándola al borde del llanto,

-A... Anna- susurro,

-Anna- un poco más fuerte, la niña solo se movió para removerse sobre las sabanas, Magdalene se sentó en la orilla de la cama junto a ella y acerco sus labios al oído de la niña y de nuevo susurro -Anna-,

la niña gimió levemente y abrió despacio los ojos mientras se estiraba contorsionándose.

-buenos días- le dijo Magdalene con una gran sonrisa,

-buenos días mama- le contesto Anna mientras se lanzaba a su cuello para abrazarla fuertemente,

-mira, te he preparado algo especial- dijo Magdalene estirándose por la bandeja,

-desayuno sonriente- dijo Anna con una sonrisa,

-feliz cumpleaños bebe- le contesto Magdalene dándole un beso en la mejilla que rozo la comisura de sus labios lo que le ocasiono un escalofrió que la entumeció por un segundo,

-ahora desayuna antes que se enfríe y tomas una ducha rápida no se te vaya a hacer tarde para el cole ¿o.k? - dijo finalmente saliendo del entumecimiento;

la niña asintió y tomo la bandeja, Magdalene salió de la habitación y volteo hacia atrás para ver a Anna que ya había comenzado a desayunar,

poco sabia ella que el universo empezaría a jugar a los dados con su realidad.

I

Faltaba poco para las 3 de la tarde y Anna ya no tardaría en llegar del colegio, la sachertorte estaba lista y todo preparado;

realmente no harían la gran cosa, Anna había invitado a un par de niñas del

colegio y en cuanto llegaran comerían pastel y nieve y después las llevaría al cine donde se exhibía "the witch who came from the sea" una nueva película de horror que se presentaba en una función doble con "squirm" y que aun con las reservas de Magdalene, tanta ilusión le hacía a Anna ver.

Magdalene corrió a la ducha dejando un camino de prendas entre la habitación y el baño, había olvidado meter el shampoo nuevo y las toallas limpias así que corría de un lugar a otro completamente desnuda dando un espectáculo sin espectadores pero que hubiera sido la fantasía de cualquiera.

Magdalene acababa de cumplir 37 años en diciembre pasado pero su cuerpo aún conservaba la forma de los 23, era alta y absolutamente espigada, sus senos eran grandes firmes, con la forma de dos perfectas y hermosas gotas blancas, que se coronaban con un par de pezones pequeños y tiernos, de un rosa muy pálido, sus piernas se extendían largas y marcadas, y era poseedora de un trasero perfectamente acorazonado y respingón, que se negaba a renunciar, su piel era de un blanco inmaculado, limpia como porcelana y tenía un rostro fino y angular con hermosas facciones nórdicas, el rubio cabello casi platino le llegaba por debajo de la cintura al igual que el de Anna y sus ojos atraían la atención al igual que un magneto, eran de un azul clarísimo y una profundidad absoluta.

desearía haber llenado la bañera y escurrirse dentro del agua tibia pero las niñas llegarían en cualquier momento y casi no le quedaba tiempo solo abrió la llave del agua caliente y un poco de la fría para templarla y salto a la ducha, dejo a el agua tibia cubrir su piel y mil pensamientos ocupar su mente, sus manos recorrían su cuerpo acariciando cada parte de si con el jabón, sus brazos, sus pechos, su vientre, su sexo...

de repente se detuvo al ser asaltada por el recuerdo de la escena matutina que abrumo su corazón, incapaz de reconocer el sentimiento que la embargaba trato de sacudirse el recuerdo llenando su mente con las mil cosas que le preocupaban.

Su esposo Mikael el amor de su vida, el único que había conocido hasta hoy, un hombre honesto y cariñoso, un esposo de los buenos que había muerto de un infarto fulminante mientras trataba de cerrar una venta telefónica, los médicos determinaron que había estado en su cubículo muerto por al menos 3 horas antes de que alguien lo notara y llamara una ambulancia.

Eso había sucedido 6 años atrás, Magdalene jamás había vuelto a salir con nadie dedicándose solo a su hija, el dinero del seguro apenas había alcanzado para solventar los gastos del funeral y para vivir por algunos meses,

Magdalene pudo haber vendido el auto que le quedo de su esposo pero jamás quiso deshacerse de aquel impala 1967 color negro que aparte de Anna era lo único que le quedaba de el

Después de eso Magdalene había tomado un empleo nocturno de mesera en un diner, no ganaba demasiado pero la paga tampoco era mala además de que solo trabajaba 4 noches a la semana y el resto del tiempo lo pasaba con Anna.

Salió de la ducha y entro a la habitación secándose el cabello y fue recibida por “Sno” que la miraba fijamente echado en medio de la cama, Magdalene salto del susto que llevo al verla de golpe y soltó un chillido,

-¡¡Sno!!..., traviesa cuantas veces te he dicho que no te subas a la cama ¡vamos! abajo- le hizo un ademan y la perra obedeció mirándola tímidamente, Sno era una hermosa perra de raza Huski que Magdalene se había encontrado en el estacionamiento de su trabajo 2 años atrás, y no tendría más de un mes de edad cuando la encontró, estaba cubierta de nieve y temblando de frio por eso decidió llamarla Sno.

El autobús escolar se detuvo frente a la casa de Magdalene emitiendo un fuerte chirrido que le aviso de su llegada, casi al instante Anna bajo corriendo acompañada de otras 2 niñas,

Magdalene se despojó de la toalla que era lo único que cubría su cuerpo y rápidamente se puso una blusa ligera y unos jeans que le quedaban como pintados al cuerpo y salió a recibir a las niñas todavía abotonándose,

Abrió la puerta con una amplia sonrisa y se apresuró a abrazar a Anna quien le devolvió un beso en la mejilla,

-adelante chicas pasen- dijo Magdalene en tono juguetón invitando a las otras 2 niñas,

-si le dijeron a sus mamas que pasarían aquí la tarde verdad?- les pregunto y ellas respondieron asintiendo,

-bien de todos modos vamos a llamarles para avisar que ya están aquí ¿o.k?-,

Magdalene tomo el teléfono y llamo a las madres de las niñas, comieron pastel sachertorte y nieve de fresa y un par de horas después partieron al cine.

La película llevaba ya unos 40 minutos quizá y las niñas observaban con atención y sin perder detalle, Magdalene no, ella no había podido quitar su mirada del rostro de Anna,

Captando y memorizando cada sutil gesto que este reflejaba, le sorprendía a veces lo mucho que se parecía a su padre, tan inocente, dulce y feroz a la vez, la visión más hermosa del mundo pensaba.

La noche cayó pronto, Magdalene llevo a las niñas a sus casas y condujo hasta la suya,

Después de no más de 30 minutos llegaron finalmente a casa, estaciono el auto, miro por el espejo retrovisor buscando a Anna y pudo encontrarla ahí dormida como un ángel en el asiento trasero,

El vestido nuevo de un color amarillo suave que llevaba se le había subido más allá de los muslos y los bordes de su ropa interior se asomaban inocentemente, un escalofrió recorrió su espina dorsal y sintió su respiración agitarse sin saber por qué, no supo cuánto tiempo estuvo allí, segundos, minutos imposible saberlo, solo observando y fue hasta que Anna despertó que regreso a la realidad.

-...arriba nena, ya llegamos- dijo Magdalene aun temblando un poco, Anna se sentó y bostezo frotándose los ojos, ambas bajaron del auto entraron en la casa donde fueron recibidas por Sno que salto sobre Anna y comenzó a lamerla desesperadamente, como pudo Anna se la quitó de encima y corrió a si habitación con Sno tras de ella.

Magdalene subió las escaleras con pesadumbre y llego al portal de la habitación para encontrarse con Sno que esperaba pacientemente echada en la cama mientras Anna se desvestía para dormir,

Magdalene se detuvo un segundo y pudo observar a Anna en todo su esplendor y descubrió que si bien su hija aún era una niña no lo seria por mucho más tiempo,

Su cuerpo ya empezaba a dar muestras de lo que pronto seria, alta, delgada,

tonificada y muscular gracias a las clases de natación que tomaba desde hace 4 años, el cabello en vaivén con cada paso y de repente... la mirada que se le clavaba hasta el alma cada vez que esos extraños y hermosos ojos la descubrían,

Uno de un azul tan pálido como los suyos y el otro de un café muy claro y amielado, extraños, profundos y hermosos, Anna padecía de heterocromía, condición que había heredado de su padre y que le había conferido esta hermosa y perturbadora mirada,

-¡hey!- dijo Magdalene sonriendo

-no puedes escabullirte tan pronto aun no te he dado tu regalo- agrego,

-¿regalo?- dio Anna abriendo los ojos al máximo y mostrando su gran sonrisa,

-¡claro!- contesto Magdalene -no hay cumpleaños sin regalos ¿no es así?,

-toma- agrego extendiéndole la caja envuelta en papel rosa,

la niña lo tomo emocionada y destrozo el papel revelando la cajita de cartón, la niña abrió la caja y dentro había un traje de baño negro con lunares rosas de dos piezas,

-¡mama!, ¡wow es el que vimos en aquella tienda!- dijo Anna notablemente emocionada,

-así es amor, ya eres una niña lo suficientemente grande para usarlo y como ya viene el verano he pensado que podemos estrenarlo en la alberca o.k- dijo Magdalene con una gran sonrisa,

-ahora si quieres ya puedes dormirte-, la niña corrió a los brazos de su madre y se le colgó del cuello,

-gracias mama... te amo- le dijo dulcemente,

-y yo a ti nena-, contesto Magdalene mientras clavaba su mirada en los penetrantes ojos de la niña que la tomo del mentón y le dio un beso en los labios

el resultado fue una explosión de sensaciones que hicieron a Magdalene estremecer desde lo más profundo e íntimo de su ser y no pudo evitar un largo y profundo suspiro que la inundo con el perfume que la piel y el cabello de Anna emanaban.

Su corazón se aceleró y delgados hilillos de sudor recorrieron su espalda, no alcanzaba a comprender lo que le sucedía, pero lo que experimentó en ese momento la hizo sentirse enferma y aterrada.

II

Había pasado una semana exacta desde el cumpleaños de Anna, los días habían transcurrido con una aparente normalidad y Magdalene había hecho hasta lo imposible para tratar de sacudirse los sentimientos que había experimentado, trataba de concentrarse en sus problemas, las noticias, el trabajo, los incesantes flirteos de Niels el cocinero del diner que se le había insinuado desde su primer día de trabajo y que aunque no era un hombre mal parecido y solo tendría unos 15 años más que ella pero jamás le había interesado tener una relación con alguien desde la muerte de Mikael.

Su mente trataba de concentrarse en todas estas cosas y algunas más pero

curiosamente lo que más venía a su mente era Lizbeth, la joven mesera que trabajaba con ella y que la trataba de una forma tan cariñosa y amable,

Magdalene le había aceptado un par de invitaciones y habían salido al cine a alguna de las películas de horror que Lizbeth idolatraba o a algún bar en una noche de chicas, que por lo general siempre terminaba antes de las 11 pm ya que Magdalene se rehusaba a estar más tiempo lejos de Anna, Lizbeth la comprendía y la apoyaba cuanto podía, hasta el día de hoy Lizbeth era lo más cercano a una amiga que podía tener.

Eran las 2 am y con el diner casi vacío decidió tomar un rápido descanso, como siempre Lizbeth le dijo que no se preocupara de todas maneras ella estaba ahí para cubrirla,

Magdalene se encerró en el impala saco una cajetilla de cigarrillos de su delantal y encendió uno, giro la perilla de la radio y de inmediato las noticias, *“...una nueva víctima se descubre a las afueras de Solna, según el informe, se trata de una niña de alrededor de 12 años, la víctima fue violada múltiples veces y estrangulada con su propia ropa int...”*,

un escalofrió recorrió a Magdalene y cambio la estación, estática, estática y de repente, la melodía que reconoció al momento, el riff inicial de "love hurts", echo la cabeza atrás y cerró los ojos por un instante, al abrirlos estaba en casa y aún estaba oscuro...

A lo lejos seguía escuchando love hurts que le llegaba como un eco en olas, estaba de pie frente a la puerta de su habitación y al mirarse se vio completamente desnuda,

Llevada por la mano de una fuerza desconocida a la que le era imposible resistirse abrió la puerta y camino lentamente hacia la habitación de Anna, con cada paso que daba la canción se hacía más fuerte resonando en sus sienes, estiro la mano para abrir la puerta y...

el golpecito en la ventanilla la despertó de golpe,

Se encontró aun sentada en su auto bañada en sudor con un agujero en su falda que marcaba el punto exacto donde cayó el último cigarrillo que se había fumado, volteo la cara sin llegar a entender lo que pasaba y se encontró con

Lizbeth que tocaba la ventanilla con desespero

-hey Rupert me mando por ti, hace mmm...- mirando el reloj,

-...18 minutos que se acabó tu break jajaja- dijo sonriente -pero no te preocupes chica, solo un par de horas más y podrás irte-,

La puerta se abrió y Magdalene bajo pesadamente del auto,

-solo dos horas más ¡vamos tu puedes lograrlo!- le dijo Lizbeth juguetona mientras la abrazaba por la cintura.

La mañana siguiente llego con el canto de los estorninos y los ladridos de Sno que se detenía solo para lamerle el rostro,

-buenos días- dijo Magdalene estirándose, eran las 10 am la hora en que despertaba siempre después de una noche de trabajo.

La rutina de estos días era siempre la misma, hacer café, limpiar la casa, lavar la ropa, ducharse y preparar algo de comer para recibir a Anna.

Para las 11:43 am ya era hora de lavar la ropa, recogió toda la suya y se dirigió a la habitación de Anna para recoger la ropa sucia y limpiar un poco.

Abrió la puerta de la habitación y por un segundo se detuvo hipnotizada por la forma que el sol lo inundaba todo;

el pequeño closet de pino barnizado, el tocador purpura repleto de figurillas de porcelana y pequeños perfumes que ella le regalaba, la mesita de noche cubierta de aros creados por qué Anna jamás usaba un portavasos, la cama, el edredón rosa y sobre este la camiseta de dormir de Anna,

Magdalene tomo el peine plateado que descansaba en la esquina del tocador y observo los cabellos dorados que se enredaban entre las cerdas, camino hacia el closet sintiendo bajo sus pies el mullido tapete blanco y sobre este las calcetas y la ropa interior que Anna había usado el día anterior,

se puso en cuclillas para recogerlas y se quedó así con las calcetas en la mano solo observando las pantys color azul cielo que le había comprado un mes

atrás, extendió su mano lentamente, casi con miedo y empezó a alisarlas y acariciarlas lenta y delicadamente como si tuvieran vida propia,

Después de unos minutos pareció salir del trance en que se encontraba.

Tomo las prendas y se sentó en la orilla de la cama observándolas en sus manos, un minuto después se dejó caer pesadamente hacia atrás con el cansancio del mundo, después tomo la camiseta de dormir de Anna y se envolvió en las sabanas llevándose todas las prendas al rostro,

Finalmente se abrazó a la almohada con las piernas y se quedó ahí inhalando profundamente, absorbiendo cada fibra, cada diminuta partícula del aroma de Anna,

Podía detectarlo y sentirlo todo, su piel, su cabello, su sexo, tratando con cada respiro de fundirlo todo con su ser, de hacer suya la misma esencia de Anna y capturarla dentro de sí misma para siempre.

debió haber estado así, tendida en la pequeña cama individual por al menos 20 minutos hasta que a la distancia pudo percibir una tonada que se introdujo por sus oídos y pareció internarla aun mas dentro de sí misma, mientras "love hurts" progresaba, de nuevo se miró a si misma completamente desnuda, dentro de la habitación de Anna, pero ya no estaba en la cama, estaba de pie y era Anna quien dormía, pudo verla sobre la cama cubierta solo por aquellas sábanas blancas, lejana, perdida en sus propios sueños, y como llevada por una mano fantasma comenzó a acercarse a ella,

El tiempo parecía correr lento como la brea y hacerse aún más lento a medida que se acercaba a la cama y finalmente, después de lo que parecieron horas llego al lado del colchón,

Y ahí estaba ella con el rostro descubierto y el cabello regado sobre la almohada como un afluente con 100,000 riachuelos de oro,

Magdalene sintió su cuerpo temblando y riachuelos de sudor corriendo entre sus pechos, no lograba comprender lo que sucedía, ni siquiera podía intentar convertirlo en algo lógico, no era dueña de sus movimientos, ni sus acciones, era simplemente la marioneta de una fuerza más grande que ella misma, se

sentó junto a ella y se quedó ahí solo observándola sin saber por cuanto tiempo, finalmente llevo su mano hacia el rostro de Anna y acaricio su mejilla, Una corriente pareció recorrer su cuerpo y un estallido eléctrico la regreso a la consciencia;

abrió los ojos de golpe y se encontró de nuevo envuelta entre las sabanas y las prendas de Anna, empapada en sudor y con el corazón latiendo como el aleteo de un colibrí.

Se incorporó de inmediato sacudiendo la cabeza como si estuviera desorientada, miro el reloj de pared aquel gato negro siempre sonriendo y negando con la mirada, el que la observaba jamás dejando de mover los ojos de un lado a otro y se sintió culpable y descubierta,

había dormido al menos 2 horas, se puso de pie tomando las prendas con prisa, acomodo la cama y salió de la habitación.

III

Los días pasaban y con ellos la sensación imaginaria de normalidad que se había auto impuesto se hacía más palpable, chubascos de primavera caían en medio de días soleados inundando todo con el reconocible aroma de tierra mojada y lluvia evaporándose sobre las aceras.

Para Magdalene la tarde había sido relativamente tranquila y la noche se había dejado caer lenta y silenciosamente, Anna ya había hecho su tarea y cenado y ahora miraba caricaturas en la tv soltando una carcajada de vez en cuando con

el vaso de choco leche fría en mano.

Magdalene terminaba de lavar los platos con la mirada perdida más allá de la pequeña ventana que había sobre el lavaplatos absorta en el vacío, bajo un trance provocado por el grupo de luciérnagas que revoloteaban juguetonas.

El estridente repiqueteo del timbre telefónico se hizo presente para romper la delicada piel de la burbuja de tranquilidad que lo cubría todo,

Magdalene salió de su estado de semiinconsciencia de un solo golpe que la hizo saltar.

Se secó las manos en su camiseta y corrió al teléfono

-cariño no mires la tele de tan cerca- dirigiéndose a Anna que estaba recostada boca abajo en el suelo con los codos apoyados en la alfombra y sosteniendo su rostro con las manos mientras ella levantaba la bocina,

-hola... ah es usted, ¿que quiere?...- su tono reflejaba más molestia cada segundo

-no... Creo que había sido completamente clara la última vez... no me interesa... ¡¡he dicho que no!! Ella está perfectamente bien y no necesita absolutamente nada de ¡absolutamente nadie!... si pero el ya no está y no existe nada ni nadie que pueda remediar eso,

...jamás le importo lo que sucedía con nosotros mientras Mikael aún vivía y desde que él se fue yo me he hecho cargo sin ayuda de ustedes ni de nadie más... lo de las amenazas ya se ha hecho viejo, en realidad ya no me importa lo que haga y es mejor que lo entienda ¡¡de una vez!!-

Magdalene azoto la bocina con furia y se quedó un segundo parada frente al teléfono, no fue sino hasta que sintió la mirada de Anna que la observaba fija y tímidamente en absoluto silencio,

-“...avance informativo, el departamento de policía de Solna ha estado trabajando en una teoría que vincula el reciente asesinato de una niña de la localidad con 3 acontecimientos similares en Kista, ahora los 2 municipios trabajan juntos y piensan comunicarse con Est... ”,

-¿ya terminaste tu leche?- Magdalene tratando nerviosamente de sonreír para romper el silencio que quedo entre Anna y ella, al tiempo que apagaba la

televisión interrumpiendo el grotesco anuncio televisivo,

-¿estas bien mama?- le pregunto la niña sin dejar de observarla con su mirada extraña y penetrante,

-claro... claro cariño no te preocupes- contesto Magdalene aun tratando de recuperar la compostura,

-¿quien llamo?- le pregunto Anna,

-nadie... entonces ¿ya terminaste tu leche?- pregunto Magdalene tratando de cambiar la conversación,

-si mama toma- contesto Anna levantándose y extendiéndole el vaso al que aún le quedaba un sorbo,

Magdalene le sonrió y se lo llevo al lavadero, abrió la llave del agua y al instante un par de lágrimas la asaltaron y corrieron por su rostro,

-*“la noche es perfecta para simplemente relajarse y dejarse llevar por los instintos animales”*- dijo la voz grave y forzadamente suave del locutor que súbitamente interrumpió la escena,

Anna había puesto la radio y el hombre trataba desesperadamente de sonar tan smooth como podía,

-*“...y dejándolos con una de lo mejor de creedence clearwater revival y yo les pregunto ¿alguna vez han visto la lluvia?”*-

al instante que el hombre callo las guitarras de CCR hicieron acto de presencia,

-mama..- dijo Anna con la voz más dulce del mundo haciendo que Magdalene volteara al instante y la descubriera justo detrás de ella con una sonrisa coqueta

-¿quieres bailar?- le pregunto con ternura,

Magdalene solo sonrió y se le quedo mirando con la cabeza echada de lado, - ¡vamos!- dijo Anna tomándola por la mano,

-cuando yo me siento triste siempre pero siempre se me pasa bailando te lo prometo vamos- mientras la tomaba por la otra mano y comenzaba a bailar con

ella.

Ambas reían y giraban canción tras canción pero todo paro de golpe cuando el locutor lanzo una dedicatoria y el meloso intro de “love hurts” comenzó a sonar,

Magdalene sintió su corazón palpar cada vez más rápido y más fuerte al escuchar la tronada y solo se quedó mirando a la niña que le devolvió la mirada de la misma forma,

-bueno... parece que ya se terminó la diversión- dijo Magdalene tratando de sonreír nerviosamente,

-no...-contesto Anna

-vamos a bailar solo esta última, esta lenta pero podemos bailar como novios- agregó con una sonrisa pícara mientras rodeaba a Magdalene con los brazos recostando su cabeza en los pechos de su madre,

Magdalene la abrazó y besó su cabeza dejando escapar un suspiro profundo,

Temblando sin saber a ciencia cierta porque, cerró los ojos y se dejó llevar por el ritmo de la música, después de unos segundos pudo sentir a Anna que con el rostro rozaba sus pezones completamente erectos a cada vez que se movía de un lado a otro con la música, olas de calor eléctrico invadían su cuerpo y escalofríos recorrían su espina al sentir las manos de la niña que descansaban en su espalda baja,

No tenía idea de lo que sucedía, lo que sentía en ese momento era extraño y diferente a cualquier cosa que hubiera sentido antes y esas sensaciones y sentimientos terminaron por abrumarla al borde del llanto,

-mama...-dijo Anna

-te amo- agrego sin darle tiempo a Magdalene para responder,

Magdalene se detuvo y abrió los ojos un tanto llorosos,

-y yo te amo a ti pequeñita- respondió apartándola de ella

-ahora ve a tu habitación que ya va siendo hora de dormir, anda corre a cambiarte-

Anna le dio un beso en la mejilla que le rozo la comisura de los labios y lo

dejo descansar ahí por un par de segundos, la miro fijamente sin decir palabra y se fue corriendo a su habitación.

Magdalene regreso al lavatrastos y el llanto hizo presa absoluto de ella, sin poder evitarlo las lágrimas y los sollozos comenzaron a manar de ella, abrió el grifo y comenzó a mojar su rostro repetidamente hasta que su cabello se empapo y la camiseta se le pego al cuerpo revelando sus pezones aun completamente erectos y duros como pequeñas piedras.

Pasaron más de dos horas y Magdalene seguía lavando y relavando los mismos platos una y otra vez con la mirada perdida, hundida en si misma tratando de darle sentido a sus pensamientos y sentimientos cuando el reloj de la sala marco las 11 pm y la saco de su trance, acomodo los platos y decidió tomar una ducha antes de dormir para aclarar su mente;

Ya una vez duchada y vestida solo con su camiseta de dormir se dirigió hacia la habitación de Anna para ver si ya se había dormido, y de nueva cuenta y sin saber por qué su corazón comenzó a acelerarse,

Como en cámara lenta estiro la mano y giro la perilla de la puerta, al instante flashes de sus sueños comenzaron a regresar a ella, la puerta se entreabrió y pudo ver a Anna que yacía en la cama ya completamente dormida y sobre la alfombra se encontraba Sno que también dormía con un zapato bajo el hocico,

Magdalene se quedó de pie en el marco de la puerta hipnotizada por el sube y baja que el pecho de Anna hacia al respirar,

la niña se removió entre las sabanas y eso hizo reaccionar a Magdalene que salió de la habitación y se quedó con la frente recostada sobre la puerta por unos minutos antes de regresar a su habitación suplicando que una buena noche de sueño pudiera ayudarle.

IV

El plato cayó de su mano y el “spettekaka” se estrelló en el suelo reduciéndose a añicos,

-¿qué te pasa Lene estas bien?- le pregunto Lizbeth que reacciono sobresaltada ante el sonido que emitió el plato al quebrarse, afortunadamente para Magdalene Lizbeth había decidido trabajar horas extras el día de hoy y era su única compañía en el horario nocturno además de Niels y Rupert el anciano obeso y asmático dueño del restaurant que de tanto pasaba a ver como andaban las cosas en su negocio.

Lizbeth era una chica bastante joven, tenía solo 23 años pero a su corta edad había vivido mucho más que la mayoría de la gente,

Su madre había fallecido de cáncer cuando ella tenía solo 6 años dejándola con un padre alcohólico y abusivo que prácticamente la orillo a huir de casa a los 13 años,

Lizbeth jamás había sido fea, al contrario era una chica por demás atractiva su padre era finlandés y su madre era asiática lo que le había conferido rasgos bastante exóticos, su piel era tan blanca como la de Magdalene, con un rostro hermosamente afilado y angular, sus ojos semi rasgados eran de un gris oscuro absoluto y profundo y jamás se pintaba los labios rosas y carnosos que adornaba con un aro dorado en el inferior igual al que llevaba del lado izquierdo de la nariz, era muy alta, delgada con un cuerpo excepcionalmente firme y definido, su cabello era negro de un tono azulado y lo llevaba muy corto, rapado al cero a los lados y atrás, la mayor parte del tiempo lo llevaba alzado en un peculiar “faux hawk” y cuando no tenía ánimos lo dejaba caer en un mechón despeinado que le cubría el ojo derecho y le llegaba a los labios.

Su belleza y su edad desafortunadamente fueron un magneto para más de uno y vivió aquí y allá sin que jamás le faltara un techo bajo el cual vivir,

Ella se consideraba a si misma espíritu libre, era bisexual y de tanto en tanto usaba alguna droga sin abusar de ello,

Paso un año en una correccional por posesión y al salir había decidido poner los pies sobre la tierra y tratar de llevar una vida más "común" lo que la llevo hasta las puertas del diner donde conoció a Magdalene quien a pesar de ser tan diferente ella consideraba su mejor amiga,

Siempre se la pasaba invitándola a salir cosa que Magdalene rara vez aceptaba pero cuando lo hacía siempre se la pasaban muy bien.

- no es nada solo un poco de cansancio, últimamente no he podido dormir del todo bien- dijo Magdalene tratando de esbozar media sonrisa mientras se ponía en cuclillas para recoger los trozos de cerámica del plato roto y limpiar el suelo de lo que quedaba del postre,

-si quieres ve y tomate un break chica yo me encargo aquí- le dijo Lizbeth guiñándole el ojo mientras le acariciaba la espalda de arriba a abajo,

-gracias- respondió Magdalene con una sonrisa tímida después de pensarlo un minuto, Lizbeth estiro la mano y le peino el flequillo para después hacerle un cariño en la oreja,

-eres un ángel sabes- le dijo Magdalene dedicándole una mirada tierna, -solo fumare un cigarrillo y regreso te juro que no tardo- agrego,

-ángel ¡ja!, solo que sea uno caído, y bien caído eh, meh, como sea vete ya yo termino de recoger no te preocupes más- contesto Lizbeth con una gran sonrisa.

Afuera chisporroteaba una lluvia leve y fría, hojilla de hielo, Magdalene salió del restaurant y camino rápido hasta su auto, le dolían las piernas y la espalda así que en cuanto abrió la puerta se dejó caer como bulto sobre el asiento, prendió la radio y encendió un cigarrillo,

Le dio una profunda calada y su mente regreso una vez más a la llamada que había recibido el día de ayer, eran los padres de Mikael,

Desde la muerte de su esposo Magdalene nunca había tratado de verlos, de igual manera ellos nunca la habían aceptado como mujer para su hijo así que ya sin el nada los unía,

A diferencia de Mikael, Magdalene era una chica del área trabajadora de

Husby, mientras que los padres de su esposo eran Tvomas y Rosamund Lundqvist, una de las 10 familias más poderosas de Suecia, mas de la mitad del acero en londres es producido por sus industrias,

ellos habían planeado la vida de Mikael desde que el era un niño, así que cuando él decidió abandonarlo todo y aun renunciar a su herencia por casarse con Magdalene a ellos no les agrado la idea, así que decidieron cortar todo contacto, olvidar que alguna vez tuvieron un hijo y sobre todo a aquella hija de lavaderos que de algún modo había embrujado a su hijo destruyendo su futuro o al menos así lo veían los viejos.

Al final un hijo muerto remueve fibras y consciencias y ellos finalmente decidieron aparecer, el parecido de Anna con Mikael era tan indudable que no pudieron evitarlo y durante el funeral se habían acercado a Magdalene y habían "ofrecido" hacerse cargo de la niña y criarla junto con Solvaye la unica hija que les quedaba y quien ahora era una niña de 8 años, cosa a la que ella se negó rotundamente;

Durante los siguientes años la habían atosigado un millón de veces más y habían ido desde ofrecerle dinero hasta a amenazarla por la custodia de la niña,

Ella se había mudado de casa 3 veces y había cambiado su teléfono al menos 4 más, pero de alguna forma siempre conseguían localizarla, ahora la amenaza se hacía más real y tangible,

Hace un par de semanas una carta había arribado a su puerta, un ultimátum antes de que tomaran acciones legales en su contra y exigieran la custodia de Anna ante un juez, y ahora la llamada, que ponía mucha más presión sobre su cabeza,

ya desde hace algunos meses había venido ahorrando dinero para tomar a Anna y salir del país, pero aun no tenía lo suficiente para hacerlo,

ahora se le terminaba el tiempo y solo esperaba poder lograrlo lo antes posible.

V

Durante toda su vida había Magdalene sido asidua del ejercicio, se había acostumbrado a correr por las mañanas y cuando era adolescente estuvo con el equipo que había sido campeón nacional de voleibol femenino y siempre era de las chicas que representaban su colegio en campeonatos de natación, en general le gustaba mantenerse en forma,

Pero con el tiempo y las obligaciones lo había dejado de lado y no volvió a

hacerlo,

Lizbeth tampoco era extraña a ejercitarse, de hecho en prisión empezó a practicar boxeo para mantenerse ocupada y aprendió a amarlo de tal manera que ahora entrenaba a diario después de correr por un par de horas cada mañana,

Amaba a Cathy “cat” Davis y soñaba con conocerla algún día y pedirle su autógrafo y decirle un “te amo” a la cara.

Quizá por eso no le costó mucho convencer a Magdalene de que quizá un poco de ejercicio le ayudaría con el insomnio que tenía y era cierto desde que corrían por las mañanas Magdalene podía dormir un poco mejor y ya no se sentía tan cansada, y si bien la lucha con sus extraños sentimientos no había aminorado al menos tampoco se había intensificado.

Las dos mujeres habían terminado de ejercitarse y se despidieron afectuosamente antes de tomar caminos separados,

Magdalene se acercó a su casa aun trotando un poco y desde lejos pudo ver al hombre calvo y delgado de traje azul y portafolio que estaba parado frente a su puerta, alentó el paso y trato de prepararse mentalmente porque ya imaginaba de que iba esto.

-¿señora Sköldmö asumo?... Magdalene Aslaug Sköldmö ¿correcto?- dijo el hombre con una enorme sonrisa fingida mientras la examinaba de pies a cabeza de tal forma que de inmediato la hizo sentir incomoda, para después extenderle la mano para saludarla,

-¿quien es usted?- contesto tajante Magdalene sin contestar al saludo,

-Routtan, Heinrich T. Routtan- contesto el hombre haciendo gala de un orgullo auto impuesto mientras sacaba una tarjeta del bolsillo interior de su chaqueta,

-soy el representante legal de los señores Lundqvist, padres de su difunto esposo- agrego extendiendo la tarjeta a Magdalene que la tomo sin poder evitar la mirada de odio que apareció en su rostro,

-vaya y dígame a esos ancianos buitres que sea lo que sea que ofrezcan no me interesa en lo absoluto- contesto Magdalene con desdén mientras reducía la tarjeta a confeti a lo que el hombre contesto con una risita desagradable y sarcástica,

-desafortunadamente no es tan fácil señora Sköldmö, no esta vez- Magdalene lo miro con deseos de lanzarse a su yugular y arrancarla de un mordisco pero no pronuncio palabra alguna,

-ahora- continuo Routtan

-no se trata de disuadirla, sino más bien prevenirla y la única ofrenda de paz que puedo ofrecerle es la oportunidad de que sea usted misma quien ceda la custodia total e inmediata de la niña de manera totalmente voluntaria y evite someterla un penoso y largo proceso que llevara al mismo fin-

el odio y la furia de Magdalene se hicieron más obvios y evidentes

-como sabrá los colegas que comparten mi profesión tienden a exigir altos honorarios solo por revisar un expediente y si mis fuentes están en lo correcto es virtualmente imposible para usted poder cubrir esos honorarios más los gastos que una demanda de este tipo le implicaría,

-Honestamente no creo que haya suficientes horas extras en su restaurant para eso-,

termine adornando la última palabra con una sonrisa amplia que revelo unos dientes amarillentos por el café y los cigarrillos,

-mire... señor Routtan- con desprecio en cada palabra

-no me impresionan sus amenazas, tome el resto de sus puñeteras tarjetitas y métaselas por el culo, sepa que si es guerra lo que esos dos putos viejos de mierda necesitan para dejarme en paz es justo lo que les daré, ahora lárguese de mi jodida propiedad ¡¡¡antes de que pierda el puto control!!!- contesto Magdalene en un tono bajo pero furioso,

El hombre siguió sonriendo inmutable sin pronunciar palabra alguna y saco otra tarjeta de su bolsillo para colocarla en el suelo a los pies de Magdalene, - sepa que si llega a recobrar el sentido común estoy a su... entera disposición-

concluyo mientras empezaba a caminar sin dejar de mirar a Magdalene de arriba abajo deteniendo la mirada en sus pezones y en el sexo que se le marcaban atreves de la licra,

Magdalene maldijo en voz baja y nerviosamente abrió la puerta para azotarla una vez dentro.

VI

Magdalene no había sido ella misma desde hace ya un tiempo, simplemente no podía regresar a ese estado de “normalidad” que tanto deseaba, no tenía la cabeza en su lugar y no podía trabajar de esa forma, después de mucho pensarlo hizo lo que jamás había hecho y pidió permiso para retirarse a casa.

Salió del diner y condujo sin rumbo exacto por un par de horas, su cabeza estaba a reventar con pensamientos que se entremezclaban e intercalaban unos sobre otros, necesitaba callarlos, entumecerse un poco, finalmente se detuvo frente a una licorería y después de pensarlo unos minutos entro y compro una botella de Brännvin y una cajetilla de cigarrillos Sibir.

Cuando llego a casa ya eran las 2 am, entro con tanto sigilo como le fue posible, ya se había tomado la mitad de la botella y el Brännvin hacia su efecto,

Una vez dentro se dirigió a la habitación de Anna y abrió con sumo cuidado, se asomó y pudo verla hecha un ovillo bajo las sabanas y como siempre Sno durmiendo a sus pies,

Magdalene cerró la puerta y se dirigió a la ducha llevándose la botella de Brännvin en mano y dejando un camino de prendas tras de sí mientras se desnudaba, sin encender la luz lleno la bañera y se escurrió dentro del agua tibia con los ojos cerrados,

El agua se sentía bien en sus músculos adoloridos y su mente comenzaba a apagarse por el Brännvin, tomo un par de sorbos más y se quedo inmóvil, solo consciente de su propia respiración y el movimiento del agua tibia a su alrededor, abrió los ojos, sus parpados le pesaban como dos sacos de plomo,

En un simple parpadeo se encontró de pie frente a la habitación de Anna, estaba empapada, cientos de riachuelos corrían sobre su anatomía desnuda y podía sentir la alfombra absorbiendo el agua que su cuerpo destilaba, estiro el brazo y aunque se paralizó unos segundos no titubeo en girar la perilla de la puerta, dentro de la habitación todo lucía igual con excepción de Sno que ya no custodiaba a la niña, se detuvo ahí junto a la cama, quien sabe cuánto tiempo, de pie, paralizada, la mente en blanco, perdida en un abismo lejano, de la nada... un susurro, primero solo una línea vacía derruido blanco casi apagado, después las voces mutadas y distorsionadas, entonces la melodía que tomaba forma en su oído hasta que pudo reconocerla, era la canción que se había quedado grabada con fuego en su mente, love hurts decía el coro love hurts...

Se acercó un poco más y se sentó a la orilla junto a Anna, extendió la mano y acaricio el rostro blanquecino y el dorado cabello de la niña, podía sentir su corazón latiendo con fuerza y su cuerpo vibraba y se estremecía cada vez que sus dedos hacían contacto con la piel de Anna,

Y como si alguien o algo mas guiara sus acciones, delicada y lentamente fue descubriendo el cuerpo de la niña hasta llegar a tenerlo completamente expuesto frente a ella en toda su belleza y gloria,

Magdalene se agacho y beso su cuello respirando profundamente para después hacer lo mismo con sus labios, a esa distancia podía sentir el aroma que la piel de la niña desprendía, cerró los ojos y se dejó embriagar absorbiendo cada molécula del perfume que emanaba cada rincón del cuerpo de Anna,

Con su lengua delicadamente abrió los labios de Anna introduciéndola totalmente y sorbiendo cada gota de la ambrosia dulce de su saliva, sin dejar de besarla llevo su mano hasta el muslo de la niña, sintió el calor profundo que irradiaba hasta su mano y la acaricio con suavidad, escucho la música subir de tono súbitamente y el efecto del contacto con su piel hizo estallar una corriente eléctrica que recorrió su cuerpo y se concentró en su entrepierna que empezó a rebosar de humedad,

Subió la mano por el muslo de Anna sin dejar un instante de explorar su boca, las puntas de sus dedos se encontraron con el suave lanugo dorado de la entrepierna de la niña y al instante la frase love hurts estallo en su oído, un golpe eléctrico en su pecho la hizo abrir los ojos llenos de lagrimas con un sobresalto para descubrirse aun en la bañera, con el corazón latiendo como un colibrí en su garganta y ambas manos aferradas firmemente a su sexo que aun latía y cosquilleaba por el fuerte orgasmo que acababa de experimentar.

VII

Durante los siguientes días no soportaba la imagen de sí misma, la escena venía a su mente una y otra vez y múltiples sensaciones la asaltaban a cada minuto causándole un deseo incontrolable y nausea enfermiza a la vez, amaba a Anna con todas sus fuerzas pero ¿de qué forma?

era como si dentro de ella existieran 2 personas a la vez, obligadas a enfrentarse en un cruel duelo cada vez que la niña la abrazaba y podía sentir su piel y su aroma, más de una vez se descubrió acariciando la espalda y la cintura de Anna y aprovechaba cada noche la hora de enviarla a la cama para besar sus labios, su dulzura la embriagaba y cada vez prolongaba el contacto

un poco más y se daba asco por ello, le repugnaba su propia imagen en el espejo, no había podido comer ni dormir y un millón de pensamientos la abrumaban a cada instante, ya había faltado a trabajar 3 veces y no contestaba el teléfono.

Hoy eran ya las 11:33 pm y esta noche no había sido diferente a las demás, Anna había cenado y estaba en su habitación presumiblemente ya dormida mientras ella yacía en el sofá con la radio encendida un cigarrillo en una mano y el vaso de Brännvin a su lado sobre la alfombra.

el golpeteo súbito en su puerta la arranco de golpe del sopor en que se encontraba, apenas comenzaba a incorporarse cuando el visitante insistió de nuevo, miro el reloj y se sorprendió al ver la hora, no imaginaba quien pudiera buscarla casi a media noche, hasta donde sabia podía ser Routtan hostigándola de nuevo,

-¿quién es?- pregunto deteniéndose tras la puerta, paso un minuto de silencio que pareció una eternidad,

-qui...- el toquido mucho más fuerte la interrumpió haciéndola saltar del susto,

-¿quien está ahí?!- tratando de ocultar el miedo que empezaba a sentir,

-¡nunca más!- la voz obviamente femenina imitando un graznido,

-¿que?- contesto Magdalene absolutamente confundida,

-soy Lizbeth abre ya ¡carajo!- dijo la voz que ya logro reconocer;

Abrió la puerta y descubrió a Lizbeth en el marco de la misma, los ojos grises la recorrieron de pie a cabeza y se clavaron en los suyos, había llegado en una enorme motocicleta Triumph 1965 chopper y recordó que hace meses le contaba que estaba ahorrando para terminar de reparar una,

Lizbeth llevaba una chaqueta de cuero negro sobre una camiseta blanca que hacia obvio el hecho de que no usaba sostén y unos jeans rotos de las rodillas y muslos que parecían pintados sobre su cuerpo, un six pack de Hávamál con solo 4 cervezas colgaba de su mano izquierda y un cigarrillo casi consumido pendía de sus labios,

-hola- dijo con una voz suave y con un semi cansancio que aunado a la sonrisa de medio lado, la hacía sonar como el terciopelo,

-hace días que andas perdida chica y me preocupe por ti, espero no te moleste que me haya aparecido por aquí-

Magdalene negó con la cabeza, -¿no me invitas a pasar?- pregunto Lizbeth, Magdalene asintió con la cabeza y se hizo a un lado para dejarla pasar.

-¿y munchkin?, ¿está dormida?- pregunto Lizbeth tratando de romper la incomodidad del silencio,

-si hace un par de horas que se acostó- contesto Magdalene con desgano,

-mmm y...que es lo que pasa chica ¿por qué no has aparecido en el trabajo?, no has salido a correr, no contestas el teléfono y hace casi una semana que nadie sabe nada de ti ¿que ocurre?- dijo Lizbeth mientras se dejaba caer pesadamente sobre el sillón de terciopelo verde que hacia juego con el sofá de la sala,

-no es nada, solo... no me he sentido bien últimamente- contesto Magdalene recogiendo el vaso de la alfombra al tiempo que se sentaba en el sofá,

-eso es bastante evidente- dijo Lizbeth mirando un grupo de botellas que había sobre una mesa,

-vamos Lene..., sabes que puedes contar conmigo para lo que sea, dime ¿que te pasa?-

Magdalene agacho la cabeza

-no es... en realidad... no se Liz...- llevándose el vaso a la boca,

Lizbeth destapo una de las cervezas y tomo un sorbo mientras se levantaba para ir a sentarse junto a Magdalene,

-¿que es lo que no sabes?- le pregunto Lizbeth tiernamente,

-vamos chica eres mi mejor amiga en todo el mundo- agrego mientras se acercaba a su lado,

-simplemente no se- contesto Magdalene

-son tantas cosas, los abuelos de Anna me están presionando por su custodia, no tengo dinero para un abogado o para largarme de la ciudad y llevármela conmigo y... no se... son... muchas cosas- contesto Magdalene visiblemente frustrada,

-Lene... no quiero verte así, sabes...- comenzó Lizbeth mientras se acurrucaba junto a Magdalene

-desde que te conocí has sido una persona genial conmigo, eres una mujer tan fuerte, inteligente y tan... hermosa que yo... bueno... rayos, se que sonara estúpido pero que diablos.., yo daría lo que fuera por ser como tú o... tener a alguien como tú..., tú... eres todo lo que deseo en una persona Lene...- dijo Lizbeth mientras le acariciaba el rostro con absoluta ternura

-Lene...- continuo

-no sé qué me pasa pero...- acercando sus labios al oído de Magdalene que se estremeció al sentir el aliento tibio en su oreja,

-diablos Lene...- continuo Lizbeth -creo que me he enam...-

Magdalene la interrumpió tomándola por el cuello con desespero y la beso profundamente en los labios,

Lizbeth sintió enloquecer al sentir el sabor de los labios de Magdalene y su lengua explorando su boca, el calor y el deseo hicieron presa de ella y sin despegar su boca de la de Magdalene se despojó de su chamarra en un solo movimiento, Magdalene le quito la playera revelando el enorme tatuaje que subía desde su coxis por su costado y hasta por debajo de su seno izquierdo y que mostraba un rosal enmarañado alrededor de una máscara oni que representaba a “kitsune monogatari” el demonio de la novia celosa, al instante Magdalene se encontró absorbida por la visión de sus pechos que eran pequeños redondos y completamente firmes, Magdalene se despojó de la camiseta que llevaba liberando también sus pechos, mucho más voluptuosos pero igualmente firmes que los de Lizbeth quien de inmediato empezó a estrujarlos y a succionarlos como si quisiera absorber el rosáceo de los pezones de Lene,

en cuestión de segundos las dos mujeres estaban completamente desnudas y sus cuerpos se enredaban en el suelo devoradas por un deseo animal, Lizbeth se contorsionaba mientras Magdalene se ensañaba besando, lamiendo y mordiéndole los pechos, de pronto un escalofrío eléctrico la recorrió cuando sintió la mano explorando su sexo,

Magdalene bajo con su lengua serpenteando por el vientre marcado y definido y la "v" perfecta que formaban las caderas de Lizbeth y que le trazaban el

camino a aquel divino sexo húmedo y perfectamente depilado que la obligo sumergirse en el con un par de lágrimas rodando por su rostro,

Lizbeth cerró los ojos y lanzo un gemido sordo, Magdalene que los había cerrado hace mucho continuo inmersa en su fantasía, no era a Lizbeth a quien tenía entre sus brazos devorando el néctar de su intimidad, no era ella a quien estaba haciendo gemir hasta el borde del llanto, y aunque era Lizbeth quien le suplicaba que no se detuviera, no era ella a quien Magdalene escuchaba.

VIII

Magdalene se sentía al borde de la demencia y lo que había sucedido con Lizbeth solo había empeorado las cosas, no por al acto mismo al que se había entregado por completo, para ella había sido una experiencia como ninguna otra que jamás había vivido y que desde ese momento su cuerpo le exigía,

ahora lo necesitaba como el aire,

La sensación de la piel de Lizbeth estremeciéndose ante su tacto, el roce de los labios de esta en lo más oculto de su intimidad, la punta de la lengua húmeda que hacía círculos en el pequeño montículo de carne que era su clítoris palpitante para después delinear los labios empapados de su ranura y bajar por la suavidad del perineo, para finalmente internarse en aquel punto oculto al que ni su único hombre había llegado, el sabor intoxicante de la humedad del sexo vibrante y ansioso de Lizbeth que no dejaba de manar, una y mil sensaciones que nunca jamás había probado y que en un instante le abrieron los ojos a un mundo completamente nuevo y maravilloso.

Lo que le afectaba y tanto daño le causaba venía de un hecho que había acontecido mientras se entregaba a la carne de Lizbeth y que seguía regresando a su mente para atormentarla.

las imágenes llegaban a su mente como relámpagos de un sueño que la tortura, puede verse a su misma recostada sobre su espalda y Lizbeth sobre ella con los blanquecinos y firmes muslos a los lados de su rostro, entregada al éxtasis que la lengua de Lizbeth le causaba con el rostro sumergido en el divino vellón húmedo del color de la miel que cubría su sexo, y los dedos que la exploraban y se internaban con delicadeza en todo rincón posible haciéndola suya, mientras ella misma devoraba el sexo depilado, rosáceo y tierno de su amante tratando de pagarle con la misma moneda,

un perfecto ying yang que la llevaba al placer absoluto perdida entre la fantasía y la realidad, viajando entre las sensaciones que por primera vez experimentaba debido a los besos y las caricias que amenazaban con hacer estallar su intimidad en una explosión de convulsiones y humedad.

Por un segundo salió del plano etéreo para volver a la realidad y abrió los ojos brevemente y al levantar la mirada encontró la puerta de la habitación de Anna abierta y pudo observar a la niña, que quizá despierta por la sinfonía de quejidos y gemidos que las mujeres entregadas al placer eran incapaces de contener, observaba apaciblemente a su madre envuelta en aquella cornucopia de placer,

Al contrario de lo que debió haber sido normal, detenerse, levantarse, cubrirse, inventar alguna excusa sin sentido, Magdalene no se detuvo por un

segundo sino al contrario redoblo sus esfuerzos relamiendo, succionando, mordisqueando tiernamente y acariciando cada labio, pliegue y pequeño botón del sexo de Lizbeth para aumentar el placer que le provocaba mientras le suplicaba que hiciera lo mismo y no se detuviera para aumentar el que ella recibía,

Todo con la mirada siempre clavada en los ojos extraños y penetrantes de Anna que permaneció inmóvil como una estatua, de pie, apacible, placida y en silencio hasta el momento que un arrebató de placer hizo a Magdalene convulsionar y casi gritar al llegar a la culminación de su entrega, una explosión como ninguna otra, una lluvia clara y tibia, lo que pareció propelar la excitación de Lizbeth y llevarla finalmente a convulsionarse con fuerza mientras trataba desesperadamente de sorber cada gota de aquella ambrosia que le bañaba el rostro y el cabello y terminaba escurriendo entre sus pechos firmes que no dejaban de vibrar, entonces y solo entonces de la misma forma en que llego Anna regreso a su habitación en silencio.

hacía ya un par de días desde que esto había sucedido y Anna no había mencionado nada sobre el asunto, su comportamiento hacia su madre no había sufrido modificación ni cambio alguno, pero Magdalene por otro lado sentía morir poco a poco, la confusión, la repulsión para sí misma, la culpa, todo esto la consumía, no dejaba de fumar y solo conciliaba el sueño después de un par de vasos de Brännvin,

todo esto finalmente la llevo a reconocer que en este punto solo le quedaban 2 opciones, buscar ayuda profesional para luchar contra el deseo que la consumía, su demonio personal o entregarse a él, abrazarlo y dejarse llevar sin pensar en consecuencias.

La segunda no era opción, decidió tomar el teléfono y hacer una llamada para concretar una cita con un psicólogo barato, tenía que hacer lo que parecía imposible y tratar de apaciguar sus deseos y deshacer sus fantasías

Al menos hasta el momento en que su ataque fuera insoportable.

IX

El Doctor Alexander Suskind era un psicólogo de poca monta al que en realidad nada le importaban sus pacientes y solo continuaba ejerciendo su profesión porque era un trabajo fácil en el que no tenía que hacer nada y que de repente le proporcionaba una historia picante para contar en el bar donde se reunía con sus colegas cada sábado por la noche, o la posibilidad de un encuentro sexual lleno de llanto y furia con alguna mujer deprimida y reprimida a la que el "ayudaba" a liberarse,

Suskind en realidad no tenía la más absoluta idea de lo que eran los escrúpulos o la ética profesional.

El día de la cita finalmente llegó, Magdalene se despertó tan temprano como pudo, le preparó un sándwich de crema de maní, banana y miel a Anna, la

despertó apenas entreabriendo la puerta de su habitación sin atreverse a mirarla, después de que la niña se despertara y arreglara se fue a la escuela y Magdalene pudo saltar a la ducha, tenía que hacerlo, tenía que volver a la normalidad, tenía que ser una buena madre para Anna, ella era todo lo que tenía, tenía que ser una madre al fin y al cabo, salió de la ducha y se enfundó en un lindo vestido de primavera,

Magdalene finalmente llegó a la dirección del consultorio, era un viejo edificio que se encontraba en una de las zonas más baratas de la ciudad, justo entre una licorería y una lavamática, se detuvo en la entrada mirando aquella escalera sin iluminación y suspiro profundamente,

-recuerda que lo haces por ella- se dijo a sí misma,

No era lo que deseaba o esperaba, pero el dinero no fluía muy bien estos días y solo esto era lo que podía pagar, solo necesitaba un poco de ayuda y por lo demás ella estaba dispuesta a lo que fuera por su hija,

Después de subir las escaleras y encontrar un par de cucarachas en el camino llegó al “consultorio”,

las paredes eran de un color verde pistache ya envejecido, descarapelado y enmohecido, el olor a humedad era potente, por alguna razón había más calor que afuera, y el ventilador de techo apenas y se movía sobre su eje logrando alguna rotación, 6 butacas blancas de metal blanco adornadas con oxido, acomodadas en forma de “L”, una mesa de centro de madera barata con algunas revistas viejas y un largo mostrador que dividía la sala de espera de el consultorio, sobre el mostrador una campanilla servía de pisa papeles a una nota garabateada que leía: “bienvenido, toque la campana y tome asiento, el doctor lo verá en un minuto”, Magdalene obedeció y tocó la campanita, después se sentó un momento en una de aquellas incómodas butacas,

la puerta del consultorio se abrió y Suskind salió a recibirla,

Suskind era un hombre de unos 45 años, delgado pero con panza prominente, no necesariamente alto, de cabello rubio y oscuro y una mirada que hacía sentir incomodidad inmediata, su papada y la forma en que subía los hombros y agachaba un poco la cabeza al hablar lo hacían parecer un buitre al acecho,

Recibió a Magdalene repasándola con la mirada reparando en su escote y la invitó a sentarse en un viejo sillón de cuero color tabaco, para poder recrearse

en la forma que su vestido se le subía al muslo cada que cruzaba las piernas para cambiar de posición,

la dejó hablar por lo que parecieron horas aunque solo fue una sin interrumpirla ni llegar al final a el consejo o la palabra de aliento que ella esperaba, al final de la sesión trato de justificarse achacando toda la situación a los efectos de una menopausia que ella aun no experimentaba y le prescribió una receta de clozapina para 30 días.

Aunque el resultado de la “consulta” no había sido lo que ella esperaba Magdalene había empezado a tomar el medicamento religiosamente y a pesar de la euforia y dormidera secundarias parecía surtir el efecto que ella buscaba,

si bien su relación con Lizbeth se había vuelto más abierta, real e intensa también se había tornado hasta cierto punto extraña, ya casi no salían a correr y rara vez a pasear juntas,

y mientras algunas veces Magdalene se sentía ausente como si estuviera en un plano diferente y sin querer terminaba ignorándola casi sin dirigirle la palabra, en otras sentía un desespero y un deseo tal por ella que la llevaban a empujarla dentro de la alacena del restaurant y hacerle el amor con una pasión y un fuego casi animal que opacaba su primer encuentro.

Lizbeth realmente sentía algo por ella y se esforzaba por comprender el comportamiento a veces errático de Magdalene, pero a pesar de sus esfuerzos no había podido lograrlo, lo único que podía hacer era entregarse completamente a ella en cuerpo y alma, complacerla y hacer absolutamente todo lo que ella le pidiera,

le había confesado que ya la amaba y se lo recordaba a cada instante, y aunque al principio Magdalene se había mostrado un tanto distante ante la confesión del amor que Lizbeth sentía, quería darse una oportunidad a algo real y “natural”, quería hacer un esfuerzo y amarla de la misma forma.

Los días de Magdalene pasaban envueltos en un remolino de emociones que parecían arrastrar su consciencia hacia un destino incierto,

En las últimas semanas había vivido entre el sopor artificial que el medicamento le causaba y la tranquilidad, entrega y pasión que sentía estando en los brazos de Lizbeth, a los sé que había jurado entregarse sin reservas,

En la última semana se había ido abriendo más ella e incluso le había dicho que la amaba también,

el resto de los días se habían ido pasando más tranquilos y la calma parecía estar regresando a su alma,

al menos así había sido hasta el sábado por la tarde cuando salía hacia el trabajo, su auto se había averiado un par de días atrás y aunque usualmente Lizbeth pasaba por ella hoy no podría hacerlo y Magdalene tendría que irse en autobús,

Apenas había caminado un par de pasos cuando escucho el motor de un automóvil que se le acercaba por detrás, al voltear pudo observar un Crown Imperial de 1969 bajando desde la esquina de su cuadra,

El auto iba a muy baja velocidad y al volante logro reconocer a Routtan que parecía jamás abandonar la grotesca sonrisa que le deformaba la cara, el auto se detuvo junto a ella y Routtan bajo el cristal del lado del pasajero para dirigirse a ella,

-señora Sköldmö- dijo cínicamente,

-es siempre un placer- agregó,

Magdalene siguió caminando sin dirigirle la palabra y de hecho apresuro el paso,

-quizá le sea conveniente detenerse- dijo el hombre alcanzándola rápidamente,

Magdalene continuo su camino sin mirarlo siquiera,

-lo que debo decirle es de suma importancia- continuo Routtan insistente,

-no hay nada que me interese de usted- dijo Magdalene de forma despectiva

sin dirigirle la mirada,

-la demanda ya ha sido interpuesta y el proceso está a punto de comenzar- dijo Routtan,

Magdalene se detuvo de golpe y volteo a mirarlo por vez primera,

-¿ahora tengo su atención?-dijo el hombre ampliando un poco más su sonrisa,

-¿que quiere de mí?- pregunto Magdalene notablemente molesta y cansada,

-lo que yo desee... señora Sköldmö- contesto el hombre mirando a Magdalene de arriba a abajo

-es irrelevante- continuo sacando un sobre de el bolsillo interior de su chaqueta para extenderlo a Magdalene que se acercó a la ventanilla el auto y se inclinó hasta quedar a la altura del abogado que de inmediato clavo la mirada en la gloriosa visión que representaba su escote,

El hombre por un minuto se recreó en la parte superior de sus pechos grabándose cada diminuta vena casi invisible que surcaba la blanquecina piel de sus senos con ansia de poder ver un poco más allá sin poder lograrlo,

-este es el citatorio para la audiencia inicial- entregándole el sobre a Magdalene que lo tomo de inmediato

-y... señora Sköldmö- dijo Routtan alternando la mirada entre su rostro y su escote

-si tiene alguna duda... ya tiene mi tarjeta- soltando por fin el sobre.

El abogado soltó la risilla perversa y asquerosa de nuevo y acelero el auto alejándose rápidamente,

Magdalene abrió el sobre y confirmo lo que Routtan le había dicho, camino unos pasos más hasta la parada de autobuses, se dejó caer sin fuerzas sobre la banca y dirigió su mirada al cielo limpio y azul surcado por algunas aves aquí y allá y un par de gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas.

X

Anna bajo corriendo el autobús de la escuela con una sonrisa en el rostro y visiblemente emocionada,

Magdalene la vio desde la ventana y de la habitación y bajo a abrirle la puerta, la niña entro rápidamente gritando a todo pulmón

-¡mama!, ¡¡mama!!, ¿qué crees?-,

-dios santo!!- contesto Magdalene sonriendo

-¡¡no sé de qué se trate pero ya estoy emocionada!!- agrego en tono de broma,

-bueno...- empezó Anna

-Brigitte... y María...irán a la piscina de san Telmo y ¡¡me han invitado!!-,

-wow pues suena como una idea genial- contesto Magdalene aun con su sonrisa,

-¿sabes lo que eso significa mama?-,

-no me aventuro a adivinar pero suena como que es algo importante- contesto Magdalene,

-bueno... pues es nada más y nada menos que...- la niña hizo una pausa,

-la oportunidad perfecta para... ¡¡¡estrenar mi traje de baño nuevo!!!- agrego sin aguantar la emoción,

-pues me parece perfecto, ¿cuando será esto?- pregunto Magdalene contagiada de la emoción,

-ehp... bueno...-titubeo la niña

-hoy a las 5 de la tarde- afirmando y preguntando a la vez

-la mama de Brigitte nos pasaría a buscar para llevarnos a la piscina y nos recogería a las 8 para venirnos a dejar- contesto la niña haciendo la cara más dulce posible para convencer a Magdalene,

-cariño ¡pero eso no nos deja tiempo para nada!- contesto Magdalene,

-mama por favor, por favor, ¡por favor! ¿Si?- dijo la niña abrazándose a la cintura de su madre,

-mmm... está bien pero hay que apurarnos entonces, tienes que comer algo antes de irte- dijo Magdalene acariciándole la cabeza,

-no te preocupes la mama de Brigitte nos pondrá sándwiches ¡tengo que ducharme y cambiarme!- contesto Anna mientras corría a su habitación.

Magdalene sonrió para sí misma moviendo la cabeza de lado a lado mientras pensaba que al menos así se sentía un poco más normal la relación que llevaba con Anna,

De igual manera le preparo un sándwich con pan de leche y mantequilla con queso crema, dulce de leche y delgadas rebanadas de banana, le recorto las orillas lo partió en diagonal y lo coloco en un plato, "si un sándwich no es un triángulo no es un sándwich" decía Anna siempre que le cortaba un sándwich a la mitad y recordarlo le provoco una risa ligera, lleno un vaso con leche fría de chocolate, tomo la bandeja purpura y lo acomodo todo junto con unas servilletas perfectamente dobladas en pico.

Subió la escalera para llevarle la comida a su habitación, solo así estaría segura que la niña comería algo antes de irse,

llego a la puerta y la entreabrió con cuidado,

la imagen que la recibió lanzo una corriente eléctrica a través de todo su cuerpo erectando sus pezones y alojándosele en el sexo, su corazón empezó a latir rápidamente y con tal fuerza que podía sentirlo en la garganta, sus rodillas se doblaron y casi estuvo a punto de caer escaleras abajo.

Anna que acababa de salir de la ducha con el cuerpo y el cabello aun cubiertos por gotas de agua que reflejaban los rayos de sol que se colaban por la ventana haciéndolas parecer perlas de oro, la toalla estaba en el suelo, y revelada en toda su gloria la niña que se movía por la habitación completamente desnuda, su cuerpo preadolescente apenas comenzaba a apuntar hacia la adultez, Magdalene seguía con la mirada las gotas de agua que bajaban desde su cuello y se detenían en la punta de los pequeños senos aun en botón coronados por dos pequeños pezones que se habían hecho diminutos al contraerse y erectarse con el frío del agua, pequeños riachuelos le corrían por el vientre plano que remataba en el nacimiento de las caderas y el pubis tierno y rosado cubierto apenas por una ya floreciente capa de lanugo dorado,

Anna se dio la vuelta y el corazón de Magdalene pareció explotar y escapar por su garganta al observar los hilos de agua que caían de su cabello como diminutas cascadas y se escurrían por el arco perfecto que conformaba su espalda para llegar a perderse entre los redondos y firmes montes blanquecinos que constituían el trasero de Anna.

Cada oscuro pensamiento y deseo reprimido regresaron de vuelta a su mente en una tormenta monstruosa que destruyo en un instante cada microbiano avance que había logrado con la ayuda de los medicamentos y su ya escasa fuerza de voluntad,

Le tomo todo el autocontrol que quedaba en cada fibra de su ser para cerrar la puerta y alejarse de ella, bajo las escaleras casi corriendo puso la bandeja sobre la mesa y con desesperación busco su medicamento en su bolso,

-¡mama!- grito la niña,

Magdalene encontró el frasco y trato de abrirlo apenas controlando el temblor de sus manos,

-¡mama ven!-,

-¡dame un minuto cariño voy enseguida!- contesto Magdalene con la voz quebradiza llevándose un par de píldoras a la boca, guardo el frasco y tomo un par de suspiros para tratar de calmarse y volver a la realidad,

-¡mama apúrate!- grito Anna de nueva cuenta,

Magdalene tomo la bandeja y subió a la habitación de la niña, su corazón latía con fuerza, sus rodillas aún se sentían débiles y su cuerpo temblaba como si estuviera helando, abrió la puerta con cuidado y miro a Anna que ya tenía puesto el traje de baño nuevo, que en ella se veía diminuto haciéndola lucir de alguna forma más desnuda que cuando no tenía nada encima, la niña se miraba al espejo girando una y otra vez,

-bien... ¿que te parece?- pregunto la niña tímidamente mirando a su mama a los ojos,

-pues...- contesto Magdalene dejando la bandeja en la mesita de noche

-creo que te ves... absolutamente hermosa- agrego,

-¿no crees que está muy pequeño?- pregunto Anna acomodándose la parte trasera de los pantys que no lograban contener la firmeza de sus nalgas,

-mmm... bueno...- contesto Magdalene suplicándole a dios que si aún la escuchaba hiciera que las pastillas surgieran efecto cuanto antes para poder de una vez arrancar de la mente aquellos deseos filiales que convertían su voluntad en añicos con cada segundo que continuaba mirando a Anna frente a ella,

-yo lo veo muy bien pero... si tú crees que te queda pequeño pues...- respondió Magdalene con la mirada fija en el trasero firme y respingado,

-puedes usar shorts sobre el traje- agrego - los blancos con flores rosas, te quedan muy bonitos y harían juego a la perfección con el top del traje- dijo Magdalene tratando de sonreír,

la niña abrió los ojos muy grandes como en un gesto de sorpresa y amplió su sonrisa

-si es cierto... y puedo llevar mi camisa rosa y quitármela cuando estemos en la alberca, gracias mama eres lo máximo- le dijo Anna corriendo a abrazarla,

Magdalene se paralizó al tacto con la piel húmeda de la niña y ni siquiera pudo devolverle el abrazo, cerró los ojos y trató de pensar en otra cosa, mil imágenes se entremezclaban en su mente el trabajo, la demanda, Lizbeth, sus labios, sus besos, sus caricias, su sexo, Anna, su rostro, su cuerpo desnudo cubierto de perlas doradas, su cabello sus senos en botón y la pequeña línea de su sexo inmaduro, su mente volvía inexorablemente a ella y el deseo la consumía.

-te... he hecho un sándwich, este... es tu favorito y... también te traje algo de choco leche tómatela mientras este fría- dijo Magdalene con el temblor del llanto asomándose en su voz

-¡mama!- dijo Anna soltándola al fin,

-creías que te dejaría ir sin comer, vamos cómelo sé cuánto te gusta y nada más, bajas la bandeja usando termines-

Magdalene le iba a dar un beso en la mejilla pero Anna volteo el rostro y se lo planto en la boca esta vez era la niña quien la tomo del rostro y la mantuvo así por unos segundos,

Magdalene se paralizó sin saber que pasaba o como responder ante ello, esto no era nada, seguro que no significaba nada, Anna ya le había besado los labios muchas otras veces pero esta vez se sintió... diferente,

finalmente la tortura termino y Anna se separó de ella, pero no sin antes rozar con la punta de su lengua los labios de su madre,

o ¿no lo había hecho?, o la mente de Magdalene la obligaba a ver cosas que no estaban ahí, no hubo reacción alguna por parte de Anna era como cualquier otro beso en cualquier otro momento,

Anna tomo una de las mitades del sándwich sonriendo y se lo llevo a la boca,

-gracias mama esta delicioso- dijo la niña con el bocado en la boca,

-Magdalene salió de la habitación un mareo la invadió y los latidos de su corazón bajaban su ritmo, el medicamento comenzaba a hacer su efecto.

XI

La madre de Brigitte paso por Anna y amistosamente le pidió permiso para que la niña se quedara en su casa a pasar la noche, Anna adoraba a Brigitte y viceversa, ella trabajaría esta noche así que accedió siempre y cuando recordara hacer tarea y cenara antes de dormir,

la niña se fue y Magdalene se quedó sola, las pastillas le habían mareado demasiado y decidió recostarse un par de horas antes de ir a trabajar.

entro al cuarto de Anna y recogió la toalla húmeda, la tomo entre sus manos temblorosas y no pudo evitar llevársela al rostro e inhalar profundo, quedándose así al menos 10 minutos antes de reaccionar,

salió de la habitación de la niña y fue recibida por Sno que la hizo saltar del susto, había estado todo el día en el patio trasero jugando y no había comido, Magdalene le sirvió en su plato y le acaricio la cabeza, saco la botella de Brännvin del congelador y se fue a su habitación, tomo un par de vasos y se quedó profundamente dormida,

Magdalene dormía profundamente, perdida en un mar de nada, sombras en medio de una espesa bruma, una nada apacible y nada más,

Un grito desgarrador la hizo abrir los ojos de golpe y saltar de la cama, corrió hacia afuera,

-¡no, no nooooo por favor!- los gritos venían de la habitación de Anna,

-¡¡¡mamaaa!!!- Magdalene corrió hacia la habitación de Anna y trato de abrir la puerta que no cedía en absoluto, los gritos se hacían más fuertes,

sin miramiento Magdalene tomo vuelo y golpeo la puerta con su hombro hasta que esta cedió,

Magdalene entro con desespero y lo que miro casi la hace desmayar, el cuerpo desnudo de Anna que yacía boca abajo sacudiéndose violentamente bajo el cuerpo de Heinrich Routtan que bañado en sudor no dejaba de balancearse sobre ella, mostrando los dientes con su sonrisa perversa,

Magdalene corrió a la cama de la niña pero esta parecía alejarse más con cada paso que ella daba, bajo sus pies la alfombra se convertía en brea que hacía imposible avanzar, Magdalene cerró los ojos y trato de moverse con toda su fuerza, sintió un empujón y cayo desnuda al suelo,

Sobre ella bañado en sangre Routtan que la sostenía de las muñecas y le mordía los pezones con fuerza, mientras la obligaba a abrir las piernas, Magdalene se sentía paralizada e incapaz de luchar contra aquella bestia que tenia encima, sus piernas cedieron y sintió el dolor que desgarraba su sexo, un monstruo pulsante y serpenteante que ya comenzaba a penetrarla,

Magdalene apretó los ojos llenos de lagrimas y lanzo un grito apagado, todo enmudeció, el mundo entero quedo en pausa por un momento, abrió los ojos, levanto la cabeza y miro a Anna acostada en la cama desnuda pero aun dormida y se miró a ella misma sentada a su lado, pudo ver como extendía su mano y la acomodaba sobre el sexo de la niña acariciándolo delicadamente y justo al tiempo que lo hacía pudo sentir de nuevo el miembro de Routtan completamente dentro de ella, era monstruoso, doloroso y bizarro como si latiera y creciera a la vez hasta sentir que la partía en dos, el dolor se volvió insoportable apretó los ojos de nuevo con fuerza y en la oscuridad escucho el susurro en su oído "love hurts",

Magdalene despertó agitándose y gritando completamente bañada en sudor con su corazón latiendo como nunca, la cabeza a reventar de migraña, y el sexo completamente mojado.

XII

Eran las 9 pm y hacia un par de horas que Magdalene había empezado su turno en el diner, usualmente esta era la hora de más clientela, lo que al menos hoy agradecía por que le ayudaba a mantener la mente lejos de los pensamientos que convertían su vida en un infierno,

la pesadilla que había tenido la había hecho sentir mal físicamente, el aroma de las köttbullar usualmente delicioso la llenaba de náusea y de tanto en tanto la venían flashazos de aquel sueño que la llevaban al baño a vomitar,

haría menos de 10 minutos que había llamado a casa de Brigitte para saber de Anna pero no tuvo respuesta y asumió que quizá la madre de Brigitte las había llevado por helado o algo de cenar ya que adoraba a su hija y siempre buscaba la forma de demostrárselo, ya sea llevándola de paseo o comprándole lo que su mente podía desear, es por eso que a Anna le encantaba salir con ellas, lo que a veces le causaba una profunda envidia y coraje por no tener los medios para hacer lo mismo por su hija,

Magdalene entro en la alacena por un minuto para tratar de recuperar las fuerzas que cada minuto le abandonaban más y más cuando la puerta se abrió y Lizbeth entro de golpe son una sonrisa coqueta,

-hey linda ¿cómo te sientes?, desde que llegaste no he podido cruzar palabra contigo- mientras le ponía los brazos en los hombros y acercaba su rostro para poder besarla,

Magdalene no se resistió y le devolvió el beso de una forma tierna pero cansada,

-me siento un poco enferma no sé qué me pasa- contesto,

-quizá algún bicho del estómago- agregó,

-pobrecilla de mi bebe, esta enfermita- dijo Lizbeth juguetona mientras le acariciaba el vientre, a lo que Magdalene contesto con una sonrisa,

-deberías tomar algo amor- le dijo Lizbeth, -¿quieres un te?- pregunto,

-no, no te preocupes ya se me pasara- contesto Magdalene abrazándose a Lizbeth como naufrago a la orilla,

-cariño estas temblando en serio ¿no quieres nada?, si te sientes muy mal puedo decirle a Rupert...- decía Lizbeth notablemente preocupada antes de que Magdalene la hiciera callar con un beso largo y profundo,

-no te preocupes amor de verdad- contesto Magdalene mientras deslizaba la mano por el muslo de Lizbeth subiéndole la falda hasta el trasero,

la puerta se abrió de nuevo, esta vez era Niels que las miro por unos segundos con cara de asustado,

-eh... lene hay alguien al teléfono para ti- por fin rompiendo el silencio incomodo,

-¿para mí?- pregunto Magdalene con una mueca de extraño,

-preguntaste ¿quien es o que quiere?- le pregunto a Niels,

-bueno yo... en realidad solo conteste y vine a buscarte...- contesto Niels,

Magdalene salió de la alacena y se dirigió a la barra donde estaba el teléfono levanto temblando la bocina , un escalofrío recorrió su cuerpo y un mal presentimiento se apodero de su mente,

-hola...- contesto con temblor en su voz.

XIII

Magdalene llegó tan pronto como pudo y al bajar del autobús casi corrió hasta las puertas del precinto 17 de la policía de Estocolmo, lugar de donde le habían llamado para pedirle que se presentara de inmediato debido a un asunto que involucraba a su hija,

Casi desde el marco de la puerta pudo escuchar a la madre de Brigitte que lloraba, un llanto cargado de ira e histeria,

conforme se adentraba en la estación pudo ver a Anna sentada en una silla observándola de manera apacible, Magdalene apresuro su paso hasta casi trotar y pronto alcanzó a Anna que en cuanto la vio se levantó y corrió a sus brazos,

-¡mama!- exclamo Anna abrazándola con fuerza,

-¡mi amor!- dijo Magdalene mientras la besaba en la cabeza,

-señora Sköldmö me supongo- dijo la voz grave y cansada, era un hombre gordo y calvo de bigote cano que se levantaba torpemente y pesadamente para extenderle la mano a Magdalene

-soy el detective Vikernes, tome asiento por favor- agrego invitando a Magdalene con un ademán,

-¿que sucede detective? y ¿que tiene que ver con Anna?- pregunto Magdalene entrando un poco en desespero,

- bien señora Sköldmö- , comenzó el hombre encendiendo un cigarrillo y ofreciéndole uno a Magdalene que lo rechazo con un ademán,

-su hija es una testigo presencial en el caso de la desaparición de la hija de la señora Eoulssen aquí presente- señalando a la madre de Brigitte que comenzó a llorar con más fuerza,

- des... desaparición, pero... ¿como?...- dijo Magdalene tratando de comprender de lo que hablaba el policía,

-¿a que se refiere con eso?, ¿Brigitte...desapareció?- , pregunto,

-¿ no, no, eso... no es posible, no puede haber desaparecido, ellas estaban juntas ¿como pudo suceder?-

-es precisamente lo que tratamos de descifrar señora Sköldmö- contesto el hombre,

-ellas estaban pasándola bien en las piscinas, su hija asegura que Brigitte se salió para ir al sanitario y vio a un hombre que la siguió ahí, Brigitte no regreso y Anna fue quien la vio por última vez- dijo el policía,

-Anna ¿es cierto esto?- pregunto Magdalene con el rostro lleno de gravidez, Anna solo asintió con el rostro menos que inexpresivo,

-Christina... no se... no se que decir, que... cuanto lo... siento, dios, de verdad...- dijo Magdalene en tono apesadumbrado dirigiéndose a la madre de Brigitte,

-si hay algo que pueda hacer, lo que sea en verdad yo...- continuo Magdalene,

-¿tu qué?- grito la mujer llena de ira, -¡¡tu que mierda puedes hacer!! No eres nadie, no eres nada más que una pobre imbécil que tienes a tu hija muriendo de hambre, ¡¡deberías irte de puta es lo que deberías hacer para al menos darle una vida mejor!!-

-señora Eoulsen por favor!, sé que es casi imposible en esta situación pero trate de mantener la calma ,la señora Sköldmö no tiene ninguna culpa de lo sucedido- interrumpió el detective tratando de controlar la situación,

-señora Sköldmö esto es todo por el momento, quizá necesitemos hablar con Anna después- dijo Vikernes apenado por la actitud de Christina,

-puede llevarse a la niña y si llega a recordar algo más, por favor no dude en llamarme- agrego entregándole su tarjeta,

-lo siento Christina... de verdad, lo siento- agrego Magdalene en un tono muy bajo tomando a Anna de la mano y se dirigió a la salida.

XIV

los días se habían ido volando habían pasado 2 semanas ya de la desaparición de Brigitte y Anna no había regresado a la escuela, no dormía bien y se sentía siempre nerviosa o angustiada, y ya no quería quedarse sola por las noches en que Magdalene trabajaba, por lo que Lizbeth se ofreció a cambiar su itinerario por un tiempo y cuidar de Anna mientras Magdalene trabajaba,

a ella en realidad le encantaba la idea, vivía en casa de Magdalene la mayor parte de la semana y se le había vuelto costumbre esperarla por las madrugadas cuando regresaba del trabajo, completamente desnuda con la cena en la cama,

para Magdalene la estadía de Lizbeth en su casa había sido una bendición, no solo le ayudaba con la niña, sino porque con ella ahí era más fácil mantener sus deseos y sentimientos bajo control, tanto así que olvido por completo la cita que tenía en el juzgado y nunca asistió,

La noche se había ido rápido y la madrugada aún más, Magdalene había llegado bastante cansada y abrió la puerta apenas manteniéndose en pie, la casa estaba a media luz pero se podía mover sin necesidad de encenderlas, subió las escaleras y se dirigió al cuarto de Anna, abrió la puerta y pudo verla acostada en la cama sobre las sabanas,

las cortinas descorridas permitían el paso total de la luz de la luna que esta noche estaba llena y brillaba con intensidad bañando a la chiquilla, como una visión imposiblemente hermosa, la piel resplandeciente en un haz de plata, el rostro placido, las manos a los lados, las piernas totalmente abiertas y los pantys perfectamente sumergidos en la línea de su sexo, un escalofrió la recorrió y cerró la puerta e inmediato ahora no le daría oportunidad a su demonio,

Se acercó a la puerta de su cuarto y pudo ver una ligera línea de luz parpadeante bajo la puerta, abrió con cuidado y fue recibida por un camino de velas que la conducía al baño,

Lizbeth la esperaba completamente desnuda y hermosa dentro de la tina llena de agua tibia,

Magdalene la miro y sonrió sin decir palabra, se despojó cansadamente de sus ropas liberando su cuerpo de las ataduras de la tela, se sumergió junto a Lizbeth y se dejó amar por ella,

Las manos de Lizbeth la recorrían por completo deteniéndose para pellizcar los rosados pezones totalmente erectos, duros como piedrecillas y acariciar el perfectamente recortado vello de su pubis, aquel vellocino de un color dorado oscuro y rojizo como el tono de la miel más pura era su obsesión,

Las caricias que ella le daba la reconfortaban y aliviaban su dolor y como era inevitable el masaje paso a más y Lizbeth le hizo el amor hasta el amanecer, después de la faena de esa noche, se recostaron juntas y se dejaron llevar por una larga charla mientras se acariciaban por un par de horas más, hasta llegaron las 7 am y ninguna de ellas había dormido,

Faltaba solo una hora para que el autobús de la escuela pasara por Anna y ya habían decidido que hoy iría a la escuela, ambas mujeres se levantaron pesadamente de la cama cansadas y adoloridas por lo animal que se tornaba su acto carnal, pero daba igual porque ya habían planeado pasar buena parte del día durmiendo,

Magdalene se fue directo a la cocina y Lizbeth encendió la tv para tenerla de fondo mientras hacían el desayuno,

Magdalene se apuraba a freír huevos y tocino en la sartén mientras Lizbeth exprimía naranjas en una jarra, Magdalene se sintió llena de una sensación de normalidad que hace mucho no tenía y por un momento casi se sintió feliz,

Al menos eso era lo que sentía, hasta el momento que escucho la noticia desde el aparato televisor,

El cadáver de una niña de 14 años había aparecido, completamente desnudo a orillas de un lago, la niña fue hallada amordazada y atada de manos y pies, y estudios preliminares mostraban que había sido violada y sodomizada múltiples veces durante el transcurso de al menos una semana, para después ser estrangulada con su propia ropa interior, aún no se confirmaba la identidad del cadáver pero se cree que pertenecía a una niña desaparecida un par semanas atrás en una piscina de la ciudad,

Magdalene sintió un vértigo que inevitablemente hacia presa de ella, su estómago se revolvió y la náusea la hizo correr al baño, Lizbeth se dio cuenta lo que pasaba y corrió tras de ella,

-lene... bebe... ¿estas bien?- pregunto mientras tocaba la puerta del baño que Magdalene había cerrado con seguro, segundos después escucho a Magdalene vomitar y se quedó tras la puerta esperando a que saliera,

La puerta se abrió y salió Magdalene completamente pálida, temblando y cubierta en lágrimas,

-mi amor..- dijo Lizbeth en tono apenado,

Magdalene la abrazo lo más fuerte que pudo sin decir palabra y finalmente se

soltó a llorar como una niña,

pero no era la noticia en si lo que le afectaba, no, era la idea de lo fácil que podía ser dejarse llevar por el deseo y transformarse en un monstruo como el que había cometido aquel crimen.

XV

la noche había sido bastante lenta en el diner, los comensales habían estado entrando y saliendo con poca regularidad, lo cual estaba bien para Magdalene ya que Lizbeth estaba con Anna y ella estaba prácticamente sola, las ultimas 2 noches no había podido dormir bien y había doblado la dosis de su medicamento que ya estaba por acabarse,

había llamado al consultorio del doctor Suskind y tenía una cita en unos días, así que si lograba mantenerse en pie hasta entonces quizá le recetaría algo más fuerte y comenzaría a sentirse mejor,

Había aprovechado el bajo flujo de clientela y salido a fumar un cigarrillo, regresaba completamente sin ganas de seguir trabajando, se acercó a la barra por una coca cola cuando Niels le hizo una seña indicándole que había alguien en una de las mesas y que ella no se había percatado,

dejo su coca cola, tomo la libretita de comandas y se dirigió a la mesa sin

poner real atención en quien estaba ahí,

lo primero que vio fue la repulsiva sonrisa amarillenta, la piel grasosa y la calva cubierta de pecas, era Heinrich Routtan quien no apartaba la vista de ella recorriéndola de arriba a abajo,

Magdalene detuvo su paso y casi decide marcharse del restaurant sin voltearlo a ver pero prefirió enfrentarlo,

-señora Sköldmö, muy buenas noches- dijo en el mismo tono cínico y burlón que siempre usaba,

-¿que va a cenar?- pregunto Magdalene sin darle mayor importancia,

-que me recomienda?- contesto Routtan sonriente,

-que se largue y me deje en paz- contesto Magdalene sarcástica,

el abogado soltó una carcajada y fijo su mirada en la de Magdalene,

-sabe que eso no es posible señora Sköldmö, es mi deber profesional y es en pocas ocasiones como esta que en realidad lo disfruto- agrego en tono bajo y malicioso,

-entonces dígame de una puta vez que desea- dijo Magdalene casi perdiendo el control,

-oh señora Sköldmö- contesto el abogado

-si tan solo supiera lo que deseo... quizá no guardaría la compostura- agrego entornando los ojos y dirigiendo la mirada al escote de Magdalene,

-pero de nuevo esto... no es acerca de mis deseos, la razón de mi visita es porque no acudió a la primera audiencia en el juzgado, ¿correcto?- pregunto retóricamente,

Magdalene comenzó a sentir un temblor que subía de sus piernas acompañado por un sudor frio que no podía controlar,

-tomare su silencio como un: "correcto Heinrich tienes toda la razón"- dijo el abogado saboreando el sarcasmo en cada palabra,

-no pude... ir, tuve una...- decía Magdalene notablemente nerviosa,

-no no no- dijo el abogado entre risillas,

-no necesito saber nada señora Sköldmö, a mí no me afecta, al contrario hace mi trabajo aún más fácil, por lo que hoy solo he venido a entregarle un segundo citatorio- sacando un sobre que puso en la mesa,

-vamos, tómelo- agrego señalándolo con una mueca,

Magdalene estiro la mano para tomarlo y fue a aprisionada por la de Routtan,

-las cosas están por ponerse muy mal para usted Magdalene- susurro,

-le dejo otra tarjeta en el sobre, y no dude en llamarme si necesita algo- agrego sin soltarle la mano mientras ella forcejeaba por soltarse,

-puedo ser su mejor amigo o su peor pesadilla Magdalene, de usted depende cual de las dos opciones decida escoger- termino sonriendo perversamente mientras le soltaba la mano,

Magdalene estaba al borde de las lágrimas, luchando por no mostrarlo pero era casi imposible,

-bien ya lo entrego ahora lárguese, por favor, no quiero verlo más- dijo Magdalene,

-creo que me quedare un rato más- dijo Routtan,

-me muero por probar su pay- agrego con la risilla asquerosa.

XVI

la lluvia de primavera había sorprendido Estocolmo, no solo por la fuerza con que caía, sino por la duración que había tenido, con el día de hoy ya eran tres días seguidos de lluvia y no parecía amainar,

el olor a humedad lo inundaba todo las calles estaban casi vacías y un frío silencio se apoderaba de la ciudad.

la habitación se encontraba casi bajo una penumbra total, la visión era completamente nula, salvo por el punto rojo que subía y bajaba de intensidad con cada inhalación que Magdalene le daba al cigarrillo encendido,

los últimos días la viada con Lizbeth no había sido más que un maratón de discusiones y mala sangre y en este punto solo se sentía cansada y se sentía culpable por la forma en que la trataba, sabiendo que ella solo trataba de hacerla sentir tan bien como podía, es por eso que al final le había pedido que regresara a su casa y le diera un par de días a solas para poder aclarar su

cabeza, y después del drama y el llanto ella accedió, no estaban rompiendo, solo necesitaba algo de tiempo para procesar todo lo que le afectaba o al menos de eso se había convencido.

había pasado el día bebiendo y decidió tomar una ducha para quitarse el mareo, al salir se tomó su medicamento y sin detenerse a vestirse se recostó en la cama a fumar un cigarrillo,

hacía muy poco tiempo del suceso y las imágenes seguían presentes en su mente,

antier Vikernes, el detective regordete que había conocido en la comisaria se había presentado en su puerta y la había pedido someterse a un nuevo interrogatorio,

cada que cierra los ojos puede ver las imágenes de la niña desnuda atada de pies y manos, la coloración azulada de su piel contrastando con el amarillo intenso de las bragas del traje de baño atadas a su cuello, el cabello de caireles deshechos, enmarañado y sucio, la piel cubierta de moretones verdosos y ennegrecidos, las marcas de mordida alrededor de los pequeños senos en botón, en las nalgas redondas y erguidas y en el interior de los muslos;

pero no eran las imágenes lo que le afectaba tanto, de hecho lo que le desconcertaba era el hecho de no sentir nada al recordarlas,

lo que la hacía perder la cordura y la destrozaba, era la facilidad con que se habían mezclado con las imágenes de Anna desnuda, que su mente reproducía hace un rato mientras se masturbaba en la bañera y el hecho de que en ningún punto le habían hecho detenerse.

El día de la audiencia había llegado con súbita premura y Magdalene no había podido conseguir más que un abogado de oficio, mismo que desde un principio le había aconsejado ceder la custodia y tratar de obtener algo a cambio,

la audiencia se sintió más como un juicio que otra cosa, Routtan era experto en su oficio y de eso no había quedado duda alguna,

se había dedicado a pintar la imagen tierna y bondadosa de los abuelos de la niña, quienes solo querían ayudar a la madre liberándola del peso de mantener a Anna con un sueldo de mesera,

Magdalene sentía que Routtan podía y quería hundirla solo con la fuerza de su pulgar, la pregunta era hasta donde,

la audiencia fue tomada como preliminar, y al menos por esta vez la presencia de Anna no fue necesaria, lo que la había aliviado un poco, pero era muy posible que la próxima vez si lo fuera.

Las cosas no pintaban nada bien, Magdalene salió del juzgado al borde del llanto y sintiéndose como basura, sabía que su estado psicológico no era el mejor, de hecho su mente se desmoronaba rápidamente conforme pasaban los días debido al uso excesivo del medicamento, que usaba ya cada vez mas más para funcionar como un ser humano normal que para luchar contra sus fantasías, ante las que cada vez le costaba más oponer resistencia.

debió haber caminado sin rumbo al menos por 2 horas hasta que se detuvo en un café para comprar una bebida y tomar su medicamento, ordeno en la barra y se sentó en una pequeña mesita junto a un gran ventanal,

casi al instante le llevaron el café negro, cargado y sin azúcar, saco el pequeño frasco marrón de pastillas y forcejeaba con la tapa cuando escucho la vocecilla que había llegado a detestar,

-señora Sköldmö no cabe duda que la vida es una maravilla y no existen las coincidencias- el abogado Routtan con la asquerosa sonrisa de oreja a oreja,

-justo pensaba en usted- mientras se sentaba frente a Magdalene y con la mano ordenaba un menú,

Magdalene apretó el puño tratando de ocultar el frasco al que Routtan dirigió

de inmediato la mirada,

-¿enferma señora Sköldmö?- pregunto sarcásticamente,

-no lo creo...- agrego,

-de igual manera podríamos llamar al buen doctor Suskind y hacerle una consulta-

Magdalene le clavo una mirada de sorpresa y odio que él recibió ampliando más la sonrisa,

-así es... y también estoy al tanto de su relación con la señorita Lizbeth Waywardsson, y por favor no me malinterprete sé que debe ser un espectáculo digno de verse pero... el juez quizá no sea tan liberal como yo usted entiende- mientras soltaba la risilla repugnante,

sin decir palabra Magdalene se puso de pie y dio un par de pasos hacia la salida cuando de súbito Routtan la tomo por la muñeca,

-y es un milagro que no haya salido a relucir lo del asesinato de la niña Eoulssen, ...Brigitte se llamaba ¿cierto?, una verdadera pena- aún más sarcástico,

Magdalene se sentó de nuevo y trato de controlarse para no arrancarle los ojos,

-si sabe tanto ¿por que no dijo nada en el juzgado?- pregunto con coraje a lo que el abogado respondió con su risa,

-en realidad... ¿cree que es necesario?- pregunto arrogante,

-para mí este proceso será tan sencillo como respirar señora, solo estoy tratando de darle una oportunidad de salir de esto con su dignidad o lo que queda de ella aun intacta- bajando la voz,

-por qué no me dice de una vez que coños quiere de mí y acabemos con esto- el abogado asintió con la cabeza,

-muy bien me parece justo, quiero... hmm... como decirlo... solo quiero ser su amigo, ayudarla, darle una oportunidad de luchar-,

-¿a qué demonios se refiere con eso?- pregunto Magdalene ya completamente molesta,

-Magdalene... ¿puedo llamarle Magdalene verdad?- continuo el hombre,
-usted... ¿me odia no es así?, no tiene que contestar puedo ver el asco y la furia con que me miran sus hermosos ojos azules- estirando la mano hasta rozar la de Magdalene,
-yo quiero que me permita acercarme a usted-,
-no sé de qué carajos habla- contesto Magdalene aún más irritada,
-quizá podríamos discutirlo en su casa con más detenimiento- agrego el abogado insinuante,
-¡¡que le den por el culo!!- dijo Magdalene levantándose de golpe,
-como guste solo recuerde que si alguien puede ayudarle soy yo, solo piense si Anna lo vale, si es así llámeme pero trate de hacerlo antes de la siguiente audiencia por que no se cuanto pueda guardarme información tan importante-agrego con el mismo sarcasmo,
Magdalene camino sin detenerse con los ojos inundados de lagrimas y un paso cargado de odio detrás del otro, pero mentiría si dijera que las palabras de ese ser que tanta repulsión le daba no habían causado mella en su voluntad.

XVIII

Las lluvias de primavera usualmente bañaban Estocolmo, confiriéndole un tono más grisáceo pero igualmente hermoso, inundando la ciudad con el aroma característico de la tierra mojada y dándoles a los niños el placer de correr empapados por las calles, jugando con la emoción que solo un chubasco desata en los infantes,

pero en los últimos días el fenómeno meteorológico se había hecho mucho más extraño, en los últimos días los inofensivos chubascos y lluvias repentinas se

habían ido transformando en verdaderas tormentas que solo llegaban a amainar ligeramente para tomar más fuerza y que en las noches se hacían acompañar por una sinfonía de truenos y relámpagos,

Y debido a eso, la ciudad había ido perdiendo la vida y el color que la caracterizaba, las calles permanecían casi vacías y la gente solo salía de sus casas para someterse a la rutina inquebrantable y mundana del trabajo diario que hora a hora iba devorando su tiempo en la tierra haciéndolo mucho más efímero.

Magdalene ya no soportaba el constante y desgastante ritmo que había tomado su vida, que en este punto parecía una lucha constante y permanente, se veía a sí misma descendiendo en espiral hacia un abismo y no podía detenerse,

Su mente permanecía saturada de pensamientos, imágenes, fantasías y deseos incontrolables y la soledad en la que vivía sumida desde que Lizbeth se marchó solo hacia todo peor, la necesitaba, la extrañaba y le dolía a diario, pero se repetía que había sido por el bien de la chica y que ella no tenía el derecho de someterla a estar con alguien tan enfermo y lleno de demonios como ella,

hacía ya muchos días que Magdalene comía lo mínimo para sobrevivir y dormía aún menos, vivía a base de Brännvin, cigarrillos y las píldoras que el doctor Suskind le recetaba, se masturbaba compulsivamente, sumida en la vorágine de imágenes intercaladas de Lizbeth y Anna que la asaltaban a cada instante y que se habían alojado en su mente permanentemente, y en este punto básicamente salía de su habitación solo para ir a trabajar 1 o 2 días a la semana y una vez en el trabajo no cruzaba palabra con nadie más que para lo absolutamente necesario,

Lizbeth se había quedado con el horario matutino que había venido trabajando, y se había prometido no interponerse en el camino de Magdalene y dejarla lidiar con sus problemas ella sola, que es exactamente lo que entre lágrimas le había pedido semanas atrás,

Hoy era miércoles, hacía un mes desde su desagradable encuentro con Routtan y desde entonces afortunadamente no había sabido de él. La nueva audiencia debía haber sido hace 3 días pero se le informó que se aplazaría debido a circunstancias personales del juez que llevaba el caso,

se despertó a las 7 am después de 2 horas de sueño y se dirigió a la cocina a preparar desayuno para Anna que no tardaría en despertar, le preparo un par de sándwiches y un gran vaso de choco leche y se los dejo con una nota sobre la mesa,

los sueños habían regresado y eran mucho más intensos que antes, así que cuanto menos viera a Anna sería mejor, al menos hasta que encontrara la forma de curar su mente,

para las 7:30 am el desayuno estaba hecho, se preparó una taza de café con un buen chorro de Brännvin y regreso a su habitación, tomo un sorbo de café y se acostó entre las sabanas tratando de descansar un poco,

la habitación de Anna y la de Magdalene se encontraban en lados opuestos de la casa, pero se conectaban por el baño que quedaba justo en medio de las dos habitaciones, y cada una de estas tenía una puerta interior que daba hacia este, así que no fue sorpresa que 15 minutos des pues de acostarse Magdalene lograra escuchar la regadera que se abría y pensara en Anna que se duchaba para irse a el colegio,

los últimos días no la había visto demasiado con el pretexto de estar enferma y sabía que era lo mejor,

El sonido de la regadera estimulaba su imaginación y de golpe sentía su corazón acelerarse como el motor que encendía las vibraciones en su sexo que la invitaban a autosatisfacerse,

busco el frasco de pastillas de las que solo quedaban 6 y se llevó un par a la boca pasándoselas con un sorbo de café,

con el paso de unos minutos los latidos de su corazón aminoraban, la vibración desaparecía y el sopor hacia presa de ella, los ojos se le apesadumbraron y se volvieron arenosos y una agradable tranquilidad se apodero de su mente,

Magdalene aun en la lejanía de su estado podía escuchar la regadera y al cabo de unos segundos un nuevo sonido se entremezclo con el ruido del agua cayendo sobre el cuerpo de la niña,

entre su somnolencia pudo reconocer los dulces y rítmicos gemidos con los que Anna reproducía "dont fear the ripper", esa oscura canción que era lo más

nuevo de blue oyster cult y que la radio tocaba una y otra vez durante el día, la música la envolvió como el canto de una sirena y después de un minuto se encontró gimiendo la misma canción como Anna lo hacía, la mezcla de la música, el sopor y sus propias fantasías que corrían sin control se hizo insoportable, aun con los ojos cerrados se despojó de la camiseta que es lo único que llevaba encima liberando al instante sus voluptuosos pechos que de inmediato empezó a acariciar y apretujar con una mano mientras con la otra exploraba su sexo húmedo y ansioso sin dejar de gemir aquella canción,

pasaban los minutos y aunque el medicamento la tenía como un zombi, la intensidad de sus sensaciones solo aumentaba, no supo cuánto tiempo estuvo así ni cuando dejó de escuchar la regadera, no sabía si estaba despierta o perdida en alguno de sus sueños, por lo que cuando Anna abrió la puerta de la habitación no le importó, ¿porque habría de detenerse ahora?,

la miro fijamente con los ojos somnolientos, sonriendo mientras gemía la canción que ya no era la misma, sin darse cuenta en su delirio onírico la había transformado, ahora era love hurts lo que reproducía con sus gemidos, Magdalene la observaba fijamente abriendo las piernas al máximo para mostrar su sexo húmedo y palpitante a la niña que seguía de pie apacible en el marco de la puerta, lo acaricio con desespero por apagar el fuego que la consumía, y después de un par de minutos ante los ojos de Anna las convulsiones llegaron y la humedad mano de su sexo,

-¡te amo!- susurro antes de cerrar los ojos, cayendo en un sopor mucho más pesado, a lo lejos escucho la puerta cerrarse, Anna se había ido, que más daba lo que había hecho pensó, al fin y al cabo solo ha sido un sueño.

XIX

el sonido sordo de la televisión la obligo a abrir los ojos, era sábado ya eran las 11 am y Anna miraba "Battle of the planets", caricatura de origen japonés que jamás se perdía,

por alguna razón los días se habían pasado de una forma más tranquila, desde el miércoles pasado día del último sueño, Magdalene no había sucumbido a tentaciones ni dado lugar a sentimientos de carácter filial bizarro,

las píldoras se habían terminado desde ayer pero ya había llamado para hacer una cita y el lunes tendría que ir con Suskind por una nueva "evaluación" y prescripción,

ella odiaba la forma en que el "Doctor" la miraba y como se acomodaba cuando la acostaba en el diván para poder verle los pechos o las pantys, no era estúpida, podía darse cuenta de lo que él hacía, pero más detestaba el hecho de que en realidad no la escuchaba, salvo cuando el mismo iniciaba una conversación que llevaba inevitablemente a su sexualidad,

pero desafortunadamente solo él podía prescribirle el medicamento así que no le quedaba más opción,

por el momento solo deseaba retomar su papel de madre,

Magdalene salió de la habitación vestida solo con la camiseta larga de dormir, total era sábado y no había mucho que hacer o de que preocuparse,

-buenos días!- le dijo Anna sin despegarse del televisor,

-hice choco leche y te deje un vaso- agrego señalando el vaso que descansaba sobre la mesa,

-gracias cariño eres la mejor!- contesto Magdalene que después de tomar el vaso fue y le dio una palmadita a Sno para que se bajara del sofá y pudiera sentarse junto a Anna que al momento se acomodó de tal forma que pudiera recostar su cabeza en el regazo de su madre,

Magdalene la miro con ternura y comenzó a acariciar su frente y su cabello, se llevó el vaso de leche extremadamente cargada con chocolate y después de tomar un par de sorbos sonrió para sí misma al darse cuenta que los demonios no estaban hoy con ella,

-¿que miras cariño?- le pregunto Magdalene tratando de empezar conversación,

-Battle of the planets- contesto Anna como si fuera la respuesta más obvia del mundo,

-¿te gusto la leche?- le pregunto Anna

-claro cariño esta deliciosa- contesto Magdalene sonriendo,

-hice sándwiches también pero me los comí, amanecí muy hambrienta hoy- dijo la niña acariciándose el estómago,

-está bien nena no importa, la leche es suficiente- le dijo Magdalene sonriendo.

-oye mama...- dijo Anna, -¿te puedo preguntar algo?- agrego,

-claro cariño lo que sea- dijo Magdalene extrañada,

-hmm... ¿porque ya no viene Lizzy?-,

-bueno...- comenzó Magdalene sin saber muy bien cómo empezar,

-Lizzy y yo habíamos tenido algunos problemas y decidimos dejar de hablar un tiempo para no pelearnos-,

-y... ¿ya no es tu novia?- pregunto la niña con la misma soltura,

-eh... pues... a todo esto, ¿de dónde sacas que es mi novia?- dijo Magdalene,

-ay mama, pues por qué se les nota que se quieren, y... las vi besarse muchas veces y... se decían mi amor, y ella te decía bebe y cosas cariñosas- soltando

una mirada de cómplice y una risa pícaro,

-bueno también a ti te digo mi amor- dijo Magdalene sin más defensas,

-uuuy entonces yo también puedo ser tu novia- dijo Anna riendo pícaramente de nuevo,

-te amo mama- Magdalene sintió un escalofrío que la recorrió de arriba a abajo,

-ay nena...- dijo Magdalene temblando, -que cosas dices, yo también te amo pero no de la misma forma que a Lizbeth-,

-la extraño, la quiero mucho- dijo Anna,

-yo también la extraño cariño- contesto Magdalene llevándose el vaso a la boca de nueva cuenta,

-¿te puedo contar un secreto mama?- pregunto Anna mucho más seria,

-¿un secreto cariño?- dijo Magdalene

-bueno, solo si tu quieres, los secretos suelen ser cosas muy importantes por esos son secretos- agrego Magdalene,

-es el secreto más grande que tengo...- dijo Anna como dudando,

-bueno... tienes que prometer que no te enojaras y también que jamás jamás jamás se lo dirás a nadie ¿o.k?-,

Magdalene asintió y Anna comenzó a hablar casi susurrando

-bueno... es que... hmm, María y Brigitte eran novias...-,

-ah... novias ¿en serio?- dijo Magdalene tratando de recibir lo que Anna le decía con toda normalidad,

-si... y el día que Brigitte... bueno ,el día de la piscina...- continuo Anna,

-ellas habían ido al baño juntas... hmm... ellas iban juntas para poder besarse-,

Magdalene no sabía que decir o como recibir todo esto, solo trato de mantener la calma y poner su mejor cara de póker,

-por eso fueron juntas, luego María regreso sola, me dijo que se había peleado con Brigitte porque...- la niña hizo una larga pausa,

-por que Brigitte le había dicho que yo le gustaba...-,

Magdalene trato de acomodar sus siguientes palabras sin saber en realidad cuales serían,

-bueno cariño... María tiene 14 años y Brigitte estaba cerca de cumplirlos... a esa edad las niñas pues... experimentan sensaciones y deseos y cosas raras que pueden ser muy... confusas, y pues... quizá esa solo era su forma de expresar que se querían y eran muy buenas amigas, solo que por todas las cosas que te acabo de decir pues no lo hacían de otra manera-,

Anna la miro sin entender en realidad de que hablaba,

-mama...- Anna dudo un momento y su mirada se lleno de tristeza,

-¿tú crees que lo que sucedió con Brigitte sea mi culpa?-,

Magdalene le levanto el rostro y la miro fijamente a los fascinantes ojos,

-mi amor... lo que sucedió, sucedió porque a veces las cosas malas le pasan a la gente buena también, y no tuvo absolutamente nada que ver contigo, créeme, ahora lo que puedes hacer es atesorar el amor que sientes por Brigitte y el que ella sentía por ti como yo lo hago con lo que sentía por tu papa y eso es lo único que nos ayuda a mantener a esas personas viviendo dentro de nosotros-,

la niña se levantó un poco y abrazo muy fuerte a su mama que le dio un beso en la frente,

-wow ¿quien es de las orejas moradas?- dijo Magdalene tratando de cambiar la conversación,

-es Galactor... ¡es malísimo!- contesto la niña,

-¡como se pinta los labios!, ¿segura que es un chico?- dijo Magdalene y la niña se echó a reír a carcajadas.

XX

Magdalene se había quedado pensando en todo lo que la niña le había dicho, pero lo que más hizo mella en su espíritu fue el recuerdo de Lizbeth, desde que Mikael estaba vivo nadie jamás la había querido y tratado como ella y la verdad era que Magdalene también la amaba,

en el tiempo que habían estado juntas verdaderamente se había enamorado de ella y ahora que no estaba se daba cuenta cuanta falta le hacía, se hizo la idea de que no podía perderla, no debía perderla.

Y con aquello en mente, Magdalene hizo lo que jamás había hecho, se arregló lo mejor que pudo, se puso el vestido de primavera de terciopelo azul, una delgada capa de sombra purpura sobre los ojos y el delineado largo y delgado que a Liz le gustaba tanto, así como el labial coral que según Liz le parecía irresistible, se ensortijo el larguísimo cabello platinado y se decidió a ir a casa de Lizbeth, y no volvería sin haberla recuperado,

hoy era sábado, ella no trabajaba y Lizbeth entraría hasta las 8 pm y aun eran las 4 así que le quedaba el tiempo suficiente.

Condujo con nerviosismo por las calles de la ciudad, hasta llegar a su destino, Detuvo su auto frente a la casa de Lizbeth y se quedó sentada unos minutos sin atreverse a bajar, ¿que le diría?, ¿como lo haría?,

su motocicleta estaba ahí así que si estaba en casa, trato de armarse de valor y sacudirse las dudas,

-hazlo rápido y sin pensarlo, como una bandita- se dijo a si misma infundiéndose valor, habiendo decidido que no había vuelta atrás,

bajo del auto y se encamino a la entrada, toco el sucio timbre destartalado que repiqueteo como una libélula frente a un cristal, no hubo respuesta inmediata,

-Liz... te amo y quiero que vuelvas a casa... no... me gustaría que volvieras a casa, te extraño... pff, carajo esto es difícil...- practicaba mientras esperaba a que abriera la puerta,

toco un par de veces más y su corazón comenzó a palpar con fuerza,

de nueva cuenta no hubo respuesta alguna,

quizá salió a pie, o quizá me vio y no quiso abrir, quizá es mejor así, los pensamientos llegaron de prisa derrotando su moral,

finalmente, se dio media vuelta para encaminarse al auto, las lagrimas la amenazaron,

apenas había dado un par de pasos cuando escucho abrirse la puerta a sus espaldas,

volteo con emoción pero no era Lizbeth quien estaba a la puerta, era una chica de unos 19 años, su cabello era largo y ensortijado, de un rojo natural, encendido y feroz y a la vez, oscuro y brillante, como si el universo se hubiese inspirado tomando una cereza en plena madurez y la hubiera cubierto con ron para después prenderle fuego, el resultado era el tono del cabello de aquella chica, tenía la piel blanca y pecosa, y desde su rostro atacaban unos ojos de un verde eléctrico, relampagueantes, y profundos,

no era en absoluto desagradable a la vista, no era tan alta como Lizbeth o ella pero tenía un cuerpo delgado, alargado, firme y bien torneado, un par de

piernas largas hermosas y definidas que parecían no terminar, y un rostro hermoso, fino y delicado, unas lindas cejas delgadas del mismo rojo que su cabello, lo que le confería una expresión agresiva y feral, su nariz pequeña y respingada con dos arillos dorados adornando la fosa derecha y uno en el lado izquierdo del labio inferior de aquella boca que a pesar de su ínfima dimensión estaba dotada de un par de labios imposiblemente carnosos del color que adorna la carne tierna del salmón, quizá apenas un tono más claros, no llevaba más que pantys de encaje negro y la chamarra de cuero de Lizbeth abierta apenas cubriendo sus perfectos pechos redondos que casi rivalizaban con los de Magdalene, salpicados de pecas, completamente desnudos,

-¿si?- dijo la chica frunciendo el ceño, con tono de molestia, y basto con que abriera la boca para que el sol golpeará la esferita dorada que llevaba en la lengua para hacerla destellar,

-ah...- trato de articular Magdalene,

-buscaba a...-

Lizbeth se asomó con un tank top blanco ya tan gastado que era casi transparente, aun abotonándose los vaqueros rotos y sin zapatos,

-...Lizbeth- dijo Magdalene,

-¡Lene!...- dijo Lizbeth con genuina sorpresa,

-ahm...- miro a la chica y luego a Magdalene,

-¿Qué?...¿que sucede?- dijo Lizbeth al fin articulando algo,

-...¿todo bien?- acompleteo,

-eh... si... ..nada... no te preocupes, no es nada- dijo finalmente Magdalene sacudiendo la cabeza para aceptar rápidamente lo que estaba sucediendo,

-disculpa... de verdad, no quise... no quise molestar- agrego dándose la media vuelta y enfilando a su auto,

Lizbeth le hizo una seña a la chica que se metió a la casa rodando los ojos de enfado,

-¡Lene!... espera- dijo Lizbeth emprendiendo una carrera corta hacia Magdalene a la que rápidamente alcanzo y tomo por el brazo,

-no Liz...- dijo Magdalene sin poder ya aguantar más las lagrimas que rodaron de inmediato,

-está bien...yo... fui una idiota al pensar que podía venir aquí y encontrarte esperando por volver, perdóname de verdad Liz no te molestare más-

las negras lagrimas rodaban por su mejilla creando riachuelos,

-te espere Lene...- dijo Lizbeth en voz baja,

-te espere hasta que mi corazón ya no pudo más,

-el estar lejos de ti fue lo más doloroso que me ha sucedido, perderte me hizo sentir que moriría, mi vida perdió el sentido que halle solo al encontrarte, la ansiedad me consumía como una agujero negro, trate de ahogar mis noches entre Whisky y polvo de nuevo, pero... creo que no funciona así...- agachando la cabeza,

-así que... de nada sirvió... ¿sabes por qué?... por qué te amo lene, eres la única persona que he amado, no existe nadie más para mí, no imaginas como te he extrañado, tu rostro, tu sonrisa tus palabras, tu cuerpo, tu aroma, tu... sabor, toda tú solo tu... - dejando salir un par de gruesas lagrimas también,

-Liz... yo también te he extrañado, eres la primera y única mujer que he amado de esta forma, la única a quien me he entregado como lo hice contigo y eso tú lo sabes. Pero... pero ahora tu estas con alguien más y yo...

-¿yo?... te equivocas lene yo no estoy con nadie más- le contesto Lizbeth interrumpiéndola,

-¿no? y ¿que hay de?...- dijo Magdalene señalando con la cabeza a la puerta por donde había entrado la chica,

-¿Dahlia?...- dijo Lizbeth, -no tengo nada que ver con ella solo...-

Magdalene se le quedo viendo con un gesto de incredulidad,

-nos conocemos desde que éramos unas mocosas ella siempre ha sido como... como mi hermana menor-, agrego Lizbeth

-una hermana menor con la que te acuestas...- dijo Magdalene en un tono sarcástico pero nada agresivo,

-Liz... por favor, no te atrevas a mentirme, no tu, tu no eres así, no manches la

imagen que me queda de ti,

-¡no miento!- dijo Lizbeth con desespero,

-Liz... es claro y bastante obvio que te acostaste con ella, no me digas que la quieres como a una hermana- dijo Magdalene cruzando los brazos,

-pues...desafortunada e incestuosamente si, la quiero como a una hermana... con quien a veces...- contesto Lizbeth esbozando media sonrisa cínica en tono de broma,

-digo... pues... solíamos... si... no te puedo engañar... pero te juro que desde que tu yo empezamos ni siquiera la había visto, solo... la encontré ayer en un bar y... bueno yo estaba perdidamente ebria y... me sentía muy mal y... no es nada serio te lo juro-,

-no tienes que justificarte conmigo Liz, al final fui yo quien te alejo- dijo Magdalene estirando la mano para acariciarle el rostro,

-solo quiero que sepas que te amo... te amo muchísimo y fui una estúpida al dejarte ir... y que si un día quieres regresar... bueno mi casa y mis brazos están ab...-

Lizbeth la interrumpió con un fuerte y profundo beso, el alma de Magdalene se sintió revivir al sentir el sabor de los labios y la saliva de Lizbeth,

Magdalene le devolvió el beso y entrelazo su lengua con la de Lizbeth que ya exploraba su boca, mientras la abrazaba con fuerza, como a el último resquicio de vida en un planeta muerto,

Magdalene no supo cuánto tiempo estuvieron así pero fueron varios minutos,

-¿y bien?...- dijo Lizbeth rompiendo el beso y tomándola de las manos,

-¿bien qué?...- dijo Magdalene sonriendo mientras buscaba una toallita para limpiarse el rímel del rostro,

- nosotras... ¿que hay de nosotras?- replico Lizbeth visiblemente nerviosa,

-pues... creo que tu hermanita no le va a gustar nada- contesto Magdalene con cara de seriedad,

-¡oh vamos!- Lizbeth soltó una carcajada y la abrazo fuertemente.

XXI

La tormenta había amainado convirtiéndose en un chubasco placentero, de aquellos que tranquilizan e hipnotizan con su ritmo lento y constante,

eran las 12:31 am y Magdalene se había quedado despierta con Lizbeth hablando de todo y nada a la vez,

simplemente disfrutando el estar juntas de nuevo, el Brännvin había fluido, hacia unas 3 horas que Anna se había ido a la cama y ellas se habían quedado bebiendo mientras dejaban la radio sonar,

Magdalene había estado en extremo cariñosa con Lizbeth, le encantaba tenerla de vuelta, en su ausencia se había dado cuenta lo feliz que ella la hacía y ahora solo quería devolverle lo mismo,

Anna también la había recibido con todo el cariño que le tenía, feliz de tenerla de vuelta y de ver a su madre reír por primera vez desde que Lizzy se había marchado,

la suave melodía de "nights in white satin" manaba desde la radio, Lizbeth la había invitado a bailar con un ademan y las mujeres se encontraban de pie en medio de la sala tan fuertemente abrazadas como si el mundo estuviera por terminarse en cualquier instante,

bailaban lentamente con los ojos cerrados rompiendo el silencio solo para decir un te amo espontaneo que soltaban cada tanto,

la música alcanzó su pico y Magdalene clavo sus labios en los de Lizbeth que entrego el néctar de su boca sin resistencia alguna,

-gracias por haber vuelto- susurro Magdalene soltando un suspiro que culminó en gemido de placer,

-gracias por dejarme volver- le contesto Lizbeth en el mismo tono, Magdalene la tomo de la mano y la llevo lentamente a la habitación,

una vez dentro, las prendas fueron cayendo, mientras las mujeres se acariciaban y palpaban con desespero, sin dejar de besarse repitiendo una y otra vez lo mucho que se amaban,

finalmente la sinfonía de gemidos y quejidos entrecortados no se hizo esperar, inundando la habitación de Magdalene que se entregaba por completo a la carne de Lizbeth, inmersa en la ambrosia de sus caricias,

Lizbeth hundió el rostro entre las piernas de Magdalene mientras esta hacia lo mismo entre las piernas de ella,

una vorágine de deseo estallo en la habitación, consumiendo a las dos mujeres que se entregaban por completo la una a la otra sumergidas en el trance etéreo de su entrega carnal,

los cuerpos se contorsionaban buscando fundirse el uno con el otro en la representación física de un deseo animal, los crescendos de la sinfonía se elevaban sin control más y más, cuanto más cerca estuvieran de la culminación del éxtasis absoluto,

parecía que hasta el mismo cielo podía escucharlas gemir y los ángeles se hubieran entregado a la carne seducidos por el placer que la una vertía sobre la otra,

junto a la habitación que servía de escenario para el espectáculo de esta entrega estaba el cuarto de baño que dividía y a la vez conectaba la habitación de Magdalene con la de Anna y ahí dentro de este, inmóvil en absoluta penumbra, sentada junto a la puerta que daba a la habitación de Magdalene se encontraba Anna, abrazada a sus piernas con el rostro sobre sus rodillas, la mirada placida y el rostro inexpresivo como si estuviera tratando de absorber y memorizar la melodía de una nueva canción.

XXII

después de un par de días las cosas parecían estar tomando el ritmo que habían llevado, salvo por el hecho de que Magdalene en realidad se esforzaba por no alterarse ni dejarse llevar por arrebatos que pudieran causarle problemas con Lizbeth,

Lizbeth se había ofrecido a acompañarla con Suskind por su prescripción, y por primera vez Magdalene se sentía cómoda con ella a su lado,

el psicólogo por su parte se sintió más que complacido de ver a las mujeres juntas y no tardó en tratar de exprimir detalles de la vida sexual que ellas llevaban, cosa que Magdalene fácilmente evitó dando solo respuestas precisas y concisas,

finalmente Suskind le dio la prescripción advirtiéndole que necesitaba ya ir dejando de depender del medicamento debido a que se estaba sobre medicando y eso podría ser peligroso,

las mujeres salieron del consultorio y decidieron ir por un par de helados,

Magdalene había estado callada por un largo rato solo mirando a través de la ventanilla del auto mientras Lizbeth conducía,

desde la radio podía reconocerse la tonada de "stairway to heaven" que sonaba a un volumen muy bajo y se escuchaba como si proviniera de algún lugar en la lejanía,

-amor... ¿que te sucede?- pregunto Lizbeth apartando la mirada por un instante del camino para dirigirla a Magdalene,

-eh... ¿de... qué?- dijo Magdalene saliendo de su estado contemplativo,

-bueno... has estado muy callada hoy, y pareciera que algo te preocupa- contesto Lizbeth,

-no... no es nada en realidad- contesto Magdalene esquivamente mientras diría la mirada hacia afuera de nueva cuenta,

-si "no es nada en realidad", significa que en realidad es algo amor, cuéntame que te pasa- dijo Lizbeth con ternura,

-esto... es que... no quiero sonar entrometida ni nada de eso- dijo Magdalene nerviosa,

-¿es por lo de anoche?- pregunto Lizbeth de forma directa,

-bueno... es solo que me sorprendió un poco, no imagine que tuvieras algo así...-,

-un arma cariño, puedes decirlo- dijo Lizbeth,

-y perdón si no te había dicho, sé que debe haberte sorprendido pero... no sé, pensé que quizá no lo comprenderías, o te asustarías o no se-,

-amor comprendería lo que sea viniendo de ti, no quiero que haya secretos o nada que pueda dañar nuestra relación, te amo Liz- dijo Magdalene acariciando su muslo,

-perdóname cariño de verdad, es solo que, tú sabes cómo fue mi vida y cuando has vivido así, bueno sabes que hay muchas cosas malas ahí afuera, y finalmente necesitas protegerte y a los que amas, que en mi caso serían tú y Anna-,

-gracias amor... por pensar así, por amarme y sobre todo por amar a mi hija-

dijo Magdalene acurrucándose junto a Lizbeth,

-¿me amas cariño?- pregunto Lizbeth tiernamente,

-que pregunta- contesto Magdalene

-¡por supuesto que te adoro!- agregó,

-¿aunque sea mala compañía?- pregunto de nuevo Lizbeth con una media sonrisa,

-¿mala compañía?- repitió Magdalene sin alcanzar a comprender la pregunta - si... ya sabes “Bad Company”...- replicó Lizbeth como si eso lo explicara todo,

-¿en serio’, ¿nada?....- pregunto Lizbeth retóricamente,

-....Companyyy, Always on the ruuun, Destinyyy, is the rising suuun, Oooh, I was boorn six-gun in my hand, Behind a guuun I’ll make my final staaand...- canto riendo y haciendo reír a Magdalene,

-aww nena... esa es justo la razón por la que te amo- le contesto Magdalene besándola en el cuello mientras escurría una mano bajo su camiseta,

-That's why they call me bad company, And I can't denyyy, Bad company, Till the day I die... ¡Till the day I diiie!...- termino Lizbeth,

-hmm... sabes... creo que me gusta imaginarte, uh con el arma humeante en tu mano, te imagino con tu expresión seria, de “Badass outlaw” y tan... sexy, siento un “cosquilleo” solo de imaginarte...- dijo Magdalene suspirando mientras le pellizcaba el pezón derecho,

Lizbeth se mordió el labio y cerró los ojos por un segundo, obligándose después a controlarse para seguir conduciendo,

-cariño... es una Colt Cobra .38 Especial... amor... es un arma sexy- contesto Lizbeth sonriendo mientras le guiñaba el ojo.

XXIII

las mujeres salían de "penguin cow", la nevería favorita de Anna y lugar donde habían ido a comprar la nieve que se les antojaba, y caminaban hacia el auto que había quedado estacionado a un par de cuadras de distancia de la nevería,

iban tomadas de la mano hablando, riendo y jugando, todo era la imagen de la perfección, hasta que la frágil burbuja protectora estallo cuando el Crown Imperial dorado apareció bajando de la esquina,

Magdalene de inmediato se tensó y apretó la mano de Lizbeth deteniéndose de golpe,

-¿que pasa amor?- dijo Lizbeth al notar la reacción de Magdalene,

-na... nada...- dijo esta temblando,

-es solo que... creo que... olvide.... comprarle una nieve a Anna, vamos a regresar- dijo nerviosa,

-ya te dije que no es nada es solo que si Anna sabe que venimos aquí y no compramos nada para ella se va a molestar y...-,

-le compramos una bebe, yo jamás me olvidaría de munchkin, yo la pedí, cariño, de verdad, ¿que sucede?- pregunto de nuevo Lizbeth,

-amor sin secretos, ¿recuerdas?- agrego,

cuando Magdalene empezó a elaborar una frase ya era demasiado tarde, Routtan se había estacionado justo frente a ellas y bajaba del auto con la repulsiva sonrisa de oreja a oreja,

-señora Sköldmö- dijo el hombre, -es un verdadero placer encontrarla y sobre todo en tan buena compañía- dijo cínicamente,

-señorita Waywardsson si no me equivoco- dirigiéndose a Lizbeth que no contesto nada,

-...¿ahora me está siguiendo Routtan?- pregunto Magdalene sacando valor de saber que tenía a Lizbeth consigo,

-no no no, nada de eso- dijo el hombre soltando una risotada,

-es la providencia... señora Sköldmö, justo me dirigía a su casa para entregarle esto- extrayendo el sobre que ya tan conocido era para Magdalene,

-¿quien es este payaso?- pregunto Lizbeth con agresividad sin quitarle la mirada de encima,

-mi nombre es Routtan, Hein...-,

-es el buitre hijo de puta que aquellos ancianos de mierda contrataron para joderme la vida- interrumpió Magdalene con furia en el tono de su voz,

-siempre yendo a la guerra en tiempos de paz señora Sköldmö, yo solo cumplo con mi trabajo-,

-bien ya lo hizo, ahora ¡¡a tomar por el culo!!, ale, ¡¡ya!!- dijo Lizbeth arrebatándole el sobre,

-lo que está haciendo no es inteligente señora Sköldmö, si un perro es agresivo debería tráela con correa y aprender a controlarlo, antes que alguien lo haga por usted- contesto el hombre deshaciéndose de la sonrisa por vez primera e intercambiándola por una mirada amenazadora,

Lizbeth lanzo la nieve al suelo e hizo el ademan de lanzarle un golpe pero Magdalene la detuvo por el brazo,

-no amor, no vale la pena- dijo Magdalene,

-así es amor... no vale la pena que metas a tu ama en más problemas de los que ya tiene- dijo Routtan recuperando su sonrisa,

-es mejor que se vaya Routtan estoy empezando a molestarme demasiado y no será agradable- dijo Lizbeth aun con más odio,

-bien pues con su permiso yo me retiro entonces- dijo Routtan emprendiendo el camino a su auto,

-ah y... Magdalene- saliendo de su papel y hablándole de tu por primera vez,

-sigo esperando tu llamada... el día que quieras terminar con todo esto solo márcame...- soltó la risita y subió a su auto marchándose sin quitar la mirada de las 2 mujeres.

-Magdalene soltó las lágrimas que estaba reprimiendo,

-amor... no llores nada es importante como para hacerte llorar, mucho menos las palabras de un pendejo como ese-,

-no sé qué hare si me la quitan... no podría vivir sin Anna Liz, no podría...- tratando de secarse las lágrimas,

-no lo harán amor te lo prometo, aunque tenga que sacarte del país... no lo harán- le dijo Lizbeth tratando de consolarla abrazándola,

-y ¿que es eso de que quiere que le llames?- le pregunto aun con odio en la voz,

-me ha insinuado cosas... tu sabes... cosas y dice que me ayudaría con el caso- contesto Magdalene apenada,

-¡¡pero que hijo de puta!!, ni siquiera lo pienses amor, en serio ese tipo es un asqueroso y con la cara de cerdo que tiene...- dijo Lizbeth tomándola por los brazos y mirándola a los ojos,

-no te preocupes bebe, ya hallaremos la solución te lo prometo, ahora vayamos a la casa no me gusta que Anna está sola por mucho tiempo- interpuso dándole un beso en la boca mientras secaba sus lágrimas.

XXIV

El clima no parecía tener ya sentido y era una noticia de seguimiento diario en Estocolmo, un par de días caía algún chubasco agradable y al tercero se transformaba en una terrible tormenta que desaparecía al día siguiente dejando cielos despejados y abiertos, los dioses parecían haber enloquecido y ahora ponían al mundo a prueba con sus constantes cambio de humor,

Hoy, el día había empezado de una forma agradable, pero conforme caía la tarde el cielo se había ido ennegreciendo cubriéndose de nubarrones de un color gris purpureo que habían estallado en mil billones de gotas de agua, ahora la tormenta tomaba más fuerza con cada hora que pasaba,

Lizbeth y Magdalene apenas habían cruzado palabra desde su encuentro con Routtan, las mujeres se habían llenado de odio y coraje pero era Lizbeth quien más se había enfurecido,

había sido abusada y humillada la mayor parte de su vida fue por eso que empezó a entrenar boxeo para sentirse en control de sí misma, y la forma en que este imbécil le había hablado y no haber podido hacer nada al respecto era lo que más odio le producía,

conducía por las calles a toda velocidad tratando de no pensar en lo mucho que le hubiera gustado saltar sobre el cerdo y golpearlo en el rostro hasta que dejara de moverse,

lágrimas negras rodaban por el rostro de Magdalene y de vez en cuando soltaba un suspiro entrecortado,

"Break On Through (To The Other Side)" de The Doors explotaba a todo volumen desde la radio,

-amor ya no llores más por favor- dijo Lizbeth sin apartar la vista del camino,

-se lo que sientes, sé que te preocupa perder a Anna pero no permitiré que suceda te lo juro...-,

-no hay nada que puedas hacer para evitarlo- contesto Magdalene en voz baja mientras se limpiaba las lágrimas,

-puedo llevarte lejos...- contesto Lizbeth

-llevármelas a las dos donde no nos conozca nadie y podamos empezar de cero y es justo lo que hare- agrego,

-aunque si te tengo que ser honesta también quisiera darle una visita a ese come mierda y darle la putiza de su vida, eso es lo que yo quisiera- dijo con odio y furia absoluta,

-...pero no lo hare no te preocupes..., te amo... lo sabes ¿verdad?- le pregunto a Magdalene mientras soltaba la palanca para tomarle la mano,

Magdalene la miro con ternura y le esbozo una forzada sonrisa,

-yo también te amo Liz, gracias por estar conmigo, sé que lo único que te he traído son problemas que no necesitas, solo te he revolcado en mi mierda y... bueno solo... perdóname por eso...-,

-amor... ¿por qué no dejas de decir tonterías y mejor me das un beso?- contesto Lizbeth sonriendo, Magdalene sonrió también y la beso en los labios mientras Lizbeth aceleraba aún más sin mirar al camino.

Llegaron a casa y Anna las esperaba sentada junto a Sno en el sofá mirando “La Novia de Frankenstein”,

-uuuuuh ¡esa película! me encanta, es mi favorita en todo el mundo- dijo Lizbeth bajando a Sno para sentarse junto a Anna,

-ah pero hiciste el almuerzo, bien hecho munchkin wow, te ganaste esto- agrego mientras tomaba un sándwich medio mordisqueado que había en un plato sobre la mesita de centro, y le lanzaba el botecito de nieve sabor chicle que Anna adoraba,

-siiiii, ¡gracias Lizzy!- dijo Anna abrazándola tan fuerte que le saco el aire,

-no es nada peque, aunque el sándwich pudo haber sido algo mejor que atún pero está bien- dijo entre risas contagiando a la niña,

-voy a tomar una ducha y cuando salga les preparo algo de comer- dijo Magdalene dirigiéndose a la habitación,

-o.k mama- dijeron ambas al mismo tiempo bromeando entre risas,

-wow “La novia” mmm...- dijo Lizbeth aun masticando el sándwich -me enamore de ella desde que vi esa película por primera vez- ,

-¡pero es un monstruo!- dijo Anna,

-¡¡un monstruo sexy!!- contesto Lizbeth entre risas,

-...además, quizá solo es... incomprendida...- agrego casi como si hablara consigo misma,

-ah pero tú qué sabes de eso, ya que crezcas me preguntas otra vez jajaja- se rio de nuevo contagiando a Anna,

-mira- le dijo dándose vuelta y agachando la cabeza para que la niña pudiera ver el tatuaje vertical que empezaba en el nacimiento de su cabello en la nuca y se extendía unos 35 centímetros hacia abajo y que leía con letras finas y delgadas “*Monster*”,

-me lo hice por ella ves- regresando su posición,

-aaaah- exclamo Anna,

-Y este también- mostrándole el interior de su brazo izquierdo un texto que leía: *"Come here, there's no need to fear, crawl to me, i'm your Monster, you're my Bride don't be affraid, relax, turn around and take my hand"*

-y... ¿cuando te harás uno con el nombre de mi mama?- pregunto,

-bueno... pronto... y me hare uno con el tuyo también- dijo Lizbeth,

-¿si?, ¿donde?- dijo Anna emocionada, -bueno... he pensado que el de tu mama me lo pondré en el interior de mi antebrazo derecho-,

-¿y el mío?- pregunto la niña,

-ah bueno para el tuyo tengo reservado un lugar especial...- dijo Lizbeth,

-¿cual lugar?-,

-justo... en medio... de... mi... trasero jajajajaja- soltando una risotada que contagio a Anna de nueva cuenta.

XXV

Magdalene se desnudó por completo y abrió los grifos, el agua tomaría algunos minutos para llenar la bañera y los aprovecho para tomar su medicamento, desenredarse el cabello, desmaquillarse y fumar un cigarrillo,

Hoy deseaba desestresarse, así que apago las luces como lo hacía siempre que quería relajarse y se escurrió dentro deseando solo que todos sus problemas se derritieran al contacto del agua tibia con su piel

Humedeció una pequeña toalla y se cubrió el rostro con ella, podía escuchar a Anna y a Lizbeth jugando y riendo en la sala y sonrió agradecida de que se quisieran tanto,

Con el paso de los segundos las voces se fueron haciendo opacas y distantes y sobre ellas comenzó a desenrollarse la melosa melodía que ella conocía tan bien y que hace rato ya no escuchaba,

Su corazón empezó a latir rápido y el miedo hizo presa de ella, pero apenas podía moverse, love hurts empezó a sonar con fuerza y la música la hizo descubrirse el rostro, para salir lenta y pesadamente de la bañera con el agua escurriendo por todos los rincones de su cuerpo,

se dirigió hacia la puerta sin detenerse a tomar una toalla para secarse y giro lentamente la perilla, de nuevo era una marioneta, una muñeca de trapo en las manos de un perverso titiritero,

Al salir del baño se acercó al pasillo que conectaba las 2 habitaciones con el baño y se acercó al barandal de madera que permitía asomarse hacia abajo a la sala desde donde subía una cacofonía de gemidos que se entremezclaban con la música,

Al asomarse pudo observar una de las imágenes más perfectas y hermosas que había visto en su vida,

Lizbeth yacía sobre el sofá de terciopelo verde completamente desnuda y con las piernas abiertas al máximo revelando su sexo completamente depilado manando el dulce néctar de su humedad que se había convertido en ambrosia para Magdalene,

Sus manos lo acariciaban y los dedos jugaban rítmicamente con aquel montículo que ella había aprendido a explorar y ahora no podía dejar de adorar,

Su rostro la delataba sumida en un profundo trance causado por el éxtasis de origen casi sacro, el hermoso cuerpo desnudo de Lizbeth se contorsionaba y tensaba marcando cada uno de los definidos músculos de su abdomen, piernas y brazos,

Un escalofrío magnificado de placer eléctrico recorrió el cuerpo de Magdalene alojándose en su sexo, bajo las escaleras lentamente aunque deseaba correr y se acercó casi contando los pasos al sofá y se paró de frente a ella,

con la misma lentitud se fue poniendo de rodillas y después de dedicarle una larga mirada al rostro extático de Lizbeth sumergió su rostro entre las piernas de su amada, remplazando las manos dadoras de placer por su boca ansiosa por adueñarse hasta la última gota del néctar que era la raíz de su deseo,

la ambrosia que emanaba de Lizbeth se apodero de Magdalene enloqueciéndola con el delicioso sabor que amaba y la obsesionaba,

ese sabor que parecía mutar y volverse más dulce a cada instante y no solo eso sino que el sabor se hacía más delicado, suave y tierno,

Magdalene levanto la mirada son el ansia de observar la evidencia del placer que le regalaba a Lizbeth y sus ojos se encontraron con la mirada extraña y dominante de Anna que la observaba fijamente, hundida en una mueca de placer,

El corazón de Magdalene comenzó a acelerarse y se sentía salir por su garganta, el terror más profundo se había apoderado de su espíritu, entremezclado con las oleadas eléctricas que sentía en su sexo, mismas que se intensificaron y multiplicaron atacando una tras otra, cada una más poderosa y deliciosa y terrible que la anterior, amenazando con hacerla estallar en una convulsión extásica en cualquier instante,

De repente y de la nada un efímero momento de lucidez ilumino su mente enferma, y con toda su fuerza de voluntad trato de apartar sus labios de la fuente de su placer, pero Anna la tomo con fuerza por el cabello y la sumergió de nuevo en la flor de sus heridas

Esta vez Magdalene no pudo luchar contra el demonio y se entregó al placer por completo y sin guardar nada, devorando hasta la última gota del celestial néctar que no parecía dejar de manar de Anna,

Magdalene se esforzaba, enfocándose en los pequeños puntos y nódulos en los que sabía se concentraba el placer, y los gemidos y quejidos de Anna subían de volumen probando que sus esfuerzos surtían su efecto,

Después de algunos minutos de esfuerzo desmesurado por provocar placer con sus besos y caricias, el cuerpo de Anna comenzó a convulsionarse alcanzando quizá por vez primera en su vida la cúspide del placer absoluto,

El néctar de Anna fluyo en una explosión dorada que inundo la boca de Magdalene llevándola a alcanzar un poderoso orgasmo ella misma,

La convulsión la arranco del sopor en el que se encontraba y se despertó sacudiéndose dentro de la bañera,

Aun temblorosa y con la sensación cosquilleante que dominaba su sexo salió de la bañera y aun sin recobrar consciencia total reconoció las risas que venían de la sala,

eran Lizbeth y Anna que seguían jugando, y sobre las risas con horror pudo distinguir la melodía que la acechaba en sus pesadillas, love hurts se escuchaba, love hurts una y otra vez,

Sin saber si el delicado cristal que dividía la realidad de la fantasía se había fracturado de forma irremediable, dejándola atrapada en un mundo de deseos oscuros corrió hacia la puerta y bajo las escaleras con desesperación, entonces, se detuvo de golpe plantándose frente al sofá de terciopelo verde donde Lizbeth y Anna jugaban con Sno mientras cantaban a dueto las líneas del éxito de Nazareth,

Lizbeth y Anna, ambas enmudecieron de golpe y se quedaron paralizadas con los ojos abiertos al máximo, sin saber que hacer o decir al visualizar la imagen que Magdalene proyectaba,

de pie frente a ellas observándolas fijamente sin decir palabra, completamente desnuda, con millones de riachuelos de agua tibia escurriendo por todos sus rincones

XXVI

La lluvia se había detenido pero los nubarrones negros aún seguían ahí, y un extraño viento helado recorría las calles de la ciudad arrastrando hojas muertas y colillas de cigarrillos que se apilaban en las esquinas y desbordaban

las alcantarillas, era como si la ciudad viviera un crudo invierno al final de plena primavera,

el ambiente general de Estocolmo no era el mismo que hace algunas semanas, el bizarro fenómeno climatológico había obligado a la gente a cambiar su forma de vestir y actuar, ahora en vez de pasear sonriendo y jugando, con ropas ligeras de colores vivos y brillantes, se movían de lado a lado, enfrascados en pequeñas carreras lentas que en realidad los llevaban a la misma velocidad que si caminaran de una forma normal, enfundados en gruesos abrigos y gorros de lana, de invariable color gris azul o negro, con las manos en los bolsillos y una expresión tan seria y fría como el clima mismo,

Cuando hace unos días las calles se inundaban con las risas infantiles hoy era extraño ver algún niño en las calles y en esto en realidad no se podía culpar al clima, había sido la horrenda noticia del caso de la niña Brigitte Eoulssen, una niña de 14 años de edad que fue secuestrada, violada y asesinada a manos de un ser depravado y retorcido que aún no había sido atrapado.

La noche había se había escurrido lenta e inadvertida, y la oscuridad casi absoluta sobre las húmedas calles, había tomado por asalto y sorpresa a los habitantes de Estocolmo que se movían con cautela y rapidez para encontrar alguna luz mortecina que apaciguara sus miedos,

"the immigrant song" inundaba el lugar y los Salmiakki Koskenkorva seguían fluyendo en "Röd Kattunge" el bar favorito de Lizbeth y lugar a donde había decidido llevar a Magdalene después del extraño incidente que había sucedido el día de ayer, y del que no se había vuelto a hablar desde entonces,

las bebidas comenzaban a surtir su efecto y las mujeres conversaban animadamente de todo con excepción de lo que había sucedido,

-y... bien cariño...- dijo Lizbeth tratando de incitar a Magdalene a hablar de lo sucedido,

-¿y bien que amor?- dijo Magdalene fingiendo no saber a qué se refería,

-bueno... el maravilloso espectáculo que nos regalaste a Anna a y a mí cuando saliste de bañarte... ¿quieres hablar de eso amor?- pregunto Lizbeth, -no se... ya te dije no sé qué paso, simplemente no sabía que estaba ahí, me tome el

medicamento antes de meterme a la bañera y después de unos minutos me dormí, cuando desperté estaba desnuda en medio de la sala y me estabas cubriendo con tu chamarra es todo tal y como lo recuerdo,

-bueno lene entonces lo más probable es que sea un efecto secundario del medicamento y si es así necesitamos ir con Suskind y pedirle que te lo cambie por otra cosa ¿no crees?- dijo Lizbeth notablemente preocupada,

-mi amor no es nada no exageres es solo cansancio acumulado, estrés y demás no te preocupes en serio- replico Magdalene tratando de sonreír mientras luchaba contra la dormidera causada por el alcohol,

-amor...- alcanzo a decir Lizbeth antes de ser interrumpida por Magdalene,

-amor nada hermosa... mejor ahora que llegemos a casa te quitas esa ropa, te metes en la bañera conmigo y me das ese... dulce... húmedo... y... tibio... masaje que siempre me das, y lo haces extra especial para que todo el estrés se derrita y salga de mi cuerpo y quizá... yo te corresponda de igual forma mmm, ¿que te parece?-

agrego usando el tono más dulce y seductor que pudo, Lizbeth se removió en su asiento y sonrió sonrojada sin poder evitarlo,

-sabes que eso solo te lo doy a ti amor, y ni siquiera tienes que pedirlo- contesto siguiendo el juego,

-pero... de que veremos a ese pervertido de Suskind lo haremos y lo antes posible- agrego en tono más serio,

-te amo demasiado cariño, y no quiero verte convertida en una zombie de romero solo por un mal viaje químico o.k- termino dándole un beso en los labios que Magdalene le correspondió ansiosa.

XXVII

habían pasado 2 días desde que Lizbeth y Magdalene hablaron en el bar y era

lo máximo que Magdalene había logrado postergar la visita con Suskind, esta mañana Lizbeth se había despertado antes que ella y había preparado un enorme desayuno de waffles, huevos y tocino para las 3,

Anna comió y se fue al colegio inmediatamente, Lizbeth se desnudó por completo, puso el desayuno de Magdalene en una bandeja y se lo llevo a la habitación, lo puso a un lado de la cama y se montó a horcajadas sobre Magdalene que no despertaba,

-lene...- dijo en voz baja acercando su boca al oído de Magdalene ,

-amor...buenos días...- de nuevo,

Magdalene seguía sin responder perdida en su viaje personal a celephais, Lizbeth removió las sabanas descubriendo el cuerpo de Magdalene solo cubierto por la camiseta de dormir y las pantys de encaje blanco, hundió su rostro entre las piernas de su amada y empezó a recorrer sus muslos con la punta de su lengua,

Magdalene se contorsiono y gimió involuntariamente por el regalo insospechado, abrió pesadamente los ojos y sonrió al verse recibida por la visión de Lizbeth completamente desnuda que la miraba desde abajo con una actitud casi inocente ante lo que hacía,

-buenos días- dijo soltando leves quejidos mientras se estiraba arqueando la espalda al máximo lo que hacía con doble intención porque sabía que a Lizbeth la enloquecía verla así,

- buenos días amor- contesto Lizbeth con ternura, subiendo para besarla en los labios, Magdalene se estiro y la rodeo por el cuello con los brazos, Lizbeth rodo con ella y estiro la mano para cubrirse junto con ella de nuevo con las sabanas, como dos chiquillas jugando a hacer un fuerte,

Una vez ahí le quito la camiseta de dormir besando y mordisqueando sus pechos y con los dientes le quito las pantys acto seguido enterró su rostro en el sexo de Magdalene y le hizo el amor por horas,

Magdalene se estiraba complacida aun saboreando a Lizbeth en sus labios mientras esta se duchaba rápidamente,

-amor!- grito Lizbeth,

-ven metete a la ducha conmigo de una vez por que iremos con doctor perv-agrego,

-pero...- dijo Magdalene,

-pero nada cariño- contesto Lizbeth interrumpiéndola,

-después del desayuno que te he dado me lo debes-,

Magdalene sonrió y salió aun estirándose de la cama para saltar en la ducha con Lizbeth,

Suskind las recibió con extraña sorpresa como si la visita fuera algo que no solo no esperaba sino que le traería malas noticias,

-¡Señora Sköldmö, señorita Waywardsson que sorpresa!- con una sonrisa fingida,

-¿a que debo el honor?-

Lizbeth de inmediato noto que se veía nervioso,

-bueno doctor...- comenzó Magdalene

-pues como le explico...-, continuo,

...es el medicamento que le prescribió, está teniendo efectos “raros” y queremos ver si se lo puede cambiar-,

interrumpió Lizbeth tomando el mando como siempre,

Magdalene se le quedo mirando y ella hizo un gesto de hastió con los hombros,

-¿un efecto raro?- pregunto Suskind,

-que clase de efecto?- dirigiéndose expresamente a Magdalene,

-no sé, me quede dormida y desperté en otro lugar, no sé, cómo sonámbula o algo así- contesto Magdalene como si no le diera ninguna importancia,

-bien, pues eso sí que es un efecto extraño, jamás he oído algo así- dijo Suskind ahora hablando con Lizbeth,

-bueno pues podemos tratar con rohypnol pero tendría que tomarlo solo antes de dor... ah acabo de prescribir el ultimo frasco que tenía, hmm... pues trataremos con haloperidol, es algo más fuerte pero no trae esos efectos que usted describe, ¿no se encuentra embarazada verdad?- dedicándole una mirada sus voluptuosos pechos por debajo de los gruesos lentes, misma que levanto al sentir la mirada de ira de Lizbeth,

-y ¿como le va en el proceso legal que lleva?- pregunto haciendo platica mientras terminaba de llenar la receta y buscaba el frasco,

-ah... bien... creo- dijo Magdalene sin recordar haberlo mencionado en alguna sesión,

Lizbeth de inmediato se le quedo mirando a Magdalene directo a los ojos como si ya supiera lo que sucedía,

-¿sucede algo?- dijo el hombre dándose cuenta que había dicho algo que no se suponía que dijera,

-oh...- deteniéndose de golpe,

-perdón quizá no debí haberlo traído a colación, usted lo menciona un par de sesiones atrás ¿recuerda?, bueno... quizá no lo recuerde, hemos hablado tanto..., usted disculpe, tiendo a tomarme familiaridades con pacientes agradables como usted- soltando una risita nerviosa,

-aquí tiene es una prescripción para 30 días me visita cuando la termine ¿o.k?- entregándole la receta y el frasco mientras se levantaba de su escritorio,

-gracias doctor- dijo Magdalene dándole la mano mientras Lizbeth ya estaba en la puerta,

ni bien terminaban de bajar los escalones del derruido edificio cuando Lizbeth lanzo un puñetazo a la pared que la hizo cimbrar y Magdalene salto asustada,

-amor ¿que te pasa?- tomándola por el brazo,

-este puto que cree que somos imbéciles- dijo visiblemente molesta,

-¿a que te refieres cariño?- pregunto Magdalene que ya sabía la respuesta,

-este jodido hijo de puta que seguro ya le dio todo tu expediente al comemierda de Routtan y él le dijo lo del juicio, ese maldito buitre lo usara en tu contra la semana que viene en la nueva audiencia ¡¡coño!!-

Magdalene agacho la cabeza y siguió bajando las escaleras sin decir nada,

-ahora si debemos apresurarnos amor, tengo unas amigas en Helsinki que seguro nos ayudaran y no necesitamos mucho dinero, me pondré en contacto con ellos lo antes posible- dijo Lizbeth hasta cierto punto alterada,

Magdalene se detuvo y tomándola por el rostro con ambas manos la llevo hasta sus labios y le propino un gran beso profundo y dulce,

-te amo Liz, gracias por todo lo que haces-,

-gracias a ti por amarme, te adoro- dijo Lizbeth calmándose al instante.

XXVIII

Las gruesas gotas de lluvia rebotaban sobre el desgastado porche de la derruida casa color ladrillo, creando un repiqueteo distintivo, monótono y tranquilizador.

-“...un nuevo acontecimiento macabro, esta vez en Karlavägen pone a Suecia en estado de emergencia, los cuerpos de las gemelas Alfild y Jannicke Kron, las gemelas de 13 años que habían desaparecido desde hace una semana desatando una búsqueda a nivel estatal, han aparecido en un lote baldío al este de la ciudad, los cuerpos fueron encontrados desnudos, con consistentes marcas de haber sido torturadas y sexualmente abusadas, las marcas de estrangulamiento y la ropa int...”-

El sonido seco y garraspeante del viejo timbre se extendió por el interior de la casa, interrumpiendo la radio y rompiendo la concentración que Lizbeth ponía en localizar y guardar lo último de las prendas que aun quería conservar y que aún no se había llevado a casa de Magdalene, se encaminaba a la puerta cuando el molesto sonido se hizo de nueva cuenta presente,

-ya... ya, ¡ahí voy carajo!- dijo con enfado, camino por la sala aprovechando apagar la radio que ya la había hartado, abrió la puerta y se encontró a Dahlia frente a ella, el cabello rojo empapado el escurría por los hombros y un par de ojeras negras de maquillaje corrido rodeaban sus verdes ojos,

-D...Dahlia... ¿que sucede?, ¿estas bien?, ¿alguien te hizo daño?, ¿qué pasa?-, Dahlia entro lentamente a la casa y Lizbeth cerró la puerta tras de ella,

-cariño estas temblando mírate-, la chica se veía más pálida de lo que era, su cuerpo delgado y definido escurría agua de lluvia y sus hermosos labios se veían de un rosa blanquecino y tiritaban sin parar,

-ven pasa a la habitación, te daré algo seco- dijo Lizbeth con preocupación tomándola de la mano, Lizbeth la paro en medio de la habitación y comenzó a desabotonarle la gabardina verde militar que aparte de los jeans llenos de enormes agujeros por doquier era lo único que traía encima,

Su cuerpo fino y delicado empezó a revelarse, Lizbeth lo había visto y poseído un millón de veces pero por alguna razón hoy se veía mucho más hermosa que antes,

Lizbeth tomo una toalla y comenzó a secar el cuerpo de Dahlia que no paraba de tiritar, sus manos acariciaron los blancos hombros cubiertos de pecas que la salpicaban hasta los hermosos pechos blancos, coronados por los rosáceos pezones que ahora se veían rojos y diminutos por la contracción que la lluvia fría les había causado,

bajo su mano palpando el vientre plano y definido que no mostraba un solo gramo de grasa lo que siempre le había sorprendido siendo que Dahlia engullía hamburguesas, cervezas y pastel de queso casi a diario,

Dahlia se quedó inmóvil, con el rostro sumido en una mueca de tristeza y sin pronunciar palabra alguna, Lizbeth no la miro con intención alguna de terminar de desvestirse o secarse por sí sola, así que continuo desabotonándole los raídos jeans azules que llevaba,

Los fue deslizandó lentamente, descubriendo el hermoso pubis pequeño y delicado cubierto por una capa de vello rojo como el fuego,

Lizbeth se detuvo unos segundos atraída e hipnotizada por la belleza de la tierna hendidura que tanto placer le había regalado en ocasiones pasadas, tomo

la toalla de nuevo y seco sus pantorrillas, sus muslos, sus nalgas y todo lo demás,

-bien D, tienes que empezar a hablar pequeña que es lo...-,

-te amo Liz- dijo Dahlia interrumpiendo a Lizbeth aunque apenas había podido salir de su trance y hablar con Dahlia, buscando apagar los deseos que empezaban a encenderse,

-yo también te amo pequeña- dijo Lizbeth,

-eso ya lo sabes- agrego,

-si, pero no me amas como yo a ti- contesto Dahlia en voz baja,

-claro que si- dijo Lizbeth rebuscando palabras,

-¡no!... no lo haces Liz no me refiero a amor de amigas o hermanas, me refiero a amor de verdad-,

-D por fav...- dijo Lizbeth para ser de nuevo interrumpida por Dahlia que no podía luchar contra las lágrimas que escapaban de sus ojos,

-Liz... ya sé que te marchas...- Lizbeth reacciono de inmediato pero se quedó en silencio,

-Martina me dijo que habías retirado todos tus ahorros, que le habías dicho que salías de viaje, ¿por qué Liz?... ¿por quién?..., ¿por Magdalene?... te marchas... ¿con ella?-,

-Dahlia, no entiendes no puedes entender- contesto Lizbeth,

-¿que es lo que no entiendo?, ¿que la amas mucho más que a mí?, ¿que yo estoy dispuesta a darte lo que me queda de vida y tú lo desprecias por ella?, ¿por qué Liz? ¿por qué no puedes amarme a mí como yo a ti?- pregunto Dahlia ya dejando salir todo el dolor que llevaba dentro,

-D por favor no hagas esto te lo suplico- dijo Lizbeth poniéndose de pie mientras le daba la espalda,

-Liz solo he sido tuya siempre tuya, desde que te conocí no he querido más que pertenecerte, recuerdas cuando éramos chicas y te conté todo lo que me había ocurrido y juraste que te quedarías conmigo, que me protegerías... ¡siempre!... ¿por qué haces esto?

me entregue a ti Lizbeth, ¿lo recuerdas?, la primera vez que hicimos el amor, yo tenía 14 años y esa fue mi primera vez... en absoluto y jamás me volví a entregar a nadie más que a ti solo a ti,

cuando te vi en el bar hecha una mierda por la forma en que ella te había tratado, me llene de celos y de odio pero no me importo estar contigo aun sabiendo que no serias del todo mía, que te compartía con Magdalene o con quien fuera, no me importo porque yo te pertenecía a ti, aun lo hago...-

-D... yo... no sabía... no tenía idea de que... bueno la primera vez si fue obvio que jamás habías estado con nadie pero... todo este tiempo... pequeña yo...- un millón de pensamientos e imágenes abrumaron a Lizbeth al borde de las lágrimas también,

De golpe le llegaron imágenes de los años que habían vivido juntas de los miles de juegos y risas,

Del año que estuvo en prisión y que Dahlia estaba ahí con ella sin importar lo lejos que vivía del centro de detención juvenil, ni lo humillante que era la revisión a que la sometían desnudándola y palpándola por doquier, Dahlia siguió visitándola religiosamente cada semana desde el instante en que empezaba la hora de visita hasta que algún guardia prepotente le decía que debía marcharse,

la recordaba como cuando la conoció, una pequeña pecosa pelirroja que la seguía a todas partes, y que le conto como había huido de casa la noche que su padrastro se metió a su cama y la obligo a tocarlo, recordó el odio y el coraje que le provoco el enterarse de esto, y que en cuanto lo supo no le molesto hacerle sexo oral a 3 hombres en un bar para que visitaran al pervertido y le dieran una paliza que lo dejo en silla de ruedas para el resto de su vida,

Recordó la noche en que le hizo el amor por vez primera como sintió la fragilidad del cuerpo tierno, puro, jamás tocado y le fascino la forma en que temblaba en sus brazos cada vez que acariciaba su carne aun virgen e inexplorada, y que gracias a ella en ese exacto momento se dio cuenta que adoraba la delicadeza y el sabor del cuerpo femenino,

La epifanía llevo de golpe, claro que la amaba, siempre lo había hecho y ahora se encontraba a sí misma en la encrucijada de amar a 2 personas a la vez,

pero no podía cambiar sus planes con Magdalene, ya se lo había prometido y

jurado,

Se acercó a Dahlia y se abrazó al cuerpo desnudo que se sentía pequeño y frágil en comparación al de Magdalene,

Cerró los ojos y suspiro profundamente inundándose del perfume que su piel húmeda emanaba,

-te amo Dahlia- dijo Lizbeth en voz muy baja sin abrir los ojos,

De golpe sintió los labios de Dahlia presionando contra los suyos y su lengua tratando de abrirse paso en su boca, Lizbeth no se resistió y se dejó llevar por el dulce sabor de su saliva permitiendo que fluyera a través de ella,

No fue sino hasta un par de minutos después, cuando estaba sobre la cama con Dahlia a horcajadas sobre ella que pensó en Magdalene y la culpa se hizo presente,

Se removió quitándose a Dahlia de encima, y se levantó de la cama,

-voy... a... buscarte algo de ropa seca- Dahlia se sentó en la cama y se quedó mirándola sin decir nada, Lizbeth sacó una camiseta negra, unos jeans una chamarra de cuero de flecos color café y unas botas negras de casquillo,

Dahlia tomó la ropa y se vistió rápidamente con obvio coraje sin contener las lágrimas que brotaban de sus ojos sin control, tomó la chamarra y salió rápidamente de la habitación,

-Dahlia...- dijo Lizbeth también cubierta en lágrimas,

-Dahlia espera...- sin lograr detener a la chica que se dirigía a la puerta,

-¡por favor!- dijo Lizbeth ya con desespero,

Dahlia volteó,

-¿a que espero?, por favor ¿que?, ¿te quedaras? o ¿me besaras de nuevo para hacerme más daño? me lastimaste Liz, en serio lo hiciste, cuídate donde vayas, y aunque no lo creas espero que por fin seas feliz-

Dahlia se dio la vuelta y abrió la puerta, afuera la esperaba su Indian Velocette 1969-500cc se subió en ella y la encendió en un solo intento, arranco a toda velocidad y se perdió en el camino en cuestión de segundos, Lizbeth se quedó sentada en el portal bañada en lágrimas,

Había dañado a una de las personas que más le importaban en la vida y quizá a quien más la amaba, la vida se ponía cada vez más difícil y complicada

Abrió su refrigerador tomando una cerveza, camino hasta la sala y encendió la radio, acto seguido se dejó caer en el sofá de cuero rojo, esta era una canción que había escuchado ya varias veces, pero hoy hacía más sentido que nunca, love hurts repetía una y otra vez, love hurts.

XXIX

Esa noche Lizbeth decidió quedarse sola, le llamo a Magdalene y le invento que aun tenía demasiadas cosas que arreglar en su casa y que pasaría la noche ahí,

Se había tomado ya un six pack de “Brewdog” y se encontraba sentada en la oscuridad escuchando “Bell Bottom Blues” de Derek and the Dominoes,

las lágrimas no paraban de llover de sus ojos y se sentía invadida por un desespero y una confusión que no podía aliviar, se levantó, tomo su chaqueta y salió de la casa,

Si bien estaba mareada no era demasiado subió a su Triumph y se dispuso a conducir sin rumbo,

Después de una hora de rodar sin rumbo se detuvo a cargar gasolina en una estación frente al Röd Kattunge, el bar propiedad de su amiga Martina Den Adel, una mujer nórdica, esposa de un motociclista danés, de quien heredo el bar después de ser asesinado por los Hell Angels, por no querer unirse a ellos y participar en el tráfico y almacenamiento de drogas,

era una mujer que había demostrado tener muchos cojones al declarar contra los asesinos de su esposo y que quería a Lizbeth y a Dahlia como si fueran sus propias hijas, de hecho ambas habían vivido por años con ella, Lizbeth había llegado hasta el bar una noche de invierno sin un solo centavo ni una sola alma que cuidara de ella, era solo una niña así que Martina decidió acogerla y darle trabajo en el bar atendiendo mesas, la historia se había repetido un par de años después con Dahlia, y Martina las había acabado de criar hasta hacerlas mujeres,

con el tiempo, Lizbeth pudo hacerse de la pequeña casa en que vivía y ahora solo se hacía cargo de Dahlia,

la lluvia ya se había transformado en una tormenta de nuevo, así que después de llenar el tanque subió en la moto y se estaciono fuera el bar, entro escurriendo agua helada y se detuvo una vez dentro,

el ambiente era de desolación total " A Whiter Shade of Pale" de Procol Harum tocaba su última estrofa desde la rockola y después arrancaría "salty dog",

después de ir hacia la rockola a programar, "freebird" y "wild horses", Lizbeth camino hacia la barra y le hizo una seña a la mujer alta de unos 46 o 47 años, su cabello era una feroz melena negra de mechones rubios, larga, espesa y animal, mirada penetrante de ojos color miel, muy claros casi felinos y asesinos, perfectamente delineados, tenía una boca grande, de labios delgados desgarradoramente sensual y una nariz alargada y casi imperceptiblemente gacha con un aro que colgaba del cartílago que separaba sus fosas nasales,

era una mujer aún muy atractiva, con facciones angulares en el rostro, aun a su edad carecía de la delgadez que ataca con los años, brazos marcados, torso alargado y cintura pequeña, de caderas tan anchas y bien cinceladas que vista por detrás hacían recordar a una hermosa yegua fina, piernas tan largas que jamás se cansaban, gruesas, torneadas y musculares, con un par de pechos naturales realmente enormes y redondos, jamás usaba sostén por lo que a simple vista podían notarse los dos gruesos pezones erectos siempre apuntando al cielo que amenazaban con traspasar la playera negra con la imagen de Black Sabbath que llevaba,

Era Martina, la mujer le sonrió desde el otro lado de la barra y le devolvió una seña dejando ver el tatuaje que comenzaba en el dorso de la mano y le subía por el cuello hasta la nuca,

-hey chica mira como vienes, gran hija de puta, estas empapada nena, te vas a enfermar cabrona- le dijo con su tono de madre cabrona,

-¿y... ¿Cómo estas?- le pregunto al tiempo que le servía Jägermeister con agua quinada en un vaso,

-me entere de lo que paso con Dahlia, carajo te juro que no pensé...- continuo la mujer antes de ser interrumpida por Lizbeth,

-no te preocupes aquí la única estúpida he sido yo- dijo llevándose el vaso a la boca,

-chica...- dijo la mujer,

-en realidad lo siento, como se lo dije a ella hace un rato que estuvo por aquí, el alma y el espíritu son entidades libres e ingobernables no hay forma de cambiar lo que ellos demandan- continuo mientras rellenaba el vaso con más Jäger y tónica,

-entonces... ¿ella estuvo aquí?- pregunto Lizbeth levantando el rostro por vez primera desde que se había sentado en la barra,

-sí, hace un rato, se tomó una botella de Jack Daniels bañada en llanto, le pedí al Katz que la llevara a casa, no podía dejarla irse en su motocicleta en el estado en que estaba-,

-no sé qué hacer Tina ahora si estoy jodida- dijo Lizbeth llevándose el segundo vaso a la boca y tomándose de un golpe,

-amo a Magdalene con toda mi alma, pero hoy me he dado cuenta de que también amo a Dahlia, que todo lo que quiero es protegerla y cuidarla por siempre, no sé qué hacer- continuo bajando el vaso vacío que Martina lleno de inmediato,

-bueno...- contesto Martina,

-si hay algo seguro, es que aunque es posible amar a dos personas no es algo que puedas hacer sin que al menos dos de los involucrados salgan heridos, porque una de ellas sufrirá y con ella también la victima invariable de ese triángulo que serás tú-

la mujer se sirvió un vaso de Gin y bebió acompañándola,

-lo sé Tina créeme que lo sé pero no puedo dejar a Magdalene, solo el tiempo que estuvimos separadas sentí que moría de soledad, quien sabe que estupidez habría hecho si...- Lizbeth se detuvo por unos segundos y de nuevo se llevó el vaso a la boca,

-si... Dahlia no hubiera estado conmigo, ¡por dios! soy una mierda o al menos me siento como una- agrego terminándose el vaso de licor,

-trata de pensarlo bien cariño no puedes atarte a una vida si no es la que en realidad buscas, piénsalo y haz lo que hazas sabes que nunca tendrás que hacer una estupidez porque yo siempre estaré contigo linda- dijo Martina

tomándola por el mentón para besarle la frente de forma cariñosa y maternal,

-gracias tina, no sé qué haría sin ti- dijo Lizbeth tropezando al levantarse de la barra -cuidado cariño, necesitas llamar un taxi ya estás muy mareada- dijo Martina con preocupación,

- no te preocupes ahora pasa alguno- contesto Lizbeth tratando de sonreír, - segura, ¿no quieres que lo llame yo de aquí?, está lloviendo muy fuerte- dijo Martina aun preocupada,

-no... No te preocupes estoy bien esperare un taxi afuera- contesto Lizbeth ya encaminándose,

Lizbeth se detuvo unos segundos para encender un cigarrillo y terminar de escuchar wild horses que sonaba en la rockola y aun desde afuera podía escucharse,

inhalo profundamente a tiempo que 2 gruesas lagrimas rodaban por sus mejillas, movió la cabeza como si no pudiera creer la jugada que finalmente el destino le había dispuesto, dio un par de pasos y decidió irse como había llegado, se subió a su motocicleta y la encendió de un solo intento,

Aunque el mareo la dominaba y la lluvia helada le golpeteaba el rostro, trataba de conducir por la carretera lo más derecho que podía, *Wild, wild horses couldn't drag me away...* iba cantando en voz baja para si misma sin disminuir la velocidad que de hecho parecía aumentar, al ritmo que dejaba detrás uno tras otro los semáforos en rojo mientras casi volaba sobre su Triumph,

el hombre del volvo verde se acomodo las gafas y limpio el parabrisas sin detenerse,

-que cabrón y retorcido clima-, pensaba,

no se podía salir, no se podía ver, solo había salido de casa a esta hora porque a su mujer embarazada se le había antojado un vaso de leche y no había,

-carajo, como olvide comprar leche, demonios-,

Pero bueno, era su primer embarazo y habían buscado eso por los últimos tres años, que mas daba salir unos minutos por leche, cuando ella le daría la felicidad más grande de su vida,

agacho la mirada un segundo para buscar una estación de radio, solo un segundo,

el golpe lo hizo frenar de golpe,

no fue su culpa, le fue imposible evitarla al salir de la esquina, no hubiera podido quizá aunque la hubiera visto venir,

la motocicleta no pudo frenar y se estrelló a un lado del cofre del auto, Lizbeth pudo sentir la lluvia en el rostro que le inundo con un sentimiento de paz mientras volaba tres metros por el aire para estrellarse de costado contra un enorme pino que había a la orilla de la carretera mientras *Wild, wild horses couldn't drag me away... wild wild horses...* aun sonaba en su cabeza.

XXX

la tormenta al fin parecía haberle dado tregua a Estocolmo y estar amainando para permitirle al sol escurrir delgados rayos dorados entre los gruesos nubarrones grises que dominaban el cielo desde hacía ya varios días, esa mañana Magdalene se despertó muy temprano,

tomo una ducha tibia, lenta y relajante, rebusco en su closet por el vestido más negro y sobrio que pudiera encontrar, y zapatos a juego, no se maquillo pero aún se veía hermosa, despertó a Anna y la mando a ducharse mientras ella le escogía el atuendo más adecuado para la dolorosa ocasión,

Desde que Mikael murió Magdalene no había puesto pie sobre un cementerio, salvo una o dos veces en años anteriores, no había asistido al sepelio, ni al funeral de Brigitte porque su madre no deseaba su presencia ahí, y hacia mucho que no visitaba la tumba de Mikael, no porque no amara su difunto esposo, o porque no le importara, sino simplemente por el hecho de no desear encontrarse ahí con los padres de Mikael, que tanto daño le habían hecho cuando su esposo aún vivía,

Para el momento que el impala se estaciono en las afueras del cementerio la lluvia había pasado por completo, pero el cielo aún conservaba su tonalidad oscura,

Magdalene bajo lentamente, acomodándose las grandes gafas negras y el sombrero de velo también tan negro como la noche,

Anna se veía impecable también, y el negro le favorecía llevaba una chaqueta marinera de lana negra, y vestido de terciopelo negro sobre pantimedias negras, con pequeños botines de piel y el cabello totalmente recogido hacia atrás en una cola dorada que resplandecía en contraste con el terciopelo,

el vestido se lo había comprado su madre para un cumpleaños un par de años atrás, y con el estirón de la adolescencia ya le llegaba arriba de medio muslo, revelando bastante de su anatomía pero era la única prenda con la sobriedad necesaria para la ocasión,

Ambas caminaron lentamente hacia donde se celebraba el deprimente ritual, tratando de pisar con cuidado, evitando los numerosos charcos de arcilla y lodo que la tormenta había dejado como recuerdo de su último embate,

Les basto con acercarse a unos metros de donde se encontraba el hermoso féretro negro, resplandeciente como el charol para percatarse de lo raquíto de la asistencia, lo cual de alguna forma sirvió para romperle más el corazón,

de los tres solitarios espectadores que habían acudido al funeral, solo pudo reconocer a Niels, que de algún modo se veía mucho más viejo y cansado de lo que en realidad estaba, permanecía inmóvil como estatua sentado sobre una de las sillas de madera, portando un arrugado traje negro que parecía tener al menos 100 años guardado, con el semblante imbuido de tristeza, cada una de las arrugas de su rostro marcadas completamente serio, con la mirada perdida, observando a la distancia como un viejo soldado que pagaba sus respetos a un general caído,

La otra persona que logro reconocer no era otra sino Dahlia, que estaba de pie y aparentemente ya se marchaba,

dejo un ramo de flores sobre el féretro y subió la mirada que al encontrarse con Magdalene se llenó de odio y furia,

llevaba una chamarra de cuero negro sobre un tank top del mismo color que mostraba de forma clara que la chica no conocía el sostén, y un pantalón de piel negro que parecía pintado sobre su piel, y que delineaba cada uno de sus pliegues revelándolo y remarcándolo, haciéndola parecer más desnuda que si lo estuviera,

Camino hacia ella con un coraje que no podía ser disimulado, su hermoso cabello rojo como el fuego aleteaba con cada paso que daba, y el brillo de sus

ojos le confería una intensidad increíble,

Paso junto a Magdalene que no supo que decir o cómo actuar en el momento en que ella la tropezó de manera obvia golpeándola a propósito con el hombro sin voltearla a ver, después de eso subió en su Indian y la arranco en un solo intento marchándose sin voltear atrás,

Magdalene se acercó a la escena fúnebre y Niels reacciono por primera vez levantándose de golpe y casi corriendo a abrazarla,

Magdalene se sentó junto a él y Anna junto a ella, Niels le hizo una seña al sacerdote viejo y calvo que esperaba pacientemente el momento de comenzar con el rito fúnebre,

Magdalene se retiró las gafas dejando libre la hermosa mirada de un azul más claro que el cielo en sus mejores días y concentro la vista en el féretro negro que reflejaba como espejo su persona pero de alguna forma evadía las imágenes de Niels y Anna,

Sabía que el funeral terminaría pronto, era inevitable y sabia también que después del mismo no habría reunión alguna, nadie se juntaría alrededor de una mesa a compartir tragos e historias, o a recordar los buenos tiempos en que la vida sonreía y parecía no tener fin,

No la habría porque en realidad a nadie le importaba lo que había frente a ella, porque habría de importarles si ya no era una persona, ahora solo era una masa sin vida dentro de un féretro frio y claustro, de un color negro brillante como la obsidiana, una ensarta de moléculas que se dividía al tiempo que la carne se descomponía en el eterno ciclo natural de la muerte, generando nueva vida, la de millones de bacterias y hongos microscópicos que a su debido tiempo también morirán

No, el funeral no tardaría demasiado lo que a ella le parecía hasta cierto punto adecuado por así decirlo, ya que mientras menos durara el funeral de Rupert más pronto podría ir al hospital a visitar a Lizbeth.

XXXI

Magdalene y Anna llegaron al "Karolinska Institutet hospital" una hora después del velorio, se habían detenido en un restaurant a comer algo, y pasaron por un ramo de rosas para llevarle a Lizbeth, aunque en realidad el retraso fue causado a propósito por Magdalene con la intención de no toparse con Dahlia que estaba segura estaría ahí,

Y así fue, apenas estacionaban el auto cuando pudieron ver a Dahlia que salía del estacionamiento montada en su motocicleta,

Entraron al hospital y de golpe les llegó el olor a pulcritud, alcohol y alcanfor que inundaba todo,

hacía ya 13 días que Lizbeth había salido de cirugía y estaba en estado de observación bajo la sospecha de heridas internas y no tenía permitidas las visitas, pero para hoy ya la habrían sacado de cuidado intensivo para trasladarla a una habitación individual donde por fin ya podrían verla, el único problema era que no sabían cuál era esa habitación, así que tuvieron que acercarse y preguntar en recepción,

Una mujer delgada a niveles enfermizos de unos 60 años enfundada en una bata blanca mal abotonada y maquillaje en exceso las atendió con hastío en la mirada y enfado en la voz, indicándoles con instrucciones exageradamente confusas la ubicación de la habitación donde Lizbeth se encontraba internada,

Magdalene no entendió en realidad lo que ella le había dicho pero la actitud de la mujer la disuadió de preguntar de nuevo,

Los enormes pasillos de un blanco immaculado, conectaban piso tras piso y habitación tras habitación convirtiendo todo el lugar en un confuso laberinto, Magdalene ya había notado que habían pasado más de una vez por el mismo lugar y Anna comenzaba a fastidiarse, sin embargo finalmente, tras un par de vueltas en círculos lograron localizarla,

Abrieron despacio la puerta y entraron lentamente,

Lizbeth yacía sobre la cama aparentemente sedada, se había roto todas las

costillas del costado derecho de su cuerpo, y tanto el radio como el cubito del brazo del mismo lado, se había dislocado la cadera y fracturado dos dedos de la mano derecha y uno de la izquierda, su pulmón y su riñón se habían lastimado, pero en realidad no tenía heridas internas demasiado graves y la inflamación comenzaba a ceder,

según el médico que la recibió, por lo aparatoso del accidente y el hecho de que conducía en estado de ebriedad y sin casco, Lizbeth sin duda debía haber muerto al instante, pero esa noche montaba su motocicleta con un ángel a su lado,

Magdalene y Anna cerraron la puerta detrás de ellas, y al entrar pudieron ver a la mujer que leía un libro sentada en el viejo sillón rojo para visitas que había en la pequeña habitación,

Una televisión empotrada en la pared mostraba “la Novia de Frankenstein”,

Magdalene reconoció de inmediato a la mujer que leía en el sillón, era Martina, la dueña del bar donde habían estado hace unas noches, y que Lizbeth quería como a una madre,

Martina sonrió y la saludó en voz baja, y Magdalene le devolvió la misma cortesía,

-hola que tal señora, ¿cómo sigue Liz?- pregunto Magdalene,

-mucho mejor linda, el doctor dice que quizá en una semana más ya pueda darla de alta- contesto Martina sonriendo,

Magdalene se quedó mirando fijamente a Lizbeth y le dolió verla tan frágil, con el suero conectado a su brazo izquierdo, goteando una solución que sin duda era algún tipo de desinflamatorio y antibiótico,

-¡hasta que apareces!- balbuceo Lizbeth luchando por abrir los ojos y salir del pesado estado de sedación en que se encontraba,

-¡¡cariño!!- dijo Magdalene corriendo a su lado para tomarla de la mano,

-yo voy por uno de esos horribles cafés que venden aquí y las dejo un segundo a solas, ¿vale?- dijo Martina levantándose del sillón rojo

-¿no quieres acompañarme por un chocolate?- agrego preguntándole a Anna que de inmediato miro a su madre solicitando su aprobación, Magdalene

asintió sonriendo y la niña salió de la habitación siguiendo a Martina y cerrando la puerta detrás de ella,

Magdalene se agachó junto a Lizbeth y le dio un beso en los labios,

-te extraño amor- le dijo sin soltarla de la mano,

-vine a diario a verte mi vida, pero no me permitían entrar contigo, pero te juro que cada segundo estuve aquí- dijo Magdalene con ternura,

-lo sé hermosa, Martina me lo dijo- dijo Lizbeth pesadamente,

-estuvo cerca.... no quiero perderte Liz, no quiero perderte nunca-, mientras la miraba tiernamente a los ojos

-si ya me tocaba irme al otro lado cariño, pero extraño esa mirada y tuve que regresar- agregó sonriendo con esfuerzo,

-payasa, ¿que hacías conduciendo así? mi vida, pudo haber sido mucho peor- dijo Magdalene con preocupación,

-lo sé, lo sé, no sé qué pensaba, pero vives y aprendes ¿no?- contesto Lizbeth cansada,

-Martina me dijo lo de Rupert, aun no lo creo- agregó tratando de cambiar la conversación,

-si bueno, ya era un hombre grande y obeso, con problemas cardiacos y asma desde hace mucho, era solo cuestión de tiempo- dijo Magdalene con tono triste,

-le envié flores con Dahlia, no sé si llegarían- dijo Lizbeth sobre la misma línea de conversación

-si, de hecho la mire en el funeral, por cierto creo que no le agradó mucho verme- dijo Magdalene tratando de sonar bromista

-si, créeme que estoy enterada de eso, en este punto tampoco yo le agradó mucho, así que no te preocupes demasiado- contesto Lizbeth con una media sonrisa torcida.

-¿mañana es la audiencia para lo de la custodia correcto?- pregunto Lizbeth cambiando de tema nuevamente

-si... me muero de miedo, no he podido dormir en días, ni siquiera con el

medicamento, no sé qué hare si... no, no puedo perderla Liz- dijo Magdalene con la voz a punto de quebrarse,

-no te preocupes nena, solo deja que salga de aquí, ya casi está todo listo para nuestro plan, hable con unas amigas en Helsinki y con gusto nos darán asilo hasta que consigamos empleo, así que de una forma u otra todo terminara bien- dijo Lizbeth tratando de acomodarse dolorosamente,

-gracias amor, de verdad no sé qué haría sin ti, te amo Lizbeth Waywardsson, de verdad te adoro- dijo Magdalene dejando salir sus lagrimas

-yo te amo a ti preciosa, y no te preocupes, si algo sale mal mañana solo trata de ganar tiempo de alguna forma, solo unos días para que me pueda levantar y lo demás déjame a mí ¿o.k?, ahora siéntate en el sillón que están pasando "Faster, Pussycat! Kill! Kill!" y no me dejas ver a Haji- agrego sonriéndole a Magdalene que no pudo evitar sonreír entre lágrimas.

XXXII

el día no podía haber amanecido más ominoso, la tormenta había empezado a las 2 am y para las 6 se había transformado en un ligero chubasco que no parecía detenerse, el cielo permanecía en su tono más oscuro y el sol no terminaba de salir, el día había empezado sin empezar y empezaba completamente mal.

Magdalene había salido de la cama lo más temprano que pudo, de igual manera no había dormido en absoluto por la ansiedad y el desespero de lo que ocurriría el día de hoy,

Por primera vez se le había requerido la presencia de Anna en los tribunales, y por más que ella no había querido someterla a la tortura psicológica que este proceso representaba, el no llevarla hoy le habría significado perder la última oportunidad que le quedaba,

Tomo una ducha helada esta vez y salió envuelta en la toalla por la puerta que daba a la habitación de Anna, al abrir la puerta se encontró con la habitación aun en penumbras y tanteo en la oscuridad hasta toparse con los 2 pequeños focos verdes que parecían alumbrar con luz propia, eran los ojos de Sno que estaba acostada bajo la cama de Anna,

Magdalene encendió la lamparita de noche arrojando una mortecina luz que luchaba contra las sombras tratando de iluminar la habitación,

Así por fin pudo ver a Anna, que se encontraba hecha un ovillo bajo las sábanas blancas,

-Anna- dijo suavemente sin obtener respuesta,

-Anna- un poco más fuerte logrando solo que Anna se removiera bajo las sabanas,

-Anna, cariño despierta- ya en un tono normal, Anna gimoteo y si estiro largamente,

-vamos amor, hoy es un día importante- dijo Magdalene tirando de las sabanas de forma juguetona, sin saber que lo que encontraría debajo desencadenaría una serie de eventos que la sacarían del precario equilibrio que la mantenía cuerda en el día que menos lo necesitaba, y quizá de una forma definitiva,

La sabana voló por los aires cayendo lentamente al suelo y Anna quedo al descubierto revelando su cuerpo totalmente desnudo,

para Magdalene todo pareció pasar como en cámara lenta, la sonrisa juguetona se le fue borrando poco a poco del rostro, y sus ojos se abrieron al máximo tratando de captarlo todo, su mirada la repaso inconsciente mente, deteniéndose en los pequeños senos y el hermoso pubis tierno cubierto de lanugo dorado,

Magdalene de inmediato comenzó a temblar y su corazón se acelero al máximo queriendo escapar a través de su garganta,

Anna se removió de nuevo, y como si lo hiciera a propósito acomodo su cuerpo de lado con una sola pierna recogida, lo que involuntariamente la hizo mostrar aun mas,

-A... Anna...-dijo con la voz quebradiza,

-¿por qué has dormido así?, te pudiste haber enfermado- la simple elaboración de las palabras le causaba demasiado trabajo, y el latido de su corazón en la garganta ya le empezaba a causar un reflejo de nausea,

-ay mama, me dio un calor terrible por la noche, así que me quite la ropa, aun

siento calor- dijo Anna poniéndose de nuevo boca arriba y colocando las plantas de los pies sobre el colchón lo que casi hace enloquecer a Magdalene, Magdalene sintió que la humedad la invadía a raudales, su cerebro no supo cómo reaccionar y se quedó sin habla por varios segundos solo usando todo lo que tenía de fuerza de voluntad para controlar su deseo que parecía desgarrarla desde adentro,

-ya cariño...vamos...- logro articular con su máximo esfuerzo,

-deja de jugar y entra en la ducha, tenemos un día largo e importante por delante-

Magdalene se dio la vuelta y cerró los ojos para tratar de controlar sus impulsos animales que le gritaban amar a Anna como jamás lo había hecho, había dado un solo paso cuando Anna la abrazo por atrás despojándola accidentalmente de la toalla desnudándola,

en un instante su cuerpo se estremeció y un escalofrió la recorrió entera clavándose en su sexo al sentir el tibio cuerpo de Anna pegado a su espalda,

Sin poder evitarlo volteo y la abrazo de frente uniendo su cuerpo desnudo al de la niña que se aferraba a ella con el desespero de un náufrago a la orilla,

Sintió los pequeños pechos de la niña presionados a su vientre al tiempo que Anna colocaba su cabeza entre los senos de su madre y respiraba profundamente con los ojos aun cerrados,

-huelas muy bien mama- dijo dulcemente a Magdalene que se encontraba fuera de sí sin saber cómo reaccionar,

Magdalene comenzó a acariciar la cabeza de la niña y poco a poco fue bajando su mano hasta sentir la suave piel de su espalda, como un acto reflejo inhalo con fuerza absorbiendo el perfume que la cabeza de Anna liberaba,

-tú también hueles bien amor- repuso aun temblando,

De pronto sintió su corazón estallar, al momento que sintió las manos de Anna que se habían deslizado hacia abajo y acariciaban su trasero y bajando por sus muslos,

Ahí a media luz, sus lagrimas brotaron sin control y la abrazo fuertemente, Magdalene se dejo llevar por la demoniacamente placentera sensación, sus

manos también comenzaron a bajar hasta topar con el firme trasero de Anna,

Lo apretó fuertemente y después subió una mano para tomarla dulcemente por el mentón, acerco su rostro al de la chiquilla hasta sentir su respiración en el rostro, Anna la miraba seria y apaciblemente, sin expresión alguna detrás de aquellos extraños ojos que la embrujaban al posarse sobre ella,

Pasaron los 3 segundos más largos de la historia, al menos para Magdalene que se perdió en ellos por un siglo, acerco sus labios a los de Anna y cerró los ojos dejándose llevar, Anna la seguía mirando inexpresiva,

de pronto que un golpe de cordura llego a su mente sacándola del enfermizo trance en que se encontraba,

Magdalene abrió los ojos con una expresión casi de horror en el rostro e hizo el máximo esfuerzo por contraer la arcada de asco que le sobrevino al instante,

-ya ...nena, ya... vete... vete a bañar, ya se hace tarde- dijo entre balbuceos temblorosos mientras separaba de golpe a Anna que seguía aferrada a su cuerpo, mientras se agachaba por la toalla con la que se envolvió de inmediato y corrió a su habitación, donde después de poner el seguro corrió a la cama y se soltó a llorar como hace un tiempo no lo hacía,

Después de un par de minutos no pudo controlar la urgencia de su cuerpo que la obligo a acariciarse con furia, mientras recordaba la escena que acababa de vivir, sin dejar un instante de derramar lágrimas.

Momentos después escucho la regadera, se imaginó el agua corriendo por el cuerpo de su hija, escurriendo en pequeños riachuelos por sobre sus pechos, entre sus nalgas y escurriendo del lanugo de su pequeño sexo,

Esto aumento la insistencia de su intimidad, se acariciaba con furia, con dolor, se odiaba y se daba asco, pero no podía dejar de hacerlo, sentía que moriría de placer y pena en esa cama, y justo cuando estaba a punto de estallar alcanzo a escuchar la voz de Anna que en perfecta sincronía con las caricias de su madre interpretaba una conocida melodía a viva voz... *Any heart not tough or strong enough, To take a lot of pain, take a lot of pain Love is like a cloud, it holds a lot of rain, Love hurts, Ooooh... love hurts...*

XXXIII

el día empezó tan mal que no empezó, Magdalene se vio obligada a enfrentar a sus demonios con pura fuerza de voluntad y entereza de espíritu, limpio sus lágrimas y se ordenó no llorar más,

A pesar de la horrible experiencia de esta mañana decidió no tomar su medicamento, lo que menos necesitaba era entrar a la corte mareada y con los ojos perdidos,

se enfundo en el vestido más sobrio que tenía y apenas si se maquillo, solo para ocultar lo mucho que había llorado esta mañana, dios que falta le hacía Lizbeth pero no podía sacarla del hospital solo para acompañarla,

Anna había seleccionado un hermoso vestido a cuadros en varios tonos de gris y mallas blancas, bufanda y boina negra a tono con el abrigo de lana que mama le había regalado en diciembre pasado,

Anna y Magdalene apenas si cruzaron palabras camino a la corte, Magdalene se sentía aun abrumada y confundida por lo que había sucedido esta mañana y Anna en realidad parecía tan despreocupada y alegre como siempre, como una niña normal de su edad debía ser,

eran las 7 am y aún faltaban un par de horas para la audiencia, se detuvieron en el café donde Magdalene había visto a Routtan la última vez y ordeno un café para ella y hot cakes y jugo para la niña, esperando que el día pasara rápido y al final todo saliera bien para las dos,

los minutos se eternizaron y el tiempo paso lento como el correr de la brea, pero finalmente el momento llego,

Magdalene subió al estrado con el pecho inflamado de orgullo, un escudo de esperanza y una armadura de lágrimas,

Los ataques de Routtan no se hicieron esperar, una por una fue revelando y torciendo las intimidades de la vida de Magdalene para hacerla parecer una madre incapaz y descuidada, sin los medios económicos o sociales necesarios para la correcta educación y desarrollo de Anna,

uno de los peores embates fue cuando llamo a Suskind al estrado, a quien no le fue difícil hacerla parecer una persona con graves trastornos psicológicos, que había desarrollado una fuerte adicción a los fármacos, afortunadamente no quiso o no recordó las sórdidas y explícitas revelaciones que Magdalene le había hecho con respecto al amor que sentía por Anna,

Routtan expuso su relación con Lizbeth retorciéndola, al extremo de hacer la ver como una desviación que afectaría directamente la salud psicológica de la niña, e incluso solicito la "experta" opinión del doctor Suskind con respecto al asunto quien de inmediato reafirmo y valido la tesis que Routtan exponía,

Uno de los golpes maestros del abogado se dio al revelar el terrible peligro al que Magdalene había expuesto a Anna, el día en que Brigitte Eoulssen fue secuestrada en la virtual presencia de la niña, siempre recordándole al jurado que el pervertido aún seguía libre y que con los descuidos de Magdalene le sería extremadamente fácil convertir a la niña en su próxima víctima,

Hacia el final de la audiencia Magdalene se sentía físicamente cansada y abatida había luchado con todo lo que tenía sin lograr nada, y su abogado de oficio parecía no tener interés más que en llegar a un acuerdo de custodia compartida entre las dos partes,

su defensa era simple y sin fuerza, y aun cuando lo intentaba parecía no ser suficiente contra los ataques de Routtan que era un tiburón viejo y experimentado,

finalmente fue el turno de Anna, Routtan la sometió a un juicio tan insensible, agresivo e incisivo como al que había sometido a su madre, pero la niña se mantuvo fría, elocuente y completamente lista con una respuesta exacta y perfecta para cada uno de los embates de Routtan que se quedaba sin palabras con cada respuesta que Anna le daba,

había algo en esa niña que no parecía común, que no encajaba del todo en el marco de la niña común y corriente de su edad,

sin importar como terminara esto algo era seguro, Anna estaría bien donde quiera que estuviera,

El juicio que recordaba más a una cacería de brujas a la usanza inquisitoria había llegado a su inexorable final,

Magdalene se sentía en realidad como si la hubieran sometido al viejo cuestionamiento de la santa inquisición, bajo el cargo de brujería y concubinato con el diablo, y por lo que se veía finalmente se encontraba atada a la estaca solo esperando por la llamada que la consumiría llevándola directo al infierno.

XXXIV

Anna y Magdalene salieron del juzgado cerca de las 3 pm, Magdalene no tenía hambre en absoluto, pero Anna estaba en la edad en que moría de hambre a cada instante y devoraba todo lo que le ponían en un plato, además Magdalene quería tratar de borrarle lo sucedido esta mañana y la experiencia del juicio, y traerla de vuelta a la normalidad con el menor daño posible,

Faltaban aun 2 horas para que empezara la hora de visita en el hospital, así que decidió llevarla a por una de esas cajitas de McDonald's, que con suerte traerían un grimace el muñeco purpura y amorfo que a Anna tanto le gustaba y del cual tenía millones en sus múltiples versiones,

Magdalene se sentó frente a Anna y la observaba comer la diminuta hamburguesa como si fuera lo más delicioso del mundo, tomando una papa de tanto en tanto para sumergirla en ketchup y llevarse la a la boca,

un ritual de lo más común y cotidiano de la tierra pero que para Magdalene era

como observar un eclipse de sol sin poder voltear la mirada,

realmente adoraba a Anna todo en ella era hipnotizante, cada sutil gesto y movimiento y para que comenzar a hablar de su sonrisa, o la fuerza sobrenatural de su mirada,

Magdalene sentía un amor absoluto e infinito por la niña y aun no lograba comprender como su mente la había ido llevando en esta espiral hacia lo más primitivo y carnal de sus emociones, mezclando su amor maternal, tierno y sobre protector, con aquel perverso y repulsivo deseo filial que tanto la atormentaba y la había hecho odiarse a sí misma,

Solo el amor y la comprensión de Lizbeth habían logrado mantenerla sobre un equilibrio, que si bien era tan débil y precario como un viejo y pútrido puente colgante que pende sobre un inmenso precipicio, también era lo único sobre esta tierra que la separaba de la locura total,

Lizbeth su ángel, su luz en la oscuridad, su mejor amiga, su amante, su amor, se había obligado a entregarse a ella por completo y ahora era su todo,

llegaron al hospital faltando aun 10 minutos para las 5 pm, hora en que las visitas empezaban y podrían ver a Lizbeth,

Anna le había llevado una hamburguesa y la había ocultado en el bolsillo interior de su abrigo para meterla de contrabando, cosa que a Magdalene le había arrancado una sonrisa cuando no tenía ganas de sonreír en realidad,

Pasaron de nuevo por todo el protocolo de visita esperando que fuera una de las últimas veces,

de igual manera Martina le había dicho que el doctor esperaba darla de alta lo antes posible y quizá hoy fuera ese día, después de eso, hacer los arreglos necesarios y partir a Helsinki donde comenzarían una nueva vida, libre del temor de perder a la niña,

Pero el destino tenía otros planes y de nuevo giro su retorcida uña sobre la cabeza de Magdalene,

la noticia le cayó como un balde de agua helada que la recorrió de la coronilla a los pies en cuestión de un segundo, un reflejo de nausea se hizo presente y tuvo que hacer uso de toda su entereza para no caer de rodillas al sentir que estas perdían su fuerza,

exactamente a las 9 am con 4 minutos las heridas internas de Lizbeth se habían agravado causándole un shock que la había puesto en coma y había sido necesario someterla a una intervención quirúrgica de emergencia,

los médicos hicieron todo lo posible por salvarla y ahora... de nueva cuenta se encontraba en terapia intensiva luchando contra una muerte que se veía segura,

Magdalene y Anna casi corrieron al área donde se encontraba internada y al acercarse pudieron ver a Martina y a Dahlia que miraban detrás de un cristal con los ojos llenos de lágrimas y maquillaje negro corriendo por sus mejillas,

-¡Martina!, ¡¡dios mío que ha pasado!!- pregunto aun a unos metros de las dos mujeres que observaban afligidas sin lograr contener sus propias lagrimas, que ya brotaban de sus azules ojos,

Martina corrió y la abrazo tan fuerte que le corto la respiración,

-¡¡lene!!- Dijo la mujer visiblemente abrumada,

-mi niña se puso grave y han tenido que operarla, Dios... si algo le pasa... estas dos niñas son lo único que me queda desde mi Varg se fue y ahora... esto- Martina no pudo contenerse y exploto en llanto sin soltar a Magdalene que no sabía cómo reaccionar,

-¿que ha pasado?- dijo Dahlia con un tono que reflejaba odio puro y desprecio absoluto,

-¿te atreves a preguntar qué ha pasado?- pregunto,

-¡¡TU!!... hija de puta, ¡eres tu lo que ha pasado!... has sido tu quien ha causado todo esto- acercándose a Magdalene con absoluta disposición de descargar su ira en ella,

-Lizbeth está ahí, en esa puta cama, a punto de morirse, y todo por tu puta existencia, no tenías que meterte en su vida, no tenías que joder con su mente ni con su corazón, ella ¡no te necesitaba!, no necesitaba a nadie más ¡¡me tenía a mí!!- mientras levantaba el puño cerrado con toda la intención de dejarlo estallar en el rostro de Magdalene, la mano tatuada de Martina se cerró alrededor de la muñeca de Dahlia deteniéndola en seco,

-¡ni siquiera lo intentes!- le dijo Martina reprendiéndola con coraje,

-tu hermana está yaciendo en esa puta camilla y tu inviertes el tiempo en discutir con esta mujer que no ha tenido más que amor para ella, acéptalo Dahlia, lene es a quien tu hermana quiere y ni tu, ni nadie puede cambiar eso-
agrego forcejeando con Dahlia que se removi6 hasta liberar su brazo,

-¡¡perra estúpida!!- dijo Dahlia con furia absoluta,

-más te vale que no le ocurra nada, porque si le pasa algo, te juro que voy a visitarte y voy a cobrarte- en un tono más bajo pero de alguna forma mucho más furioso,

Acto seguido miro a Martina negando con la cabeza y sali6 a toda prisa de la sala donde estaban,

-no te preocupes, ella siempre ha sido así y la verdad es que adora a Lizbeth, y todo esto ha sido muy pero muy difícil para ella, perdónala por favor te lo suplico...- dijo Martina agachando la mirada,

-no... No te preocupes yo... yo comprendo lo que ella siente de verdad que lo hago- dijo Magdalene tomando a Martina de la mano,

-¿y bueno como te fue en la audiencia?, todavía anoche Lizzy me dijo que le preocupaba mucho el resultado- pregunto Martina sin poder ocultar su obvio dolor,

-pues... el resultado fue como lo habíamos pensado, el abogado de los padres de Mikael es un monstruo al que no le import6 destrozarme una vez que estuve en el estrado- contesto Magdalene suspirando de tristeza,

-no te preocupes- dijo Martina tratando de consolarla

-una vez que mi thin Lizzy salga de aquí te llevara a Helsinki, ahí viven unas hermanas de Varg, son unas mujeres maravillosas, ellas las ayudaran hasta que logren establecerse y veras como todo sale de la forma correcta- agrego abrazándola de nueva cuenta,

Magdalene le devolvi6 el abrazo con la misma fuerza y cerr6 los ojos suplicándoles a todos los dioses que así fuera.

XXXV

La lluvia seguía su ritmo intermitente, a veces implacable, y otras tantas misericorde, el ambiente en la ciudad era tan frío como en invierno, y no parecía haber esperanzas de recuperar el hermoso clima que hasta hace poco reinaba sobre Estocolmo,

Habían pasado ya 2 días desde la audiencia y la operación de Lizbeth, Dahlia no había regresado al hospital y Magdalene no se había despegado de la sala de terapia intensiva donde ella se recuperaba, afortunadamente Anna parecía llevarse bien con Martina que no tenía inconveniente en cuidar de la niña el tiempo que Magdalene pasaba en el hospital,

El doctor que se hacía cargo de Lizbeth las había llamado anoche para darles la noticia de que si bien la mejora no era absoluta Lizbeth tampoco había empeorado y que si las cosas seguían por este camino en un par de días más podrían regresarla al cuarto de observación donde estaba antes,

La noticia levanto el espíritu de las mujeres y Martina le pidió a Magdalene se fuera a casa a descansar un poco, ya que tenía al menos 72 horas despierta,

Magdalene obedeció a regañadientes, diciendo que se iría solo un par de horas, más que nada a tomar un baño y si podía a descansar un poco, y regresaría más tarde para ver como seguía Lizbeth,

condujo a casa con la mente llena de preocupaciones y el corazón rebosante de pesares,

llego a casa y Anna aun no llegaba del colegio, apenas cerraba la puerta tras de ella y lo primero que hizo fue irse desnudando desde la entrada al baño, dejando un camino de ropa regada tras de sí,

se metió en la ducha y abrió la llave del agua caliente, recargo su cabeza y manos en la pared y solo dejo el agua correr sobre su cuerpo deseando que la corriente que se creaba sobre sus contornos pudiera llevarse el peso que llevaba sobre sí misma,

debió haber estado así al menos por una hora antes de reaccionar y salir de la ducha, apenas se envolvía en la toalla cuando el repicar del teléfono la hizo sobresaltarse, el teléfono sonó un par de veces más antes que pudiera bajar las escaleras y tomar la bocina,

-¡hola!- contesto Magdalene recuperando el aire,

-señora Sköldmö- la voz de Routtan repiqueteo como martillo sobre sus sienes aumentando el dolor de cabeza que ya traía probablemente provocado por la privación de sueño y alimento,

por un instante Magdalene estuvo a punto de colgar y quizá hubiera sido lo mejor pero algo la motivo a mantenerse en la línea por un minuto más,

-que es lo que quiere- pregunto Magdalene con el ya acostumbrado desprecio que proyectaba sobre el abogado,

-bien señora antes que nada ofrecerle mis condolencias por lo que ha sucedido con la señorita Waywardsson que imagino debe ser algo terriblemente doloroso para usted- dijo el abogado con la más fingida simpatía que pudo,

-no es algo que le importe pero ella ya está mejor y su simpatía no me interesa, ¿algo más?- con el mismo desprecio,

-oh... pero que ¿no había muerto hace un par de días?, mis fuentes están fallando entonces creo- dijo con el mayor sarcasmo del mismo,

-al grano Routtan ¿que quiere?- dijo Magdalene perdiendo la paciencia por completo, -bien señora Sköldmö- continuo Routtan

-como bien sabe en 2 día más tendremos el resultado de la deliberación y bueno según me informan no será nada bueno para usted- remarcando las palabras,

-sus suegros ya planean llevarse a la niña a estados unidos en cuanto la tengan en sus manos de hecho yo mismo he puesto en movimiento algunas influencias para tramitar su pasaporte, así que solo quise tener la decencia de dejárselo saber, de ese modo usted puede aprovechar los pocos días que le quedan con su hija antes de perderla para siempre-,

el llanto de Magdalene broto sin restricción y ligeros gemidos escaparon de su boca,

-y ¡¡para que cono me dice esto!!- grito,

-¿decencia?, es lo único que usted no conoce ¡¡maldito cerdo repulsivo!!- ya dejando salir toda la ira acumulada,

-le tengo una última proposición señora- dijo el abogado insidioso,

-no me int...- grito Magdalene antes de ser interrumpida por Routtan,

-oh pero si le interesa y mucho créame, le ofrezco la posibilidad de comprar tiempo, tiempo que ya no tiene, para quizá planear algo más, entienda que si usted y la niña desaparecen en este inter no será mi culpa yo solo estaré haciendo mi trabajo... lo... mejor... que ...pueda... ¿comprende?- repuso Routtan tan seductor como la serpiente en el paraíso,

-y ¿que quiere usted a cambio?- pregunto Magdalene con la voz quebradiza por el llanto,

-lo más simple del mundo una cena con usted para demostrarle que no soy el monstruo que usted piensa, ¿que le parece?-, en el mismo tono que antes,

El silencio se hizo absoluto en la bocina del teléfono,

-....entonces.... mañana a las 9 pm- dijo Magdalene con odio y resignación,

-ah, ¡perfecto!, ¿en su casa o en la mía? porque usted comprenderá que no podemos ser vistos juntos antes del fallo final- con un tono falsamente lógico que dejaba entrever algo más,

-lo veré en el café que se encuentra cerca del juzgado a las 9 en punto y nada más, no quiero que mi hija lo vea nunca más en su puta y jodida vida ¿me entiende?- dijo Magdalene con un odio que antes jamás había expresado a nadie,

-me parece una idea esplendida la veré mañana señora Sköldmö y quiero verla muy guapa ¿o.k?-, dijo el abogado lanzando su risilla asquerosa,

Magdalene colgó de inmediato sin decir más nada, sentía que el mundo se le venía encima pero trataría de manejar la situación lo mejor posible, cenaría con el gusano tratando de que fuera rápido, y después de eso si se ponía fresco trataría de manear la situación de alguna forma, en el peor de los casos terminaría soltándole un bofetón y estaría tan jodida como lo estaba ahora.

XXXVI

Esta noche la tormenta en realidad se había dejado venir con aparente odio, la lluvia caía con tal fuerza que las gruesas gotas escocían la piel y hacían completamente difícil visualizar por donde se caminaba y conducir aún mucho más.

Magdalene se había arreglado sin poner ningún esfuerzo en ello y aun así se veía absolutamente hermosa,

De forma coincidentalmente ominosa, llevaba el mismo vestido negro que había usado para el funeral de Rupert, sobre medias de ligero del mismo color y zapatillas de tacón aguja también a tono con el resto del conjunto,

apenas si se había maquillado para ocultar las ojeras causadas por su insomnio y eso era todo

A pesar de todo su humor se encontraba relativamente alto, Lizbeth había salido de terapia intensiva y se le había trasladado al cuarto de observación de nueva cuenta, también había salido del coma y balbuceado 2 o 3 palabras pero la mantenían bajo sedación fuerte y no saldría de ese estado sino hasta mañana, Magdalene ya se moría por verla y escuchar su voz de nuevo,

Magdalene alcanzo a visualizar el Crown Imperial y se estaciono justo tras él, apago el motor y abrió la portezuela lo suficiente para permitirse abrir el pequeño paraguas que llevaba, y que una vez abierto acomodo para poder salir del auto sin mojarse,

Había dado apenas un par de pasos hacia el café cuando las luces del Crown encendieron y apagaron llamando su atención y haciéndola voltear hacia el interior del auto, donde Routtan la esperaba sentado haciéndole señas desde el asiento del conductor,

Magdalene se apenas se acercaba al auto cuando Routtan le abrió la puerta del lado del pasajero,

-que hace ahí vamos entre al café quiero terminar con esto lo antes posible- dijo Magdalene con tono de fastidio,

-está cerrado, suba, la llevare a otro lugar suba vamos está muy cerca de aquí- dijo Routtan con su característica sonrisa,

-yo veo las luces aun encendidas- contesto Magdalene con el mismo tono de hastío,

-están haciendo inventario, vamos Magdalene, si no quiere hacer esto está bien solo dígame y continuamos con el proceso tal y como va, por mí no hay problema alguno- repuso Routtan usando un tono un tanto más amenazante,

-bien como sea solo terminemos con esto- dejo Magdalene subiendo al auto,

El Crown estaba inundado con una mezcla de humo de cigarro y pachuli que causaron en Magdalene un reflejo de nausea apenas unos segundos después de haber subido,

-se ve hermosa esta noche Magdalene veo que siguió mi consejo- dijo Routtan

ampliando su sonrisa,

-no estoy de humor para sus... halagos Routtan así que no lo intente por favor, ahora a donde vamos- dijo Magdalene tratando de aguantar el odio que la inundaba cada vez que este ser le dirigía la palabra,

-un magnifico lugar del que me declaro cliente asiduo ya lo verá- repuso Routtan sin dejar de sonreír,

Routtan condujo por cerca de 20 minutos hasta detenerse frente a las puertas de un diminuto restaurant llamado "malbouffe salée chaude", y que obviamente trataba de pasar por cocina francesa para aquellos incautos que no sabían de cocina,

Routtan se bajó apresurándose al otro lado del auto para abrirle la puerta a Magdalene que no espero y se bajó antes de que Routtan pudiera llegar,

Al bajar del auto abrió su paraguas y de repente una imagen extraña al final de la calle llamo su atención, justo en la esquina, inmóvil, inmutable, una figura femenina cubierta de pies a cabeza por un gran velo de encaje negro, parecía observarla de lejos,

-Vamos Magdalene- no se quede bajo la lluvia-, la voz de Routtan la hizo voltear despegándola de la extraña escena, al regresar la mirada no había nada ahí,

Magdalene le siguió y entraron al diminuto lugar, era una especie de barecillo que pretendía ser bohemio y resultaba solo corriente y de mal gusto, precariamente se acomodaban solo 8 mesas de las cuales 6 estaban vacías, mientras de las otras 2 una estaba ocupada por un anciano que parecía más un vagabundo que otra cosa, y se aferraba a una botella de aguamiel, y en la otra habían 3 mujeres con pinta de prostitutas, que conversaban a viva voz de lo difícil de la vida y lo atractivo que Bill Bixby les parecía,

Un hombre delgado con un bigote y barba espesos y una bata blanca y sucia con pinta de ser un extranjero que no sabía ni una palabra de francés, lo cual explicaría e infortunado nombre del restaurant se acercó con 2 menús en mano,

-¡Pierre!- dijo Routtan con la presunción de conocerlo personalmente,

-yo comeré escargot blanc y la dama...- señalando a Magdalene al tiempo que mal pronunciaba el francés para caracoles en salsa blanca,

-solo un vaso de agua por favor- dijo Magdalene dirigiéndole una fingida sonrisa al mesero/cocinero mas por educación que por cualquier otra cosa, de igual manera él no tenía la culpa de que estuviera en este agujero,

-por favor Magdalene come algo todo es delicioso- agrego Routtan sonriendo al tiempo que gesticulaba con las manos de forma exagerada,

Magdalene lo miro con coraje y rodo la mirada,

...una copa de vino blanco por favor- repuso respirando profundo para relajarse,

-bien ya la escuchaste una botella de lafitte 68 ¡por favor!- dijo Routtan de nuevo fanfarroneando, sin saber que el lafitte que es un vino rojo del cual no hubo cosecha en el 68,

-solo una copa, y que sea vino blanco de la casa por favor- agrego Magdalene con un coraje que ya no podía aguantarse,

-bien la dama manda, el escargot blanc y 2 copas de vino blanco de la casa- dijo Routtan fanfarroneando de nuevo,

-voy un minuto al sanitario, enseguida regreso- dijo Magdalene levantándose de la mesa, realmente iba al baño a controlarse para no irse a casa caminado y dejar al imbécil de Routtan sentado con sus caracoles,

Magdalene se encerró en el minúsculo baño rodeada de fotos y cuadros que intentaban reproducir la escena francesa, fotos de baguettes, quesos, mujeres en blanco y negro caminando por los elíseos y sin faltar la torre Eiffel desde cualquier Angulo posible,

Hacia un par de minutos ya que Magdalene se encontraba en el sanitario cuando llegaron las copas de vino, el mesero regreso a su segunda labor de cocinero y Routtan puso en marcha un plan que quizá había empezado a desarrollar desde el día en que conoció a Magdalene,

del bolsillo interior de su chaqueta extrajo un frasco idéntico a los que Suskind usaba para entregar los medicamentos que prescribía, en la etiqueta a medio despejarse aun alcanzaba a leerse la palabra Rohypnol, extrajo una de los comprimidos y deshaciéndola un poco entre los dedos la dejo caer en la copa de Magdalene,

Un minuto después ella regreso del sanitario y se sentó frente a Routtan llevándose la copa a los labios, mientras Routtan la miraba con la sonrisa extendida en el rostro,

-¿y bien señor Routtan?- dijo Magdalene con desdén,

-¿y bien que Magdalene?- contesto Routtan,

-¿que hay del trato que usted me había ofrecido?, yo estoy cumpliendo con mi parte ¿y la suya?- argumento,

-usted solo disfrute de esta cena lo demás solo déjeme a mí- contesto Routtan levantando su copa para incitar a Magdalene a beber más, Magdalene levanto la copa con coraje en los ojos y se la tomo de un golpe deseando terminar de una vez con esta velada infernal,

No habían pasado 10 minutos cuando Magdalene comenzó a marearse y sentir su cabeza flotar, su mirada se ponía cada vez mas borrosa y la voz de Routtan se escuchaba lejana y distorsionada, Magdalene se sentía como perdida en un sueño que en este punto se transformaba en pesadilla,

Routtan se levantó tomando a Magdalene por debajo del brazo, y dejo algunos billetes sobre la mesa, se dirigió a la salida cargándola sin el menor cuidado mientras las 3 mujeres de la mesa contigua apuntaban con el dedo y se reían a viva voz, risas que en la mente de Magdalene sonaban como una manada e hienas ante una presa,

Routtan abrió con trabajo la puerta del Crown Imperial y la dejo caer pesadamente sobre el asiento del pasajero para después subirse y arrancar el motor del auto, que con desesperación comenzó a conducir a toda velocidad,

en este punto Magdalene se encontraba en un punto intermedio entre un sueño y la realidad, no tenía control de su cuerpo o sus movimientos pero estaba completamente alerta de lo que la rodeaba, los sonidos, las sensaciones e incluso imágenes que se colaban a su cerebro cuando sus parpados se abrían,

La lluvia seguía cayendo ahora con mas misma fuerza creando un sonido estático al estrellarse con el toldo y el cristal del auto,

Routtan seguía conduciendo a toda velocidad, aprovechando cada semáforo que lo obligaba a detenerse para estirar la mano y apretujar los pechos de Magdalene o subir la mano por entre sus muslos hasta palpar el calor de su

sexo, mientras ella yacía inmóvil e indefensa pero consciente de todo lo que ocurría,

Después de 20 o 25 minutos Routtan se detuvo frente a un motel de paso, del tipo de los que tiene un pequeño garaje que conecta con las habitaciones para proteger la identidad de sus usuarios,

Routtan entro en uno de los pequeños garajes y después de cerrarlo bajo y casi corrió al otro lado del auto para bajar cargando a Magdalene, entro corriendo a la habitación y la arrojó en la precaria cama, apresurándose a desvestirse,

Una vez completamente desnudo subió a la cama y sin cuidado alguno procedió a desnudar a Magdalene deslizando primero el vestido negro que cubría su cuerpo,

Después, con lujo de violencia le arranco el sostén, dejándole marcas rojas en los costados y liberando los hermosos pechos que habían permanecido aprisionados, los rosáceos pezones de inmediato se erectaron involuntariamente, enrojeciéndose y endureciéndose como pequeñas rocas,

Routtan coloco su boca sobre los labios de Magdalene, que inmóvil y aterrada, pudo percibir el fétido aliento que invadía su cavidad bucal, mientras un dolor agudo en los pezones le hizo saber que Routtan se deleitaba pellizcándolos y retorciéndolos,

Después el hombre se puso de rodillas masturbándose con una mano mientras con la otra apretujaba los pechos ya adoloridos de Magdalene, después le introdujo el miembro en la boca y empezó a bombearla hasta la garganta haciéndola sofocarse, la tomaba por el cabello y como una muñeca la traía hacia él con odio una y otra vez,

Después de unos minutos descendió sobre Magdalene arrancándole las pantys con coraje sin quitarle las medias ni las zapatillas,

Acto seguido clavo su fétida boca en el sexo de Magdalene alimentándose de su néctar hasta verse saciado,

Lamente de Magdalene corría a toda velocidad, sabía lo que estaba pasando y no podía hacer nada para evitarlo,

-no, dios santo no, no puede ser ayúdame ¡dios!, ¡¡no!!- pensaba, al tiempo que un grueso par de lagrimas brotaron de sus ojos cerrados,

El monstruo Entonces la abrió completamente en compas y se acomodó sobre ella, poniendo las piernas lánguidas en sus hombros, empezó a acariciarla con la punta de su miembro, para después penetrarla hasta el fondo con una sola estocada,

Magdalene quería gritar, defenderse, golpearlo, podía sentir cada paso de esta terrible tortura sin poder hacer más nada que liberar pequeños gemidos de dolor que no alcanzaban a expresar su verdadero sufrimiento,

Routtan gritaba su nombre una y otra vez, clavando sus dientes en los pechos indefensos que comenzaban a enrojecerse,

La tomo por el cabello y tiro de su cabeza hacia atrás gritándole en el rostro,

-¿me odias Magdalene?, ¿me aborreces?, ¿te doy asco?- mientras la abofeteaba sin dejar de penetrarla violentamente, sin que ella pudiera defenderse,

La tomo por el cuello hasta casi estrangularla, Magdalene no podía respirar y pensó que perdería el sentido, quizá este sería su fin, mil imágenes vinieron a su mente, Anna, Lizbeth, la vida y el futuro con el que había soñado, todo se desvanecía,

Routtan la asfixiaba con una mano y extrayendo su miembro, con la otra empezó a penetrar el sexo indefenso,

-vamos, mójate para mí- le dijo el hombre al oído, mientras le introducía primero un dedo, luego dos, tres, al final toda la mano como un cono,

Magdalene de manera involuntaria perdió el control de su esfínter y chorros de orina rosácea empezaron a brotar de ella,

-ah, te gusta, que bien, pues juguemos un poco mas Magdalene, veamos que sale por el otro lado eh- dijo mientras reacomodaba a la mujer que parecía una muñeca de trapo colocándola boca abajo,

-entonces dígame, ¿me odia?, ¿le doy asco?- dijo en voz baja acomodando el miembro sobre las firmes nalgas redondas y blanquecinas brillantadas por la orina que aun chorreaba de ellas,

-pues bueno, entonces como diría su amiga, la deliciosa señorita Waywardsson, ¡a tomar por el culo!- al tiempo que la penetraba analmente en

un solo golpe de su miembro, que desgarró la carne de Magdalene liberando al instante un diminuto hilo de sangre,

Una terrible corriente eléctrica invadió el cuerpo entero de Magdalene, que sintió un dolor como jamás en su vida lo había imaginado,

el hombre la embestía despiadadamente, desgarrándola cada vez más, mientras hasta que el insoportable dolor hizo a Magdalene perder por completo la consciencia.

XXXVII

Las notas de la canción sonaban en un volumen bajo y monótono que eventualmente obligó a Magdalene a abrir los ojos lenta y pesadamente, habían pasado ya algunas horas del terrible suceso y se encontró a sí misma en el asiento de su auto, con el vestido rasgado y mal puesto, sin ropa interior y con un dolor como ninguno que jamás había sentido,

Se llevó las manos al rostro amoratado tratando de aclarar su mente, al instante reconoció la melodía interpretada por Nazareth y recordó absolutamente todo lo que había pasado,

Las imágenes del terrible suceso bombardeaban su mente abrumándola al

punto que sintió enloquecer y casi podía sentirlo todo de nuevo,

Recordó la pesadilla que hace semanas había tenido y la forma en que ahora se había convertido en realidad, y lanzó un desgarrador alarido que la hizo estallar en llanto.

Magdalene llegó a casa aun temblando por el shock que le había causado recordar lo que había sucedido la noche anterior a manos de Routtan, eran las 6:34 am y Anna aun dormía,

Olas de dolor recorrían todo su cuerpo concentrándose en un punto en particular, camino hacia el refrigerador y sacó una botella de "Austin's Silver Cat" Gin que Lizbeth guardaba en la hielera,

quiso abrir la boca para tomar un trago y el dolor en su mandíbula le provocó un escalofrío que la paralizó un instante,

Siguió caminando muy lentamente aun tullida por el dolor, la distancia entre la cocina y su habitación pareció multiplicarse por un millón y cada escalón de la escalera se convertía en una infernal montaña, casi imposible de sortear, las arterias que recorrían sus piernas latían dolorosamente y el interior de sus muslos escocía con cada paso, que le costaba un brutal esfuerzo y ocupaba cada resquicio de fuerza de voluntad que aún le quedaba,

Pareció llevarle horas llegar a su habitación pero finalmente estaba frente a su puerta, tomó un trago más de Ginebra y abrió la puerta,

apenas había cruzado el umbral cuando comenzó a despojarse de la ropa manchada de sangre, orina y heces que aun llevaba puesta, camino hacia el baño y entro sin encender la luz,

sus muñecas, pechos y muslos, estaban cubiertos de marcas y moretones, su cuello tenía una gruesa marca morada y sus labios estaban rotos,

con el mismo esfuerzo martirico entro en la bañera sin poder evitar las lágrimas que rodaban por sus mejillas y abrió los grifos del agua dejándola llenarse lentamente,

El roce del agua tibia con su piel se sentía como el beso de un ángel que le ayudaba a que sus músculos se relajaran y el dolor empezara a ceder, levantó la botella de Gin con el esfuerzo titánico que le hubiera llevado levantar un auto y una vez que la tuvo en los labios solo dejó fluir el líquido largamente

hasta que le fue necesario respirar,

el agua finalmente llego al borde de la bañera y ella se escurrió hacia abajo haciéndose un ovillo en el fondo de la misma, una vez sumergida libero un alarido de dolor físico y emocional que había mantenido contenido desde hace horas, el grito resulto inaudible desde afuera pero le tomo toda la fuerza que aún le quedaba, ya sin oxígeno se vio obligada a emerger, pero lo hizo aun conservando las manos en el rostro para poder llorar lo mas en silencio posible,

lo último que deseaba en este momento era despertar a Anna y tener que fingir entereza cuando apenas podía conservar un estado semi normal de sanidad mental y consciencia de sus alrededores,

pasaron segundos, minutos, horas, Magdalene no supo en realidad cuanto tiempo había estado en la bañera sumergida en la misma posición, hasta que escucho el toquido en la puerta del baño,

-...mama- la tierna voz de Anna llego a sus oídos con una infinita dulzura que servía como un bálsamo que ayudaba a que el dolor emocional que Magdalene sufría comenzara a fundirse,

-...ya me voy al colegio- agrego,

-mama... ¿te encuentras... bien?- pregunto con cierta preocupación al no obtener respuesta de su madre,

-¿mama?-,

Magdalene se vio obligada a contestar fingiendo la mayor naturalidad posible,

-si... si amor no te preocupes... ve con cuidado cariño, te... te amo- contesto con la voz quebradiza tratando lo más posible de ocultar que lloraba,

debieron haber pasado quizá 2 horas antes de que la botella se acabara y Magdalene decidiera salir de la bañera,

se levantó pesadamente y salió sin detenerse a secarse, camino fuera del baño,

la realidad, el tiempo y el ambiente de soledad la golpeaban en olas como los puñetazos de un boxeador que buscaba derrumbarla bombardeándola con flashbacks y trozos de recuerdo, la imagen e Anna completamente desnuda aferrada a su cuerpo se entremezclaba con la de Routtan abusándola

salvajemente,

la de Lizbeth postrada en la cama cubierta de tubos y rodeada por bolsas de líquido que bajaban gota a gota por delgadas mangueras, su hermoso rostro afilado aparentemente apacible cuando en realidad luchaba minuto a minuto por su vida hundida en un coma con su consciencia perdida en el limbo de una tierra etérea, anti material y vacía,

Lizbeth y su recuerdo la trajeron de vuelta al plano físico arrancándola del astral y se descubrió aun desnuda y mojada de pie en medio de la sala con el frasco de pastillas en mano, sin la certeza de si había las había tomado o no, decidió tomarse un par sin pensarlo más, con algo de suerte caería inconsciente un par de horas y despertaría a tiempo para ir a visitar a Lizbeth, su ángel de misericordia, su amante, su todo, recordó por un instante que ya había salido de terapia y se encontraba bajo observación,

La vida ya la había golpeado con toda su fuerza, ahora solo podía mejorar, Lizbeth pronto saldría del hospital y se irían a Helsinki para empezar una vida nueva,

Un chillido la hizo saltar y reaccionar sacándola de sus ensoñaciones, miro hacia abajo y vio a Sno que se encontraba echada a sus pies mirándola tímidamente,

Magdalene se puso en cuclillas junto a ella y la acaricio con ternura, se levantó de nueva cuenta y el golpe de sangre se fue a su cabeza provocándole un fuerte mareo que combinado con el efecto de las pastillas casi la llevan al suelo,

se apresuró a poner comida a Sno y con todo el peso del mundo sobre sus hombros, subió de nuevo las escaleras, el dolor no se había ido ni siquiera un poco, pero el medicamento la entumecía, haciéndola sentir como un fisiculturista con los músculos quemados por el ácido láctico, que apenas podía moverse sin sentir un dolor entumecido,

Entro en su habitación y se dejó caer sobre su cama esperando solo una cosa, no soñar, hoy no tenía fuerza para ello

XXVIII

La distintiva melodía de saxofón tema de la pantera rosa fue penetrando poco a poco hasta la psique inconsciente de Magdalene que pesadamente abrió los párpados y comenzó a estirar los adoloridos músculos,

La tensión y el dolor punzante bajo del cuello a las piernas y subió de nuevo, su sexo y el interior de sus muslos se sentían en carne viva pero dentro de todo el dolor ya empezaba a bajar,

Apoyo la mano sobre el colchón para ayudarse a levantarse, y noto la mancha de humedad circular que había bajo su cuerpo, era orina, sus nervios la habían traicionado mientras dormía, y su estrés la había hecho orinarse en la cama, la mancha de orina la había hecho sentir, si se podía, aún más deprimida,

Quito las sábanas y volteo el colchón, lo que en su estado le supuso un esfuerzo realmente titánico,

la poca energía que le quedaba se agotó al instante y se sentó en la orilla de la cama llevándose las manos a la nuca, y justo ahí donde empezaba la línea de su cabello pudo descubrir con la punta de su dedo anular, la pequeña herida circular que indudablemente era una quemadura de cigarrillo,

El descubrimiento la hizo sentir como si fuera menos que basura, la forma en que había sido abusada y humillada la llenaba de asco, odio y repulsión, sus lágrimas brotaron con fuerza y se dejó caer sobre el colchón en posición fetal,

Había estado así por veinte minutos cuando la risa de Anna llegó hasta sus oídos haciéndola reaccionar, se incorporó lentamente y se encaminó a la ducha para removerse el almizcle de la orina,

Minutos después salió de la ducha, se envolvió en nada más que una bata y bajo las escaleras para encontrarse con Anna, que aun miraba la pantera rosa en la tv, que le arrancaba sonoras risotadas, con un vaso de choco leche a su lado y un trozo de sándwich carcomido en mano,

-¿como estas mama?, ¿te sigues sintiendo mal?- pregunto la niña mirando a su madre con absoluta ternura,

Magdalene solo asintió y se sentó despacio junto a ella sin poder evitar una involuntaria mueca de dolor,

-y... ¿Qué te paso?- señalando los visibles moretones que llevaba en la cara y el cuerpo,

Magdalene estuvo a punto de soltarse a llorar como un bebe pero solo suspiro extrayendo lo que le quedaba de fuerza de voluntad,

-nada nena, un accidente en el coche, nada grave ok- respondió con la voz entrecortada

-ay mami, pobrecita, no te quise despertar me hice un sándwich de ratón y te prepare uno- señalando el plato que estaba sobre la mesa cubierto por una servilleta,

-un sándwich de ratón- repitió Magdalene recordando que siempre le hacía reír cuando Anna le pedía eso, era un sándwich de queso crema, suizo y mozzarella, con un chorrito de miel y dorado con mantequilla,

-anda mama comételo, me quedo rico, en serio- dijo Anna orgullosa de su sándwich,

Magdalene no quería despreciar a la niña pero realmente le costaba mucho levantarse y caminar de aquí a allá y además no creía que pudiera comer en este momento,

su estómago se sentía pesado y revuelto, pero la mirada dulce de Anna la convenció,

se levantó trabajosamente y camino hasta la mesa, al retirar la servilleta se encontró con un sándwich un poco más ennegrecido que dorado y con queso fundido que había corrido por las orillas endureciéndose a medio camino de bajada,

Magdalene lo tomo y sintió la blandeza del pan que había absorbido toda la mantequilla, sobreponiéndose al dolor de su mandíbula, abrió la boca y le dio una mordida mirando a Anna, que no le quitaba la mirada de encima esperando su reacción y en realidad se sorprendió al confirmar que era delicioso, mucho

más de lo que se veía,

-¿te gusto?- pregunto Anna con el rostro lleno de expectativa,

-es delicioso amor- contesto Magdalene aun masticando un pedazo y a niña sonrió complacida consigo misma,

-oye mama, ¿si iremos a ver a Liz? porque ya casi son las 5 pm- dijo señalando el reloj,

Magdalene cayó en cuenta que lo había olvidado y tan rápido como pudo se encamino a su habitación,

-si, anda, corre a arreglarte cariño vamos- dijo Magdalene mientras subía las escaleras sobreponiéndose a las punzadas de dolor que sentía en todo su cuerpo,

entro en su habitación y lo primero que hizo fue recoger las maltrechas prendas con las que llego a casa y las metió dentro de una bolsa para basura para tirarlas a su salida, busco el pantalón de cuero negro y la chamarra de piel roja que tanto le gustaban a Lizbeth,

quería verse bonita para ella, estar junto a ella, saber que ya estaba bien y besar sus labios, le dolió pensar en lo mucho que Lizbeth la amaba y lo que le afectaría saber lo que le había ocurrido, si es que alguna vez se lo confesaba,

¿acaso podría ocultarlo?, y si era así ¿por cuánto tiempo?, mil interrogantes llenaron su mente y de nuevo las lágrimas corrieron por sus mejillas mientras se maquillaba frente al espejo tratando de ocultar los moretones y las negras lagrimas que no paraban de brotar,

-¡mama!- la voz de Anna llego desde la sala llena de desespero, Magdalene se levantó de golpe y bajo a toda prisa ignorando el dolor latente que habitaba su cuerpo, al llegar abajo se encontró con Anna que miraba hacia el televisor con el rostro desencajado de miedo,

desde la bocina del aparato fluía la noticia, que se reproducía sobre las grotescas imágenes que se proyectaban, el pequeño cuerpo desnudo y amoratado de una niña que aun en su estado no perdía la tímida belleza que poseía,

-"el macabro hallazgo se llevó a cabo esta madrugada, cerca de las 3 am,

por una pareja de jóvenes que paseaban por la carretera, la víctima, una niña de 11 años que fue encontrada completamente desnuda, atada de pies y manos y estrangulada con su ropa interior, la identidad de la víctima aun es desconocida, pero se cree que se trata de Lizetta Orsic, una niña de origen alemán, que se había reportado como desaparecida apenas el miércoles pasado, el cadáver no presentaba descomposición alguna por lo que se piensa habría sido asesinada y abandonada en la orilla de la carretera, solo un par de horas antes de ser encontrada, las horrendas similitudes con el asesinato de Brigitte Eoulsen, que conmocionaría a la ciudad de Estocolmo solo unas semanas atrás, son irrefutables, por lo que el consenso general es que pudiéramos tener un terrible asesino en serie suelto por la ciudad, aunque la policía no ha querido sacar conclusiones ni asegurar nada sobre el asunto"-.

Magdalene se quedó inmóvil con la mirada clavada en el televisor sin poder procesar por completo la noticia que asaltaba el frágil estado en el que se encontraba su mente,

el mundo a su alrededor se transformaba en un infierno sobre la tierra, donde seres sin voluntad fungían como marionetas poseídas por perversos demonios que convertían la carne de sus huéspedes en entidades sin pensamiento propio, y cuyo único fin era sembrar caos, perversión y destrucción, segando y retorciendo para siempre todo aquello que fuera puro, hermoso e inocente,

Los títeres del diablo estaban sueltos y este monstruo era una prueba de ello, el y Routtan, y... ¿ella?, acaso los deseos filiales que la atormentaban eran solo los demonios que luchaban por poseerla, y que quizá lo habían logrado desde aquella mañana de primavera en que encontró a Anna en su cama cubierta por los rayos del sol,

Quizá... ella también pertenecía a esa raza de seres sub humanos sin consciencia, luchando una batalla ya perdida contra sí misma,

No lo sabía en realidad pero la respuesta le llenaba de miedo.

XXXIX

El día había amanecido bastante frío, y al ir atardeciendo la neblina hizo su aparición y comenzó a espesarse, al grado de que después de unas horas era imposible ver más allá de un par de metros, pero al menos la lluvia había cedido,

hacia 2 días ya que Lizbeth había sido dada de alta y aunque Martina casi le había suplicado para que se quedara con ella, nadie pudo evitar que hiciera su voluntad y se fuera con Magdalene,

Magdalene no había sabido nada de Routtan desde aquella noche de pesadilla en que paso lo que paso,

la presencia de Lizbeth aunada a los medicamentos le daban cierta sensación de normalidad y estabilidad, aunque más de una vez se había despertado en medio de la noche, para encontrarse de pie frente a su cama o la de Anna observándola dormir,

en realidad no sabía que tan malo era su estado psicológico pero asumía que no era nada que no se le quitaría mágicamente al estar lejos de Estocolmo, y todos sus problemas desaparecerían al instante, mientras tanto seguía buscando el equilibrio para su mente dañada, pero el tiempo se le acababa,

en este punto Magdalene solo gozaba de fragmentos de una falsa tranquilidad que tarde o temprano se venían abajo como un castillo naipes, y nunca podía estar completamente segura cuando sucedería tal cosa,

Lizbeth tenía que apoyarse en un bastón, pero ya comenzaba a caminar sin mucho trabajo, aunque el dolor de costillas no la había abandonado por un

segundo, y respirar el aire delgado y frío de Estocolmo era como respirar helio, por lo que había intercalado los cigarrillos con el salbutamol, para al menos poder respirar bien, y de tanto en tanto se llevaba a la boca un par de demerol que calmaban el dolor,

esta tarde había decidido aprovechar el poco sol que había, y salir a caminar un poco, a Lizbeth le ayudaría el ejercicio y a Magdalene le haría bien para despejar su mente,

le dieron un par de vueltas al parque y entraron a un McDonald's por una hamburguesa para Lizbeth, que no paraba de quejarse por la pechuga hervida y la gelatina de limón, que habían sido su sustento constante en los últimos días, compraron un par de hamburguesas, un pay de manzana y una cajita feliz para Anna,

se dirigían al viejo impala que las esperaba un par de cuadras abajo cuando Magdalene se paralizó de golpe,

-¿que pasa amor te sientes bien?- pregunto Lizbeth sin obtener respuesta de Magdalene que no podía moverse, levanto el rostro y miro al frente y pudo observar a Routtan que caminaba a toda prisa hacia ellas, esbozando la amplia sonrisa amarillenta que parecía ya formar parte permanente de su rostro,

Se detuvo frente a las mujeres y extendió su mano derecha en un gesto de saludarlas de mano,

-señora Sköldmö, siempre un placer- dirigiéndose a Magdalene que se aferraba temblorosa como una hoja y aun así con toda su fuerza a la mano de Lizbeth,

-señorita Waywardsson me alegra ver que los rumores de su muerte han sido altamente exagerados- soltando la risilla que tanto les revolvía el estómago,

-hoy no buitre, como podrás ver no estamos de humor- dijo Lizbeth al ver que Magdalene no podía siquiera hablar o moverse,

-por favor yo pensé que ya habíamos dejado eso atrás, creí que ya éramos íntimos amigos ¿no es así?-,

dirigiéndose a Magdalene en un tono insidioso que la hizo agachar la cabeza sin poder evitar las lágrimas, que brotaron de sus ojos al recibir las imágenes de aquella noche que venían a ella en olas como fragmentos de una horrible

pesadilla,

-mira tipo no sé de qué hablas mejor...- dijo Lizbeth antes de ser interrumpida por Routtan -mejor te callas niña, deja que hablen los adultos- en tono agresivo

- estas suplicando porque pulverice este yeso en tu cara de simio, ¡mejor te largas!- dijo Lizbeth todo lo amenazante que podía ser en su estado,

Routtan sonrió despectivamente y se dio media vuelta,

-se compró una semana Magdalene aprovéchela y si le puedo ser de "ayuda" tiene mi tarjeta- mientras se alejaba sin decir más,

-¿que es lo que acaba de pasar aquí lene?- pregunto Lizbeth aun con odio en la voz,

-lena... contéstame- insistió después de unos segundos al ver que Magdalene no podía si quiera pronunciar palabra y sus lagrimas no dejaban de brotar,

...nada amor, nada- contesto Magdalene con la voz quebradiza, saliendo de su trance y tratando de secarse las lágrimas de los ojos,

-lene... no empieces con ese juego no ahora por favor, dime que es lo que sucede- pregunto Lizbeth molesta y sin paciencia,

...esto tiene que ver con ese supuesto "accidente" ¿verdad?, no creas que me olvide de esa mierda Magdalene, solo lo he estado guardando y creo que este es el mom...-

-¡que no ha sucedido nada!, ¡¡coño!!- la interrumpió Magdalene levantando la voz, -y ya vámonos a casa hace un frio del carajo- agrego tratando de que Lizbeth dejara de preguntar,

el camino a casa fue mucho más largo que de costumbre, el silencio incomodo lleno el auto desde que las mujeres pusieron un pie dentro del mismo y la atmosfera de estrés se hizo casi irrespirable,

Lizbeth presiono el encendedor del auto, saco la botella de salbutamol que traía en el bolsillo interior de su chaqueta y le dio un par de inhalaciones, después un cigarrillo y lo encendió,

Giró la perilla de la radio y Kansas broto de ella, -*Carry on my wayward son, For there'll be peace when you are done, Lay your weary head to rest, Don't*

you cry no more...- , Lizbeth piso el pedal con fuerza y el motor del impala rugió acelerando;

Finalmente llegaron a casa de Magdalene y el desagradable viaje llego a su fin, Martina había llegado de visita y la esperaba sentada junto a Anna mirando la televisión,

-por fin llegan, traje una cacerola de salchichas con papas y cebollas, esta niña necesita recuperarse pronto- dijo sonriente mientras abrazaba a Lizbeth,

-gracias Martina es usted muy amable- dijo Magdalene con media sonrisa fingida dirigiéndose a la habitación sin detenerse un segundo

-¿sucede algo?- pregunto Martina en voz baja,

-no... No pasa nada solo está un poco cansada, gracias por la comida- dijo Lizbeth intercediendo por Magdalene,

-¿segura?... no quisiera imponerme y causar algún problema o...- agrego con cierta angustia antes de ser interrumpida por Lizbeth,

-¡no..., no es nada, por favor! al menos nada que tenga que ver contigo, quédate un segundo con Anna, por favor- dijo Lizbeth mientras subía trabajosamente los escalones hacia la habitación,

Abrió la puerta y miro a Magdalene que se desnudaba cubierta en llanto, detrás de ella el camino de prendas, donde resaltaban los vaqueros con una clara mancha de orina, y sobre la cama el frasco abierto de pastillas de las que ya seguramente se había tomado un par,

-cariño... de verdad, tienes que hablarme, dime, ¿que es lo que pasa?, ¿porque reaccionaste así cuando nos encontramos a ese cerdo?- dijo Lizbeth acercándose a ella lentamente y sin recibir más respuesta que sollozos,

Magdalene no dijo palabra alguna y se metió al baño, Lizbeth se dejó caer sobre la cama llevándose las manos al rostro, no sabía lo que ocurría y esa sensación la llenaba de angustia,

el brazo enyesado aun no le respondía del todo, así que con cuidado y lentamente se quitó los converse rojos que llevaba y se desabrocho los

vaqueros dejándolos caer al suelo,

con todo el trabajo del mundo se quitó la camiseta negra con el logo de ac/dc, revelando los vendajes que cubrían todo su abdomen y se cruzaban entre sus pechos,

camino cojeando con trabajos hacia la ducha, abrió la cortina de golpe sorprendiendo a Magdalene en cuclillas en el suelo, llorando con la cabeza entre las piernas, recargada en la pared, por unos segundos solo se quedo ahí, mirándola, destrozada por su llanto, sin poder moverse,

acto seguido se metió con ella y la abrazo con fuerza, dejando caer el agua caliente sobre su espalda y costado, amaratados y adoloridos, mientras los hilos de agua presurizada deshacían los vendajes y deslavaban el yeso,

tomo a Magdalene por el rostro con las dos manos y la baso tierna y profundamente , Magdalene cerró los ojos, se colgó de su cuello y se dejó llevar por la primera sensación agradable que había tenido en mucho tiempo.

XL

Mientras Magdalene y Lizbeth se encontraban perdidas en los brazos la una de la otra, la noche fue cayendo y con ella la tormenta regreso, ahora con mucha más fuerza, la naturaleza parecía divertirse con sus estallidos de violencia y dejaba fluir el vendaval que parecía haber llegado de la mano de la perturbadora revelación que Magdalene había hecho,

Lizbeth se había quedado paralizada de una pieza sin decir palabra o hacer movimiento alguno, una a una absorbió y trato de digerir las palabras que narraban la pesadilla que Magdalene había vivido a manos de Routtan,

poco a poco el fuego que anidaba en su estómago se fue transformando en un torbellino de odio y furia que estaban creando un infierno dentro de ella, las imágenes de todo lo que Magdalene le narraba, iban desarrollándose dentro de su mente y reproduciéndose como un terrible film que no podía detener,

Olas de frio y calor la recorrían de pie a cabeza y solo un pensamiento comenzaba a gestarse dentro de su mente,

Quiso gritarle a Magdalene, preguntar por qué había sido tan estúpida y confiada, pero sabía que no era su culpa,

Magdalene solo había hecho lo que ella le había pedido, tratar de comprar tiempo como fuera posible, entonces ¿ella tenía la culpa?... no, tampoco había sido ella la culpable de los instintos perversos de ese cerdo, el monstruo malparido que había drogado y violado a Magdalene sin compasión,

Para el final de la narración Lizbeth ya sabía lo que tenía que hacer y como lo haría,

-y... por eso no podía decirte, no quería hacerte más daño, sobre todo en tu estado- dijo Magdalene secándose las lágrimas,

Lizbeth se quedó de una pieza, como una estatua, sin poder acomodar palabra alguna, debieron pasar al menos 10 minutos antes que hiciera algún movimiento,

Entonces se levantó trabajosamente y la besó en la frente,

-amor... ya no quiero más de nada, ya no soporto el cansancio, y el millón de cosas extrañas que suceden en mi cabeza, solo quiero... quiero que nos vayamos de aquí, lejos, muy lejos y empecemos de nuevo como lo habíamos dicho, Helsinki, Reikiavik, Siberia, donde sea solo... solo... vámonos Liz, vámonos...- suplico Magdalene incapaz de luchar contra el llanto que volvía a brotar,

-... y nos iremos cariño- respondió Lizbeth rompiendo finalmente el silencio, -solo necesito un par de días más para arreglar cosas, y después nos iremos- agregó Lizbeth en un tono monótono y carente de toda emoción, que combinaba perfectamente con su rostro inexpresivo,

Terminó de abrocharse los pantalones y con todo el trabajo del mundo volvió a ponerse la camiseta, se puso las botas militares de casquillo y tomó su chaqueta de cuero negro,

-Liz... Liz amor... ¿que sucede a dónde vas?- dijo Magdalene visiblemente preocupada,

-solo necesito ver a unas personas y arreglar algunas cosas para el viaje- contestó Lizbeth con la misma inexpresividad,

-bien solo déjame vestirme y...- agregó Magdalene apresurándose a tomar unas prendas,

-¡no!- contestó Lizbeth deteniéndola,

-necesito ir sola, no te preocupes, no creo tardar demasiado- dijo Lizbeth tratando de fingir alguna emoción,

-pero... mi amor, no... no puedes, estas... mal todavía, apenas puedes caminar

sola- dijo Magdalene abrazándose a ella con toda su fuerza,

-te digo que no te preocupes, por favor cariño, estaré bien, solo tengo que ver a alguien, me podrías pasar los medicamentos están en la chaqueta que deje por ahí- con la sonrisa más fingida del mundo,

Magdalene se levantó de la cama y comenzó a rebuscar en los bolsillos de la chaqueta, mientras Lizbeth aprovechaba para sacar la cobra .38 de la maleta y un punado de balas que de inmediato se introdujo en el bolsillo interior de su chaqueta,

-no te preocupes ya amor, creo que no me di cuenta que las traía en el bolsillo de mi pantalón- sacando el frasco de demerol y agitándolo con una media sonrisa,

-me llevare el auto-,

tomo las llaves y salió de la habitación dejando la puerta entreabierta que permitió a los sonidos provenientes de la sala colarse por la rendija, pudo escuchar a Anna platicando con Martina y de fondo la suave música de los everly brothers, con la versión original de la canción que brotaba desde la radio,

segundos después Magdalene escucho los pasos apresurados subiendo por las escaleras, seguidos por el tímido toquido que entreabrió un poco más su puerta,

-¿se puede?- la voz de Martina solicitando permiso para entrar,

-si claro, pasa, perdona el desorden- contesto Magdalene que ya se había puesto unos vaqueros limpios y un sweater de lana gris plomo,

-disculpa lene, no quisiera molestarte o entrometerme, pero... ¿le sucede algo a Liz?, ¿discutieron o algo?- pregunto Martina con preocupación genuina,

-bueno... no, en realidad no discutimos, solo hablamos del viaje y otras cosas- dijo Magdalene,

-bueno cariño, es que... bueno salió como un demonio, le pregunte si tenía hambre o algo y ni siquiera me miro solo... se fue- repuso Martina,

la música subió de repente y el corazón de Magdalene se aceleró al punto que lo sintió latir en la garganta provocándole un reflejo de nausea,

Anna había subido el volumen de la radio y las frases de la canción explotaron llenando la casa entera,

"Love hurts, love scars, love wounds, and mars, Any heart, not tough or strong enough. To take a lot of pain, take a lot of pain. Love is like a cloud, holds a lot of rain... love hurts..."

XLI

Las gruesas gotas caían con fuerza sobre el toldo del impala de forma casi furiosa, como si tuvieran mente propia y amenazaran con atravesarlo en cualquier instante y destruirlo todo a su paso

Lizbeth tenía ya un par de horas estacionada cerca de la puerta de entrada del despacho de Routtan,

El Crown estaba ahí afuera así que era seguro que Routtan estaba dentro, se había estacionado a una distancia prudente, como para no ser vista, pero suficientemente cerca como para poder seguirlo en cuanto saliera,

Desde el estéreo sonaba "carry on wayward son" el nuevo sencillo de Kansas que seguro sería seguido por "don't fear the ripper" de B.O.C programados a toda hora por los djs más alternativos de la escena sueca del rock, y que luchaba por alcanzar los decibeles suficientes, para opacar el insoportable ruido estático que generaba el incesante golpeteo de las gotas de lluvia sobre el toldo del auto,

Lizbeth le dio un golpe al Sibir que había encontrado en la guantera y de inmediato tuvo que alternarlo con el inhalador de salbutamol que le ayudaba a respirar,

sabía lo que tenía que hacer y como lo haría pero era la espera lo que la comenzaba a fastidiar,

El golpeteo en el cristal del lado del pasajero la hizo saltar en su asiento, volteo hacia el origen del ruido y miro el rostro empapado de Dahlia, que la miraba a través del rojo cabello que le caía sobre el rostro,

Lizbeth abrió la puerta y la dejó entrar,

-¿Qué coños haces aquí?, ¿como me encontraste?- pregunto Lizbeth con una clara obvia molestia,

-Martina me llamo al bar, aparentemente hiciste un berrinche y te fuiste de casa de tu mujer sin decir a donde- contesto en tono sarcástico,

-está preocupada por ti, y yo tengo que hacerla de tu niñera- agrego,

-solo conduje sin rumbo hasta que reconocí el auto, hasta eso tiene buen gusto tu zorra- con una sonrisa de desprecio,

-mejor te dejas de estupideces, hoy no tengo humor para escucharte- dijo Lizbeth con coraje,

-ya me encontraste y estoy bien ahora lárgate y dile a mama... dile a Martina, que no se preocupe... anda, ¡pero ya!- agregó,

-¡no!- dijo Dahlia en tono serio,

-¿que?- pregunto Lizbeth retóricamente,

-he dicho que no, es así de simple- respondió Dahlia con el mismo aplomo,

-Dahlia déjate de pendejadas y ¡¡bájate del puto auto!!- grito Lizbeth ya llena de furia,

- que no coño ¡entiéndelo!, esta quizá la segunda vez que te he visto así en todos los putos años que llevo de conocerte, y la primera no termino muy bien. si alguien te conoce soy yo y sé que vas a joderte a alguien, a quien, la verdad no lo sé y en realidad no me importa, sé que sea lo que sea, tus razones tendrás y nadie puede hacerte cambiar de opinión, así que lo único que puedo hacer es quedarme contigo y asegurarme que estés bien, ¿por qué?, pues primeramente ¡porque me sale del puto coño! y después simple y llanamente porque soy una maldita estúpida que te ama, ¡¡maldita puta egoísta!!, que no te enteres o te hagas la estúpida es otra cosa, pero al menos por mí no quedara el dejarte aquí, en tu jodido y patético estado actual para después pasar por ti a la morgue, o a recogerte de un puto basurero ¿o.k?-

Lizbeth se quedó mirándola con los ojos abiertos al máximo sin poder pronunciar palabra, le dio otro golpe al Sibir y de inmediato comenzó a toser sin poder detenerse, con desesperación busco el inhalador y le dio un golpe que la ayudo a respirar de nuevo,

Dahlia le quito el cigarrillo de entre los dedos y se lo llevo a los labios inhalando con fuerza mientras soltaba un gemido de placer al exhalar,

-coño... nada como un Sibir ¿no?- pregunto en tono juguetón,

-aún recuerdo cuando me enseñaste a fumar, justo con esta marca de cigarrillos, ¿lo recuerdas?, demonios, me sabían horrible, pero tenía tantas

ganas de impresionarte, que vieras que podía ser.... Ser como tu... en fin, era solo una niña estúpida creo, pero al menos le agarre el gusto al sabor del humo...- dijo en tono de decepción antes de ser interrumpida por Lizbeth,

-voy a matar un hombre D- en voz apenas audible bajo la música y la lluvia,

-...-

-...bien al menos empezamos por algo, y... ¿buscas a alguno en especial o al primero que pase?- contesto Dahlia de forma sarcástica después de un par de segundos de silencio,

-al abogado que trabaja en ese edificio, espero a que salga, lo seguiré, y en el momento correcto pondré un par de balas en su cabeza, es por eso que no puedo llevarte conmigo- dijo en el mismo tono sin voltearla a ver,

-es por eso que necesitas llevarme contigo, apenas si puedes moverte, yo seré tu sombra y solo actuare si me necesitas, después, ni una palabra a nadie, yo desaparezco, tu desapareces junto con tu mujer e hija y esto jamás sucedió-

Lizbeth miro a Dahlia fijamente y supo que decía la verdad, no dijo más nada, extendió la mano para subirle a la radio, y encendió un cigarrillo, ya tocaba "don't fear the ripper".

XLII

Hacia una hora que Martina se había marchado y Anna estaba en su habitación, Magdalene se encontraba sentada frente a la puerta esperando que Lizbeth apareciera en cualquier momento,

El estrés de este día había sido demasiado y había puesto a prueba su resistencia llevándola al límite,

Bañada en enfado y cubierta de hastío finalmente había roto aquel régimen de pureza que no la había ayudado en nada, su mente seguía enferma, su cuerpo roto y su alma perdida en el purgatorio,

se tomó un par de pastillas con un vaso de Silver Cat y un Sibir ya a medio consumir en mano,

el silencio cayó sobre ella por unos minutos como un manto protector que traía consigo una sensación tibia y tranquilizadora, una sensación casi de somnolencia,

de la nada el timbre del teléfono repiqueteo casi con saña, haciendo trizas el ambiente casi eclesiástico que había en la casa y haciéndola saltar del susto, se acercó al teléfono y lo dejó sonar un par de veces más, dudosa de levantar la bocina,

-... hola...- dijo Magdalene aun timorata,

-basta de juegos Magdalene- la voz grave gastada y carrasposa que reconoció de inmediato como la de su suegro,

-usted y yo sabemos que el jurado jamás fallara a su favor, no me está dejando más opción que tomar cartas en el asunto e ir por mi nieta yo ¡personalmente!...-

Magdalene tomó la bocina y la dejó caer colgándola sin fuerzas, como si en esa bocina se hubiese depositado el peso infinito que desde hace un tiempo ya arrastraba tras de sí,

Una sensación pulsante y extraña se apoderó de su mente y no pudo evitar la reacción que sobrevino, como una niña asustada corrió a su habitación y se metió bajo las sábanas y enterró el rostro en la almohada, sin control de sí misma dejó brotar un profundo alarido que le desgarró la garganta haciéndola pasar sangre, un grito largo y lleno de dolor, como el de una Banshee de leyenda, después el estallido de llanto, su cabeza empezó a dar vueltas y a fracturarse con la migraña que la atacaba como una docena de varillas que se enterraban en su cráneo, un millón de pensamientos volaban atravesando su mente llena de histeria,

Después de un momento de amarga agonía su instinto de conservación entro como un ariete, su mente fue deteniéndose poco a poco y le hizo comprender que estaba a punto de sufrir un infarto o un derrame cerebral debido a la violenta hiperventilación de la que era víctima,

trato de calmarse, se quedo quieta, botada sobre la cama por unos minutos hasta que sintió las lagrimas parar, la respiración normalizarse, y su cuerpo languidecer,

abrió el cajón del buro que tenía junto a la cama, extrajo el frasco de pastillas y se tomó 3 más, el teléfono sonó una vez más con insistencia y se ocultó bajo las cobijas de nueva cuenta, tratando de ignorar la vida,

A lo lejos pudo escuchar el sonido apagado de los pasos de Anna que bajaban la escalera y segundos después el teléfono dejo de sonar,

la vocecilla de Anna llegaba en pequeñas olas de sonido mitigado por las cobijas bajo las que se ocultaba y de repente un pensamiento la ataco, Anna debió haber contestado y ahora hablaba con los viejos buitres, no podía permitirlo, no podía dejar que la envenenaran con su basura,

Magdalene salió corriendo de la cama y bajo las escaleras incluso tropezando un par de veces,

-¡¡Anna!!- grito presa de la histeria,

-¡¡deja el teléfono!!-, corriendo hacia la niña,

-son mis abuelitos mama- contesto la niña inocentemente sin saber lo que sucedía en la mente de su madre,

-¡¡que lo dejes¡¡-,

Magdalene perdió el control y en un arrebato inconsciente de furia lanzo una bofetada que aterrizo en el rostro de Anna haciéndola caer sentada y soltar el teléfono de inmediato,

-¡que dejen a mi hija en paz malditos ancianos de mierda¡, ¡¡¡por que no se mueren de una puta vez ya!!!- grito de forma histérica en la bocina ante la mirada aterrada de Anna, que retrocedió un par de pasos y cayo sentada en el suelo,

Magdalene estrello la bocina al colgar el teléfono y arranco el cable, después

volteo la mirada hacia Anna que aún estaba tirada en el suelo con el labio partido, de donde manaba un hilo de sangre a causa de la bofetada, la mirada de la niña clavada en su madre, fría, amenazante, inmóvil, sin una sola lagrima, una mirada que recordaba a la de un depredador paciente y calmo, acechando a su presa ya malherida,

Magdalene se quedó de una pieza sin poder moverse al tomar consciencia de sus acciones, dio un paso hacia la niña y esta se levantó de inmediato y subió corriendo las escaleras para refugiarse después en su habitación, Magdalene se llevo las manos al rostro y respiro profundo y sin fuerza, se seco las lagrimas y camino despacio a la puerta de la casa, la abrió completamente y dejo su mirada perderse en la lejanía, se tomó un puñado de pastillas más con un trago de Ginebra, se recostó en el marco de la puerta y se deslizo sin fuerzas hacia abajo sumergiendo su cabeza entre las rodillas donde se dejo vencer por las lágrimas que manaban de nuevo,

XLIII

Routtan se había tomado su tiempo para salir, pero finalmente lo había hecho, ahora Lizbeth y Dahlia llevaban unos 20 minutos siguiendo el Crown Imperial que se adentraba en las entrañas de Tensta, una de la zonas más sórdidas y oscuras de la ciudad,

de la nada se encontraron rodeadas por viejos edificios de piedra verdosa, cubiertos de mugre y herrumbre, ventanas rotas que arrojaban luces mortecinas

y proyectaban siluetas narrando las historias de mil tragedias y encuentros clandestinos, en habitaciones y apartamentos de cuarta, en las que jamás te encontrarían si llegaras a morir en ellas,

Por doquier comenzaban a aparecer junkies, prostitutas, vagabundos y proxenetas que pululaban por las calles, conformando la población entera de esta patética y repugnante zona,

el Crown se detuvo frente a lo que parecía un derruido hostel con paredes de ladrillo y 2 enormes gárgolas posadas sobre el inmenso arco de la puerta principal de madera putrefacta que alguna vez había sido roja,

Routtan toco el claxon del auto y la puerta se abrió, revelando la patética imagen de una chica de rasgos orientales, escuálida, menuda y enfermizamente blanca como la leche, llevaba minifalda, medias de red y corpiño de piel con un abrigo de leopardo gris deslavado y zapatillas demasiado altas y grandes para ella,

El rostro aniñado, el cuerpo poco desarrollado y la carencia de tetas la delataban, la chiquilla no podía tener más de unos 15 muy mal alimentados años, y encima de todo llevaba una peluca rosa que la hacía ver grotescamente aun más infantil,

La chica se quedó parada en el marco de la puerta y parecía renuente a salir a la lluvia, pero tras ella salió un tipo calvo, obeso y negro con un traje gris, sin duda uno de los tantos migrantes congolese que infectaban la ciudad con un rio de drogas, armas y prostitución, convirtiendo poblados como Tensta en nada más que llagas purulentas, la tomo por el brazo y sacudiéndola como a una muñeca de trapo la llevo hasta el auto de Routtan, que de inmediato abrió la puerta del pasajero para que el mandingo arrojara a la chiquilla dentro,

Magdalene por su parte sufría aun sentada bajo el marco de la puerta principal de su casa, un remolino de sentimientos crecía dentro de ella alimentándose con los pocos resquicios de sanidad que aún le quedaban, la embargaban la tristeza el dolor y el miedo, sabía que si los viejos lo querían, podían llevarse a Anna en cualquier momento, y la realidad era que sin ella no le quedaba más por que vivir,

Lizbeth no estaba ahí para tomarla en sus brazos y permitirle dormir entre sus

pechos, arrullada con el dulce ritmo de su corazón, no, no está, se había marchado a quien sabe dónde, dejándola sola, y sin su apoyo se estaba quebrando en mil pedazos, su sanidad mental se veía cada vez más lejos y lo único que podía hacer era consumir más pastillas y ginebra para parchar los agujeros que la demencia estaba creando en su mente,

Este era el punto de quiebre, había llegado el momento en que se sentía cansada, mareada y somnolienta por el alcohol y los fármacos,

se levantó llevando el cigarrillo encendido entre los dedos y se agarró de la puerta tanto para cerrarla como para mantenerse en pie, la fuerte luz que venía de arriba la hizo voltear su mirada al cielo y allá en la lejanía descubrió un trió de luces que distrajeron su atención por un instante, clavadas en la base de lo que claramente se reconocía como una monstruosa forma piramidal de dimensiones gigantescas, que flotaba a unos 100 metros sobre su casa, sin más reacción que el mareo y la desorientación causada por el alcohol y las pastillas, se llevó el cigarrillo a la boca y le dio un golpe largo para exhalar lentamente la bocanada de humo grisáceo, la estructura floto por unos segundos más y después se elevó girando sobre su eje hasta desvanecerse entre las nubes de tormenta,

Magdalene le dio un último golpe al cigarrillo para después tirarlo al suelo y pisarlo, cerró la puerta y casi se arrastró adentro de la casa sintiendo cada vez más el peso de su propio cuerpo y subió las escaleras casi a gatas hasta llegar a su habitación, lenta y pesadamente se fue desnudando dejando el camino de prendas tras de sí, y se metió a la ducha, los medicamentos y el alcohol habían sido demasiado y apenas podía mantenerse en pie, se sentó en el piso por unos segundos, gateo hasta la tina y se escurrió dentro, abrió las llaves y dejó el agua caer sobre ella,

dentro de los delirios de su mente ya casi desvanecida y la sensación de su cuerpo entumecido, alcanzo a sentir la tibia suavidad de una mano que le acariciaba el rostro y pesadamente entreabrió los ojos,

Anna se encontraba frente a ella agachada y desnuda, acariciándole el rostro delicadamente con ambas manos, mientras la miraba fijamente como si fuese una nueva forma de vida extraña y fantástica a la que acababa de descubrir y cuyos misterios trataba de desentrañar, en su mente Magdalene observo la escena desde fuera de su cuerpo y recordó a María la madre del creador que

trataba de consolar el cuerpo de su hijo que yacía en sus brazos ya crucificado,

No lo dudo un segundo, ya se había perdido en aquel universo onírico que jamás la abandonaba, y estaba ya dentro de su infierno personal, siendo torturada por los demonios de nuevo,

aun no escuchaba la canción, pero no dudaba que aquel "riff" estallaría en cualquier segundo como siempre lo hacía, con todo el esfuerzo del mundo levanto su mano y acaricio el rostro de Anna, delineando todas sus facciones y deteniéndose en la cortada del labio inferior, para acariciarla dulcemente con sus dedos, lloro ya sin lagrimas y sin fuerza, reconociendo lo que había hecho y después halo a la niña hacia ella para susurrarle al oído "perdóname... te amo" acto seguido la llevo hasta sus labios y la beso profundamente, sobrepasando el impedimento de su mente apagada su cuerpo reacciono ante el sabor de la saliva de Anna, mezclada con la gota de sangre que había extraído al succionar sus labios,

Anna bajo el rostro y lentamente se introdujo en la bañera, después con toda delicadeza se recostó sobre los pechos de su madre haciéndola suspirar, Magdalene se removió entre el agua tibia y sonrió para sí misma, el demonio podía ganar esta vez, solo por esta vez, ella ya se había cansado de luchar y hoy se había dado por vencida, esta vez se dejaría llevar por el delirio y se entregaría a el sueño, de cualquier manera en un rato mas despertaría y todo seguiría igual.

XLIV

el Crown rodo por unos 20 minutos más adentrándose en la oscuridad deprimente de Tensta hasta finalmente detenerse frente a un edificio que en sus mejores días apenas lograba a pasar por hotel y se estaciono bajo el viejísimo letrero de neón que leía "Rosenknopp" y del cual solo se iluminaban 3 letras, Routtan bajo del auto y casi corrió a abrir la puerta del pasajero de donde bajo la chica con la cabeza gacha y una expresión de pesar, cualquier observador casual habría pensado que llegaba al velorio de su madre, Routtan la tomo por el brazo y la llevo dentro casi a la fuerza,

Lizbeth y Dahlia sabían lo que ocurriría y también que era el momento perfecto para llevar a cabo su plan, esperaron por cerca de 15 minutos y decidieron dar el siguiente paso, bajaron apresuradamente del auto y caminaron a la entrada del hotel, la calle se encontraba desierta así que no habría testigos, se asomaron a la entrada y afortunadamente no había un alma en recepción lo cual acaba de ahorrarle al menos 1 bala más a Lizbeth que ya estaba dispuesta a abrirle un agujero en la cabeza a quien tratara de detenerla,

Entraron casi corriendo y tratando de hacer el menor ruido, aunque quizá no tenían que preocuparse por eso tomando en cuenta todos los escándalos provenientes de cada una de las habitaciones, apenas habían subido un par de escalones y a ambas les llego la misma realización, al mismo tiempo y casi de golpe , no tenían la menor idea de cuál era la habitación en la que Routtan se encontraba,

-¡coño!, espera aquí- dijo Lizbeth con los nervios a flor de piel,

-por fuerza debe haber algo en el libro el último registro tiene que ser él, tratare de ir rápido- agrego,

-no- dijo Dahlia tomándola del brazo,

-apenas si puedes moverte, yo iré- agrego,

-pero...- interpuso Lizbeth antes de ser interrumpida por Dahlia que ya se le había adelantado,

-pero nada, no tardo-,

Dahlia bajo las escaleras con cuidado asomándose a la recepción como un cuidadoso ratón que sale de su madriguera por un bocadillo nocturno, no había nadie tras la barra de recepción y el gran libro de encuadernación roja se hallaba abierto sobre la misma como seduciéndola a acercarse más,

casi corriendo se fue acercando y con cada paso podía escuchar los distintivos gemidos fingidos y frases exageradas que solo existían en las malas porno de los 70s a todo volumen detrás de la pequeña puerta que había detrás de la barra y de la que colgaba un chueco letrero que leía "manager's office, ¡fuck off!", al acercarse un poco más puedo escuchar la garraspeante voz entrecortada que se entremezclaba con los sonidos de la película,

-¡joder!, pero mira nada mas, que pedazo de coño tienes, ¿te gusta por el culo?, pero claro que te gusta, eres una puta, todas lo son... -,

sin duda el hombre debía estar gozando la película un poco más de lo debido, así que quizá no se hubiera dado cuenta aunque un ejército entrara al mugriento hotel, Dahlia llego al libro rojo que se encontraba en el mismo estado que todo lo demás en esta estructura,

Había una docena de John smiths y media más de leif erickssons y justo al final de la amarillenta hoja, Jesús Hernández Ruiz habitación 313, en una población casi 100% sajona el estúpido se había puesto un nombre latino, Dahlia sonrió para sí misma y corrió de vuelta al pasillo donde Lizbeth esperaba nerviosamente,

finalmente Dahlia doblo la esquina del pasillo y Lizbeth gesticulo algo que ella no llego a entender del todo,

-313- dijo Dahlia un par de pasos antes de encontrarse con Lizbeth, Lizbeth asintió y caminaron emparejándose y tratando de aparentar tranquilidad, pero moviéndose lo más rápido posible a través del primer pasillo, el estado del lugar era deplorable, paredes sucias, bombillos parpadeantes o totalmente apagado y aquel olor a orina y muerte que lo permeaba todo, las cucarachas corrían por el suelo y las ratas hacían música rascando las paredes, había una alta posibilidad de morir ahí y que jamás nadie llegara a saberlo y las veces que tropezaron con uno que otro junkie tirado en el suelo jeringa en mano les dejó muy en claro eso,

ya en el segundo podía escucharse una mezcla de sonidos que de inmediato les causaron escalofríos, lamentos, llantos, golpes, gritos de placer y de odio, una sinfonía infernal compuesta por todos aquellos sonidos provenientes de las habitaciones donde se desenvuelven escenas dantescas y bizarras, la pelea de una pareja probablemente tan drogada como los junkies del pasillo anterior y que un par de puertas más adelante se reconcilian con sexo sucio y escandaloso, el llanto de una madre con los cadáveres de sus hijos ahogados en brazos, esta es su "venganza" ante el hombre que la abandonó, atrás de otra puerta el hombre que alcoholizado hasta lo imposible, víctima de un ataque de celos asfixia a su mujer después de golpearla salvajemente y en la contigua la mujer que cansada de los golpes toma un cuchillo de carnicero en manos para apuñalar 37 veces al único hombre que había amado en su vida, después la habitación en silencio, la del hombre solitario, aquel perdedor eterno que sin nada en la vida ya pende de una cuerda atada al sucio ventilador que jamás encendió,

de golpe se abre la puerta de la habitación al final del pasillo, solo un par de metros de donde ellas estaban, desde adentro fluye una melodía entrecortada, un radio muy viejo que contra todo pronóstico lucha contra la estática y trata de reproducir las notas y los acordes, "love hurts" insiste, emerge una mujer, debe tener unos 50 pero aparenta 60, los estragos de los años, el alcohol y las drogas ya no permiten ver quien fue, no lleva nada más que unas bragas con manchas de leopardo que ocultan otras tantas manchas de otros tantos múltiples fluidos, agita un cigarrillo al tiempo que balbucea palabras incomprensibles en una acalorada discusión con algún interlocutor invisible,

la mujer voltea hacia las chicas agitando el pajizo cabello cano y los verdes

ojos envueltos por toneladas de maquillaje negro corrido por llanto y sudor se clavan en ellas, al tiempo que los labios mal pintados en exceso de un color rojo brillante revelan una enorme sonrisa amarillenta plagada de manchas oscuras remanente obvio del abuso de todo tipo de droga existente,

-que bueno que vinieron- dijo la mujer sin poder contener las convulsiones de las que su cuerpo era víctima con cada paso que daba,

-vengan niñas, vengan, vengan, vengan, no se preocupen, ya paso, ya no se preocupen- agitando los brazos y creando un desagradable bamboleo en los inmensos pechos rosáceos y caídos, plagados de venas verdosas,

-no se preocupen, de verdad no se preocupen, mama se encargo, bien que tarde pero mama lo hizo, le corte los huevos al hijo de puta, se desangro como un cerdo, no se preocupen en serio- continuo mientras Lizbeth y Dahlia se quedaban de una pieza sin poder reaccionar,

-será mi hombre pero no pude permitir que continuara haciéndole eso a mis hijas, ¡ya no!- chillaba la mujer deteniéndose y dedicándole una mirada al vacío,

-¿las lastimo?... ¡pero claro que las lastimo!, pero si son solo niñas, niñas pequeñas, niñas- agrego soltando el llanto,

-pasen, pasen, pasen, que bueno que vienen a verme, pasen- dijo la mujer sonriendo histéricamente de nuevo,

Se detiene, las mira con los ojos vidriosos abiertos al máximo, se acerca, su aliento es el de una prostituta muerta,

-¿que quieren?, ¿que buscan? vamos pasen, ¿tienen polvo, acido, hierba al menos?, ¡les como el coño por un porro!, ¿quieren jugar conmigo?, ¡divertirse!, ¿quieren jugar con mama?, a todos le gusta jugar, ¡vamos pueden hacer lo que quieran! solo un par de gramos de polvo, una lámina, solo un porro al menos- rompe a llorar como una niña pequeña de nuevo,

Lizbeth y Dahlia se encogieron para evitar que las tocara y sintieron una puerta abrirse tras ellas de la que salía un junkie que no tendría más de 22 o 23 años de cabello muy largo y rubio con una liga atada alrededor del brazo y agitando una jeringa que contenía un líquido de color negruzco,

-¿las asusto mama?- trata de articular balbuceando al tiempo que una gran cantidad de saliva chorrea entre los ennegrecidos dientes pútridos,

-¡mama!, ¡¡coño!!- Grita el muchacho causando que Dahlia saltara del susto,

-¡¡deja a las visitas en paz!!!- mientras camina con coraje hacia la mujer para después tomarla del cabello y abofetearla con furia,

-pero el ya no está, tu papa ya no está, tus herm...- dijo la mujer llorando sin consuelo antes de ser interrumpida por el junkie,

-mis putas hermanas están muertas por que no te entra en la maldita cabeza, agarraron las tijeras y jugaron a cortarse las venas una vez que se hartaron de que papi se las cogiera delante de ti ¡¡sin que tu levantaras un puto dedo!!, están muertas y tú las mataste maldita puta asquerosa ¡¡drogadicta de mierda!!!-,

Lizbeth y Dahlia aprovecharon el griterío y casi corrieron sin perder de vista el dantesco espectáculo en caso de que se saliera de control y acabaran apuñaladas por alguno de los dos,

-¡¡no se vayan!!- grito la mujer, aun sin poder sin soltarse del junkie,

-¡¡ya no está!!, ¡¡lo juro El hijo de puta ya no está!!-,

Lizbeth y Dahlia dejaron atrás el escándalo con los corazones a punto de salirse de sus pechos y se encaminaron por el tercer pasillo,

este a diferencia de los otros se encuentra vacío y en silencio como si no hubiera nadie más ahí que el hombre al que buscan, se acercan despacio a la habitación marcada con los números 313 y al estar frente a la puerta pueden escuchar los extraños ruidos que provienen desde adentro, llanto apagado, golpeteos y embestidas acompañados por la asquerosa risilla de hiena que Lizbeth conoce y desprecia al grado de revolverle el estómago,

Lizbeth y Dahlia se miran sabiendo lo que sigue y al unísono patean la pútrida puerta verde que de inmediato se abre revelando la grotesca escena, la chiquilla de la peluca rosa yacía boca abajo completamente desnuda con los ojos desorbitados, amordazada y atada de manos mientras sus piernas se tensan completamente abiertas y esposadas por los tobillos a los barrotes de la cama, Routtan se encuentra sobre ella completamente desnudo y bañado en sudor, con su mano derecha tira con coraje de un cinturón de cuero que se encuentra atado alrededor del cuello de la chica asfixiándola, al tiempo que la embiste de una forma tan brutal que la chica parece estar al borde del

desmayo, la muchachita llora débilmente y con desesperación, suplicante a la merced del asqueroso ser que solo parecía excitarse más con ello,

Routtan voltea de inmediato y miro a las mujeres que se habían petrificado al entrar y encontrarse con la escena, se levanta dejando ver una mancha de sangre, orina y heces que se extiende por el trasero blanquecino de la chica y sobre el vientre y pubis de Routtan que mira hacia abajo y sonríe orgulloso como si de una medalla de honor se tratara,

-pero qué coño... ¿señorita Waywardsson?- Routtan que se aprieta el miembro erecto al máximo al reconocer a Lizbeth, y se masturba hacia ella,

-y veo que trae compañía, ¿a que debo el honor?- jadeando perversamente sin perder la sonrisa,

Lizbeth clava la mirada en la chica imaginando lo que había sido de Magdalene que paso toda una noche en manos de este cerdo,

...ah eso, ¿le gusta?- dijo Routtan mirando en la misma dirección mientras halaba violentamente del miembro que se erguía amoratado, cubierto de venas pulsantes, a punto de estallar más duro que una piedra,

-¿le excita?, deme unos minutos para acabar con ella y me encargare de usted y de su amiguita- mirando a Dahlia de la forma más lasciva posible,

-es más incluso le daré el tratamiento que le di a Magdalene, mmm... todavía recuerdo, no imagina lo que me costó romper ese culo y como se retorció la muy puta...-,

Dahlia volteo a ver a Lizbeth con sorpresa descubriendo al fin de que se trataba todo, Lizbeth saco el arma en un solo movimiento, y le apunto sin decir palabra,

-¿que?, ¿va a matarme?- dijo Routtan de forma burlona y se echo a reír,

-por favor Liz, tu yo sabemos que no tienes los huevos y que a mí me sobran- agrego el hombre sacudiendo su miembro que parecía haber crecido a un más,

-¿sabes que?, tu actitud se ha vuelto muy molesta quizá te quite ese cañón y te lo atasque por el coño mientras te doy por ese culito que se me ha antojado desde que te vi por vez primera, y que apretado que se ve, de hecho fantasee un poco con eso mientras me cogía a la puta de Magdalene, dime, ¿te han dado

por el culo alguna vez Liz?, pero que pregunta la mía si eres una puta come coños de mierda, pero créeme que me divertiré siend...- el arma suena como un cañón y Routtan abre los ojos al máximo con una mueca de no acabar de creerlo, mira hacia abajo y su miembro ha desaparecido junto con 3 de los dedos de la mano con que lo sostenía, dejando en su lugar un enorme agujero rodeado de carne molida y grasa amarillenta,

-hija de pu...- alcanzo a gemir Routtan antes que el arma estallara de nuevo y una segunda bala le atravesara la frente,

Lizabeth se quedó con el arma empuñada aun temblando de odio,

-vamos Liz, muévete ¡¡vámonos!!, esa mierda sonó muy fuerte, no tardan en aparecer los curiosos- grita Dahlia sacudiéndola por el brazo para sacarla del trance en que se encuentra, salen de la habitación y corrieron por el pasillo hasta llegar a donde se encontraba la mujer semidesnuda, ahora yace recostada contra la pared, con la liga atada al brazo y el junkie entre sus piernas pegado a ella succionando una de los enormes y colgantes pechos mientras la penetra con fuerza, la mujer las mira sin mirarlas con la vista totalmente perdida en la inconsciencia,

Lizabeth y Dahlia siguen sin detenerse hasta bajar las escaleras y llegar a la recepción que sigue vacía, la cruzan tan rápido como es posible y salen del edificio casi corriendo hacia el impala que las esperaba calle abajo, abren las puertas y entran de inmediato, sin detenerse un segundo Lizabeth enciende el motor y la radio se enciende al unísono, los últimos acordes de love hurts alcanzan a escuchar e inmediatamente después la guitarra de scorpions comienza tocar "fly to the rainbow".

La tormenta ha amainado un par de grados pero aún no ha dejado de llover, Lizabeth pisa el acelerador y conduce tan rápido como era posible para salir de Tensta de una vez por todas,

habían conducido sin rumbo al menos unas 2 horas sin decir palabra hasta acercarse a un motel de paso que quedaba a las orillas de la ciudad,

-nos quedaremos aquí el resto de la noche, no tengo interés en responder preguntas así que será lo mejor, después si alguien pregunta estuvimos bebiendo en algún bar y dormimos juntas ¿o.k? - dijo Lizbeth mientras entraba en estacionamiento sin mirar a Dahlia,

-por mí no hay problema, me muero por tomar una ducha y quitarme la peste de ese horrible lugar - contesto Dahlia mirando por la ventana,

Dahlia se quedó en el auto y Lizbeth fue a pagar por la habitación, un par de minutos después regreso y la condujo hacia el cuarto que les había tocado, Lizbeth abrió la puerta y esta rechino como si no se hubiera abierto en 100 años, encendió la luz antes de cualquier cosa y se encontró con una habitación que bien podía haber salido de los años 40 con una decoración precaria en amarillo y rosa pastel y una simple y mortecina luz amarillenta que luchaba por abarcar todo el espacio, Dahlia entro y camino directo a la cama, Lizbeth cerró la puerta tras ella,

-siento como si hubiera corrido un maratón- dijo Dahlia estirándose sobre el colchón vencido, sin obtener respuesta alguna, Lizbeth que de inmediato se quitó la chaqueta y prosiguió a quitarse la camiseta con lo que pareció un esfuerzo titánico y una permanente mueca de estar soportando un dolor terrible, Dahlia se levantó y se apuró a ayudarla, Lizbeth volteo un segundo y la miro a los ojos, llena de una profunda tristeza y sus rostros terminaron peligrosamente cerca, sin quitarle la mirada de encima Lizbeth se desabotono los pantalones y se sacudió hasta quitárselos del todo, lanzándolos sobre la alfombra verde cubierta de manchas de todo tono de marrón, después de unos segundos de permanecer de pie y completamente desnuda frente a Dahlia se dio la vuelta y entro trabajosamente en la ducha cerrando la puerta tras ella,

Dahlia se acostó en la cama y encendió la vieja radio que se encontraba empotrada en la pared y... *"if i leave here tomorrow... would you still remember me..."*, "Freebird" de Lynyrd Skynyrd lleno la habitación entremezclándose con el sonido del agua manando de la regadera y los ligeros sollozos que alcanzaban a escapar de la ducha, Lizbeth se encontraba sentada

en el suelo de la ducha dejando el agua caer sobre ella y el vapor inundándolo todo, lo que había sucedido esta noche la había marcado para siempre y aunque sabía que había sido lo correcto no podía evitar llorar por el cambio que se había desatado dentro de ella, trato de abrazarse a sus rodillas pero el dolor en su costado se lo impidió, la puerta se abrió lentamente dejando entrar la música de afuera y Dahlia se hizo presente, su cuerpo desnudo se desplazó lentamente, con la mirada llena de ternura y compasión se hincó frente a Lizbeth tomándola de las manos para ayudarla a levantarse, una vez de pie le quitó el vendaje empapado mientras acariciaba su amorado cuerpo, los verdes ojos se enrojecieron por las lágrimas que trataba de contener y se clavaron en los de Lizbeth expresándole todo lo que sus labios ya se habían cansado de decir, Lizbeth la tomó entre sus brazos y la besó profundamente, -te amo Dahlia- le dijo en un tono casi inaudible pero lo suficiente para que el corazón de Dahlia comenzara a latir con fuerza y se aferrara a su cuerpo para jamás dejarla ir...

XLVI

La mañana amaneció muchísimo más fría que los días anteriores pero por suerte la tormenta había cedido dejando atrás nada más que charcos de agua en las calles y roció sobre los árboles y flores,

Eran las 9 am, así que Anna ya debía estar en la escuela y Lizbeth podría llegar y hablar con Magdalene sin interrupciones, lo que había pasado la noche anterior había catalizado un cambio en ella que la había llevado a tomar la decisión más difícil de su vida,

Había decidido que llevaría a Magdalene y a Anna a Helsinki pero no podría quedarse con ellas, finalmente había aceptado lo que sentía por Dahlia y no podía seguir luchando contra ello,

Lizbeth estaciono el auto y bajo nerviosa pero a prisa y abrió la puerta para entra en la casa de inmediato,

-¡Lene!- dijo Lizbeth a viva voz,

-Lene ¡¡cariño!!- insistió, mientras recorría la casa,

-donde estas amor ¿todavía duermes?- subiendo las escaleras,

-Lene ¡despierta!- dijo abriendo la puerta de la habitación vacía, salió y fue a la habitación de Anna, encontrándola en la misma condición, sin embargo se percató que faltaba la chamarra y la mochila de la niña así que ella debía haberse ido a la escuela pero ¿donde estaba Magdalene?,

Lizbeth bajo de nuevo y miro en la cocina y solo encontró a Sno echada sobre el suelo con el plato vacío, Lizbeth saco la bolsa de comida y levantándola con sumo trabajo le lleno el plato,

decidió subir de nuevo y revisar entre las cosas de Magdalene quizá encontraría algo que le pudiera decir donde se encontraba, subió tan rápido como le fue posible y rebusco entre las cosas de Magdalene, sin embargo todo

estaba en su lugar, su bolso sus zapatos su ropa todo, de golpe un dolor agudo y punzante se clavo en sus maltrechas costillas arrancándole un chillido ligero seguido de un suspiro, se rebusco en los bolsillos y no traía el frasco de demerol que se había llevado ayer, quizá había quedado tirado en algún sitio donde estuvo, de repente recordó el frasco que había guardado en el botiquín del baño, camino hacia la puerta y un indescriptible escalofrió la recorrió de pie a cabeza,

la alfombra estaba completamente empapada en la parte que conectaba la habitación y el baño, despacio giro la manija de la puerta, el baño estaba completamente a oscuras y el suelo se había convertido n una pequeña piscina, tanteo en la oscuridad hasta encender la luz y pudo constatar la terrible inundación que había cubierto el lugar, el sonido del grifo abierto la hizo voltear hacia la bañera, dio un par de pasos y estiro su mano temblorosa para descorrer la cortina de plástico que separaba la ducha del resto del baño, la imagen que la recibió la hizo perder el equilibrio y caer sentada hacia atrás en estado de shock, lo más rápido que pudo pero aun así en cámara lenta trato de moverse tropezando y resbalando hacia la bañera que se derramaba con el agua a tope...

flotando sobre la misma... aquella visión que había sido la flor de sus heridas, el hermoso cuerpo blanquecino de Magdalene... ya sin vida...

cerro el grifo y la levanto entre sus brazos, fue al tacto helado de su piel que su corazón se deshizo en mil pedazos, fue imposible evitar el desgarrador alarido de dolor y el llanto desesperado, la abrazo llorando sobre ella, la beso en los labios fríos ya azulados, le susurro, le hablo, le grito, le suplico que despertara, pero fue inútil, el rubio cabello caía aun meciéndose en el agua como una extraña y hermosa medusa dorada y los azules ojos miraban hacia el infinito completamente abiertos desde un rostro finalmente en paz.

Epilogo

El día del funeral el sol brillo con fuerza y el cielo se despejo dejando a los rayos bañar el cementerio con una hermosa luz que le confería un tono dorado a todo lo que tocaba, los azulejos atravesaban el firmamento en grandes parvadas anunciando el fin de los cielos grises y los estorninos cantaban ocultos entre los árboles,

El servicio fue rápido y la ceremonia pequeña, aparte de Lizbeth y Dahlia solo Martina y Niels habían acudido, el dictamen forense no dejo lugar a dudas la muerte no había sido nada más que un trágico accidente causado por el consumo excesivo de alcohol y narcóticos que Magdalene había ingerido aquel día, simplemente el peso del sueño la venció y el agua lentamente lleno sus pulmones,

Anna no estuvo en el funeral, el día del accidente sus abuelos la recogieron en la escuela y no habían permitido que regresara a Estocolmo,

el mismo día que Magdalene murió, a las 3:28 pm Herman Lindermann ciudadano alemán de 53 años fue atrapado en su domicilio y acusado por el secuestro, violación y asesinato de Brigitte Eoulssen y otras 2 niñas, además de ser el principal sospechoso de al menos 7 crímenes más,

al momento de su aprehensión fue liberada otra niña que había estado secuestrada durante 3 días ya y en cualquier momento hubiera sido asesinada por el hombre,

Lindermann moriría 5 días después en prisión asesinado por otros reos que sabían de su fama y decidieron aplicar la ley del talión, los detalles de su asesinato resonaron por años en Estocolmo, tanto por la brutalidad del mismo

como por el hecho de que los guardias de turno fueron incapaces de explicar cómo los reos pudieron entrar a la celda de Lindermann o cómo es posible que nadie haya escuchado los gritos del pedófilo.

Helsinki marzo 10 1983

El Dodge challenger triple Black se detuvo casi en la puerta del bar, la portezuela se abrió con un rechinado metálico y las botas militares se plantaron en el suelo,

-no tardes amor, estoy cansada- la voz dulce y aterciopelada que provenía desde una chica que no pasaba los 17 años, de raza negra y las facciones más finas y hermosas que el universo mismo pudiera haber cincelado, enmarcadas por la larguísima melena salvaje de cabello negro, brillante, completamente rizado y despeinado, y la condición que la hacía destacarse y hacer que su

extraña belleza sobresaliera aun mas, las marcas blancas del vitiligo perfectamente simétricas, alrededor de sus almendrados ojos, color miel y su boca grande y carnosa, así como en parte de sus brazos, pechos y piernas expuestas, la portezuela se cerro y ella se inclino sobre el tablero del auto, extrajo un tubito dorado de su bolsa y se lo llevo a la nariz para inhalar la línea de polvo blanco, perfectamente delineada sobre este,

La puerta del "Wayward Son" se abrió de par en par y al instante todas las miradas se posaron sobre la hermosa jovencita que entro en el mismo, caminaba con la seguridad de Clint Eastwood en "por un puñado de dólares", enfundada en unos cortísimos shorts recortados de un pantalón vaquero, botas militares, y una tank top negra con las siglas B.O.C, sobre la que llevaba una chamarra de cuero negro con estoperoles de acero, el larguísimo cabello rubio casi platino, rapado a los lados de la cabeza, le caía debajo de la cintura, atado en una larguísima cola de caballo, tendría alrededor de 20 años, era muy alta y absolutamente espigada, sus senos eran grandes y firmes, con la forma de dos perfectas y hermosas gotas blancas, su cintura era pequeña y su abdomen alargado, y cincelado por cientos de horas de boxeo intenso, sus piernas se extendían largas y torneadas, y era poseedora de un trasero perfectamente acorazonado y respingón jamas renunciaria.

camino lenta y decididamente hacia la barra donde servía una hermosa mujer, de cabello rojo, brillante como las llamas del infierno, y unos ojos que relampagueaban lanzando destellos de color verde intenso, la joven se removió la chamarra y el platinado cabello, se movió dejando ver el tatuaje que llevaba en la nuca, y donde se podía leer "Monster", y en su omoplato derecho, el comienzo de otro que si bien no se leía por completo, ya que la mayor parte se ocultaba bajo el tank top negro, si se alcanzaban a distinguir las letras M, a y g, y sobre su brazo izquierdo casi a la altura del hombro, un tatuaje clasico, el rojo corazon partido, rodeado por una banda con la inscripcion "mom",

la chica llevo a la barra y extrajo una cajetilla de Sibirs de su bolsillo, para llevarse uno a la boca, y encenderlo con un zippo dorado, toda la danza del brazo facilito el poder ver otro de sus tatuajes, esta vez en el antebrazo izquierdo, era un texto que leía *"Come here, there's no need to fear, crawl to me, i'm your Monster, you're my Bride don't be affraid, relax, turn around*

and take my hand",

le dio una calada profunda al cigarrillo y se aclaró la garganta para llamar la atención de la bar tender, esta de inmediato volteo y se paralizó al encontrarse con la extraña y poderosa mirada bicolor,

-sí... que...¿que le sirvo?- dijo la hermosa mujer aun tratando de hacer sentido de lo que veía,

-Brännvin- contesto la chica con una voz tan dulce y tan familiar que hizo temblar a la bar tender,

-perdón... tiene... identificación- pregunto la mujer nerviosa,

-hoy es mi cumpleaños, cumplo 20- dijo la chica sonriendo,

-entonces... esta va por la casa y... felicidades- dijo la mujer llenando la copa, la puerta de la trastienda se abrió de golpe, y una mujer de cabello tan negro y brillante que era casi azul, de corte asimétrico, y piercings en la nariz, y labio inferior, que la hacían resaltar su hermosura, salió de espaldas cargando una tina de metal, llena de hielo y cervezas,

-amor o me ayudas o controlas a la niña porque me va a tirar, no le has dado de co...- sorprendiéndose al voltear y encontrarse con la chica de la barra, tras ella salió una hermosa perra Huski de color gris con el pecho blanco que de inmediato corrió hacia la chica y le salto encima cubriéndola de lametones,

La moneda se escuchó caer dentro de la rockola y un segundo después la música se hizo viva, la canción tenía ya algunos años pero seguía sonando como la primera vez que Nazareth la había tocado,

finalmente el mensaje era universal y eso jamás cambiaria, love hurts, repetía una y otra vez, love hurts...

